

LETRAS

ORGANO DE
LA FACULTAD
DE LETRAS
Y PEDAGOGIA



20



LETRAS

UNIVERSIDAD NACIONAL MAYOR DE SAN MARCOS

ORGANO DE LA
FACULTAD DE
LETRAS Y PEDAGOGIA.

Biblioteca de Letras
«Jorge Pizarro y Converso»



TERCER CUATRIMESTRE
DE 1941

Facultad de Letras y Pedagogía

PERSONAL DOCENTE

DECANO

Dr. Dn. Horacio H. Urteaga.

CATEDRATICOS

Sr. Dr. Luis Miró Quesada.	Sr. Dr. Luis E. Valcárcel.
" " Horacio H. Urteaga.	" " Alfonso Villanueva Pinillos.
" " José Gálvez.	" " Aurelio Miró Quesada Sosa.
" " Mariano Iberico Rodríguez.	" " José M. Valega.
" " Pedro Dulanto.	" " Teodosio Cabada.
" " Ricardo Bustamante Cisneros.	" " Oswaldo Herculles García.
" " Jorge Basadre.	" " Elías Ponce Rodríguez.
" " Julio C. Tello.	" " Manuel Beltroy.
" " Juan Manuel Peña Prado.	" " Luis F. Xammar
" " Enrique Barboza.	" " Augusto Tamayo Vargas
" " José Jiménez Borja.	" " Francisco Miró Quesada Can-
" " Roberto Mac Lean Estenós.	" " tuarias.
" " Julio A. Chiriboga.	" " Francisco J. Cadenillas.
	" " Nicandro Pareja.

SECRETARIO

Sr. Dr. Héctor Lazo Torres.

DIRECTOR DE LA REVISTA

Sr. Dr. Luis Miró Quesada

"Jorge Puccinelli Converso"

COMITE DE REDACCION

Sr. Dr. José Jiménez Borja.

Sección de Literatura.

" " Roberto Mac Lean Estenós.

Sección de Pedagogía.

" " Julio A. Chiriboga.

Sección de Filosofía.

" " José M. Valega.

Sección de Historia

SUMARIO

- La Filosofía de Bergson, por Mariano Ibérico Rodríguez.
El Demonismo en el Mito Peruano, por Roberto Mac-Lean y Estenós.
Sociología Mexicana.—Lucio Mendieta y Núñez, por Roberto Mac-Lean y Estenós.
Tratamiento Epistemológico de la Aporia Dicotómica, por Francisco Miró Quesada Cantuarias.
Nuestra División Histórica, por Carlos D. Valcárcel.

SEMINARIO DE LETRAS

- Supervivencias a través de los mitos del Antiguo Perú: Wiracocha, Pachacamac y Coniraya, por Hildebrando Sotelo.
El Cronista Miguel Cabello de Balboa, por Elsa Castañón.
Literatura Griega (nota), por A. T. V.
Esquilo y Sófocles a través de Las "Coéforas" y "Electra", por Carlos Velit.
Apuntes sobre los personajes de la "Odisea", por Nelly Festini.
Cualidades de los principales personajes de la "Odisea", por Guillermo Ugarte.
Relación de los libros ingresados a la Biblioteca del Seminario.

REVISTA DE REVISTAS

ACTIVIDADES DEL CLAUSTRO

- Grados de Bachiller en Humanidades.
Grados de Doctor.
Título de Profesor de Segunda Enseñanza.
Conferencias.
"Elihu Root y los Orígenes de la Política del Buen Vecino", Resumen de la primera conferencia pronunciada por el Profesor Arthur Preston Whitaker.
"La Política de Intervención de los Estados Unidos en la América Latina: su Lógica Desarrollo y Abandono", Resumen de la segunda conferencia leída por el Profesor Arthur Preston Whitaker.
"La Ley y la Libertad en la Literatura Inglesa", Conferencia sustentada por el Profesor William J. Entwistle.
Índice Onomástico del Tomo VII. (Nos. 18, 19 y 20), 1941.

La Filosofía de Bergson.

Cuando apareció la filosofía bergsoniana en el cuadro intelectual de Europa, puede decirse que el pensamiento filosófico, tomado en conjunto y prescindiendo de algunos pensadores aislados de escasa difusión, o bien se mantenía en la pura abstención sistemática del positivismo o bien, cuando trascendía a la metafísica, erigía en absolutos determinados principios o hipótesis de las ciencias físicas. De ambas actitudes derivaba, como resultado final, la convicción a la vez científica y filosófica de que la totalidad del mundo puede ser interpretada como una composición mecánica de fuerzas. Fluía además la consecuencia metafísica, más lejana pero inevitable, de que la estructura esencial de la realidad es de naturaleza intelectual, puesto que al fin y al cabo, la mecánica no es sino el esfuerzo del pensamiento científico por reducir la totalidad de las manifestaciones físicas a una identidad primordial de carácter lógico. Y en fin, la concepción mecánica llevaba implícita junto con la afirmación ontológica relativa a la estructura intelectual del mundo, la concerniente a la perfecta adecuación entre la realidad y nuestra inteligencia; con lo cual se venía a otorgar a esta facultad el completo monopolio del conocimiento así en el campo de la materia inerte, como en los dominios misteriosos de la vida.

Contra esta concepción mecanista aplicada a la explicación de la vida y contra el intelectualismo ontológico y epistemológico que le es inherente, reacciona con admirable originalidad y eficacia la filosofía de Bergson. Mediante un análisis de incomparable penetración y finura, comienza el filósofo por destruir la ilusión intelectualista que introduciendo la cantidad y la medida en la realidad puramente cualitativa de la conciencia, acaba por deformar completamente la imagen de la vida interior, congelando las fases de su incontenible devenir y reemplazando su heterogeneidad indistinta y fluída por la falaz exterioridad de estados impenetrables y distintos. Con lo cual la conciencia—que es cambio, duración, continuidad—se inmoviliza y proyecta en un tiempo homogéneo y vacío, que no es el tiempo real sino tan sólo una cuarta dimensión del espacio.

Pero esa crítica estaba animada por una profunda intuición de la naturaleza verdaderamente inexpresable de la vida interior. Esa intuición descubre que la vida interior es esencialmente cambio y mutua penetración de sus contenidos. Es decir que los estados psicológicos no se suceden kaleidoscópicamente sino que, como en una melodía, se funden, se contienen e impregnan los unos en los otros. Mutua penetración y continuidad tanto más evidentes y completas cuanto más profundamente penetramos en la intimidad del yo, o lo que es lo mismo, cuanto más lejos vivimos del contacto entre las capas superficiales de la conciencia y la exterioridad espacial de los conceptos recortados de la inteligencia y de los esquemas impersonales de la actividad interesada.

Duración real (*durée réelle*) llama Bergson a esta incesante renovación de la conciencia, a este devenir que

es la vida misma en su radical espontaneidad. Y asienta que la duración y la libertad son inseparables y hasta idénticas, puesto que la duración es devenir imprevisible y desde que el acto libre no es en realidad otra cosa que una creación del devenir en que la totalidad de la vida se expresa y, a la vez, se renueva.

La riqueza y la virtualidad de esta intuición desbordan los límites de la simple psicología para iluminar los más difíciles problemas de la metafísica. Y así vemos como ella, en el libro genial *Materia y Memoria*, alcanza una visión de incalculable trascendencia y profundidad en la oscurísima cuestión de las relaciones entre el espíritu y el cuerpo. La conciencia es duración, el cuerpo o más exactamente la materia, es extensión. La conciencia es memoria, conservación del pasado en el presente, enriquecimiento continuo por la presencia de un pasado cada vez más grande en cada momento de la vida. El cuerpo, en cambio, no es sino un instrumento de acción; ni conserva ni mucho menos almacena las imágenes del pasado en las células cerebrales sino que únicamente actúa como un mecanismo que favorece la selección de los «recuerdos mediante los dispositivos que ofrece a la tendencia general de actualización que anima el pasado latente de la conciencia.

Ni el motivo ni la extensión de este trabajo me permiten la exposición detallada de la teoría bergsoniana sobre la relación del cuerpo al espíritu. Sólo quiero referirme—y muy brevemente—a la teoría de la percepción pura y del recuerdo puro, que nos permite comprender al mismo tiempo la profunda separación y lo que podríamos llamar la conciliación metafísica y psicológica entre los dos grandes dominios de la realidad, la materia y el espíritu. La percepción pura recogería el puro presente de la



materia, como ésta carecería de duración, o mejor sería la materia misma que es un presente que recomienza sin cesar. El recuerdo puro sería un puro pasado, una mera virtualidad, una tendencia a actualizarse en percepción, pero en sí mismo impotente si el cuerpo, o más especialmente el cerebro, no le ofreciera un medio apropiado para su inserción y, por decirlo así, su materialización en el mundo de la actualidad, que es por esencia el mundo de la acción.

Si sólo tuviéramos percepciones puras, nos confundiríamos con el puro presente, que es la materia; si sólo tuviéramos recuerdos puros viviríamos en una completa desconexión de la acción, en una atmósfera de sueño. Pero lo cierto es que no somos ni un puro presente ni un sueño vagabundo y flotante, que vivimos en el mundo de la actualidad y de la acción porque la virtualidad de nuestro pasado se inserta en el presente y porque nuestro presente, nuestro cuerpo, ofrece a cada instante una invitación motriz a la muchedumbre innumerable y en tensión de nuestros recuerdos.

Y he aquí como dentro de este criterio que podríamos llamar dinámico se resuelven las antinomias en que se analiza la oposición fundamental de materia y de espíritu cuando separando sus extremos de los conceptos en que se fijan, los reincorporamos en el movimiento del proceso integral en que realmente se dan. Así, la antinomia entre lo inextenso y lo extenso se resolvería mediante la categoría dinámica de la extensión concreta que es algo intermedio entre lo inextenso puro de la conciencia y la pura espacialidad en que parece residir la materia. En esta extensión concreta e indivisible participarían tanto las sensaciones—que no son totalmente extrañas a la extensión sino extensivas—es decir referibles a lo extenso y capaces

de darnos una noción y un sentimiento de la extensión— como la materia misma—que no coincide con el espacio geométrico, abstracto y arbitrariamente divisible. Así, la antinomia entre cualidad y cantidad se resolvería mediante la idea de tensión que nos permite interpretar la diferencia entre las cualidades sensibles que son el contenido de nuestra representación y estas mismas cualidades consideradas como cambios calculables en la materia, como una diferencia de duración y ritmo. Las cualidades sensibles de nuestra representación constituirían la condensación por la memoria, de un número infinitamente grande de momentos que separados en cierto modo en la materia se contraen en la indivisible síntesis de la percepción. Y así en fin, la oposición entre necesidad y libertad se atenúa y finalmente se resuelve considerando que el cuerpo es en definitiva un instrumento de la libertad, la misma que, gracias al perfeccionamiento progresivo del sistema nervioso y a la multiplicación de las vías motrices por las cuales pueden realizarse las respuestas a las diferentes excitaciones alcanza en la materia viva su triunfo creciente. “ Ya se la mire en el espacio o en el tiempo, dice Bergson, la libertad parece siempre echar en la necesidad raíces profundas y organizarse íntimamente con ella. El espíritu toma de la materia las percepciones de donde saca su alimento y las devuelve en forma de movimiento en el que ha impreso su libertad”. (1).

En la teoría bergsoniana sobre la vida encontramos la misma intuición que anima y orienta los admirables análisis de *Los Datos Inmediatos de la Conciencia* y de *Materia y Memoria*: la duración, el tiempo real es cambio in-

(1) Matière et Memoire, París 1919, pág. 279.

cesante, novedad imprevisible y memoria, es decir, conservación del pasado en el presente, enriquecimiento continuo en que cada instante a la vez que condensa la totalidad de lo ya acontecido, lo transfigura y renueva.

La vida es esencialmente duración, impulso creador. Pero ese impulso encuentra la resistencia de la materia que tiende a la repetición y que está sometida al determinismo de las leyes mecánicas. Entonces el impulso vital se bifurca en las varias direcciones que constituyen los diferentes reinos de la vida; en cada una de ellas realiza una parte de su infinita virtualidad de creación pero en cierto modo se paraliza y detiene como si no pudiera levantar el peso de la inercia que la materialidad opone a su progreso. Sólo en el ser humano prosigue sin término la aventura creadora del impulso vital porque sólo en el hombre llega a ser el cuerpo un instrumento y un vehículo de la libertad.

La vida contiene virtualidades innumerables pero ellas no se realizan conjuntamente. En cada dirección, en cada línea divergente de la evolución vital, triunfan ciertas virtualidades y otras quedan en el olvido. Así aparecen las plantas con su tendencia a la extracción directa de elementos energéticos para ser utilizados en servicio de la fundamental indeterminación de la vida, los animales con su tendencia a la mayor movilidad y con la consiguiente acentuación de la conciencia y en fin el hombre, que gracias a una mayor complicación y perfección de su sistema nervioso, que abre a la actividad libre vías innumerables, hace posible la indefinida expansión del esfuerzo creador de la vida.

De la misma manera que la planta y el animal explicitan cada uno por su lado cierta determinada virtualidad de la vida, así el instinto y la inteligencia—confundidos

primitivamente en una confusa unidad germinal—explicitan dos posibilidades de conocimiento y dos formas complementarias y en cierto modo opuestas de actuación de la vida por relación a sus propias creaciones y a la materia en que ellas se realizan. El instinto sigue las líneas interiores de la organización vital, es la vida misma en su íntimo trabajo de expansión y propagación. La inteligencia, por el contrario, se orienta hacia la fabricación, es decir a la invención de dispositivos mecánicos, extraños a la organización misma y aptos para ser utilizados en servicio de fines separados. Mientras el instinto se confunde con el trabajo creador de la vida, la inteligencia se plasma sobre la materialidad y por eso fracasa cuando intenta estudiar mediante los métodos apropiados para el tratamiento de la materia inerte, la realidad fluída de la evolución vital. El instinto es más bien inconsciente, la inteligencia, consciente. Pero como en la vida no hay extremos abstractos sino sólo diferencias de acentuación y de tendencia, resulta que en torno a la conciencia intelectual existe como un margen de saber instintivo. Por lo cual se da para la filosofía la posibilidad de reanimar las virtualidades de conciencia de esa nebulosa, de convertir así el instinto en intuición que nos permita la comunicación simpática con todos los vivientes y, mediante ella, una como inmersión mística en la profunda y secreta realidad metafísica de la vida.

Esta inmersión mística en la profunda realidad metafísica de la vida tiene una doble eficacia: en cuanto al conocimiento y en cuanto a la acción. En cuanto al conocimiento porque nos instala en la verdadera realidad de la existencia y en cuanto a la acción porque nos impulsa a continuar, ya sea en la vía de la creación estética, ya sea

en la vía de la creación moral y del heroísmo, el soplo divino de creación y de expansión.

No he pretendido hacer un resumen de la filosofía bergsoniana ni siquiera aludir brevemente a todos sus aspectos psicológicos, metafísicos y estéticos. Solamente he querido mostrar, a través de las fases de su progresiva realización, la profunda y viviente unidad de su inspiración fundamental. Esa unidad no es una idea abstracta—como aquellas que suelen servir de fundamento a los sistemas del pensamiento deductivo—sino una intuición, o si preferimos una experiencia primordial no intelectual que colocándose en el corazón mismo de la vida evoluciona como la vida misma e irradia hacia planos cada vez más distantes una luz siempre nueva y la misma. Y esa intuición no es en el fondo otra cosa que un cierto vivir—o un sentir—al propio tiempo la incoercible fugacidad y la irrompible, la maravillosa continuidad melódica de la vida. Intuición, experiencia, aprehensión con que el filósofo sorprende la íntima, la inexpressable renovación del yo profundo, esclarece de modo admirable el oscuro problema de la relación entre el alma y el cuerpo y por fin, en un esfuerzo integral por incorporarse en el torrente universal de la vida, asiste al misterio de su prodigioso acontecer y nos ofrece no sólo la interpretación filosófica sino la transcripción poética y sinfónica de su gran aventura.

Con esto la filosofía de Bergson se nos ofrece como una grandiosa reivindicación de la vida, es decir de esta misteriosa potencia de creación que, en la naturaleza y en el alma, y a través de la inercia y de la necesidad, prodiga la incesante, la imprevisible maravilla de sus formas. Y de esta suerte, además esta filosofía se nos aparece como una nueva y grandiosa revelación del espíritu que, en cuanto

conciencia y libertad es no sólo la vida misma sino la intención final de la vida—algo así como la vida de la vida; porque siendo la propia raíz de la vida la trasciende al fin con la majestad de sus valores y la infinita irradiación de sus creaciones.

Y aquí podría dar por terminado el presente trabajo, pero me parecería incompleto si no agregara dos observaciones, necesarias para una apreciación en conjunto de la doctrina bergsoniana y que las formulo, no con un propósito de rectificación sino en la creencia de cumplir la propia intención del filósofo, para quien su filosofía no era un todo acabado sino algo así como un esquema dinámico capaz de prolongarse y perfeccionarse indefinidamente.

Me parece que Bergson no concede suficiente importancia a la capacidad y, si se me permite la expresión, a la vocación plástica de la vida. La vida no sólo empuja a la materia, no sólo se filtra a través de las mallas del mecanismo material, sino que plasma la materia y la configura según una intención de forma. Bergson pone el acento en la musicalidad de la vida y no se fija con suficiente delectación en las formas de la materia que sin duda inmovilizan por un instante su impetuoso correr, pero que por eso mismo fulgen en medio al torrente de las apariencias como islas de armonía y de perfección. Bergson identifica la vida con la absoluta movilidad y por eso desdeña, sobre todo en cuanto a las creaciones plásticas de la naturaleza, aquellas que parecen aprisionar para siempre su *fluir* creador.

Bergson ha estudiado con genial profundidad lo que él llama duración y que no es otra cosa que la continua, incesante renovación de lo real. Pero entre los caracteres de esa duración no ha señalado el ritmo; y toda duración,

todo tiempo vivo es esencialmente ritmo, pulsación, alternación de términos opuestos a través de los cuales se afirma y por decirlo así resucita para volver a morir y resucitar indefinidamente la eterna juventud de la vida. Y es tanto más notable el olvido de este carácter alternante, rítmico de la vida, cuanto que sólo gracias al ritmo puede participar el hombre en el misterio de la perenne renovación cósmica.

La vida no es exactamente un río, es más bien comparable a un océano en cuyo majestuoso ir y venir se insertan los cambios cíclicos de las estaciones, el oleaje en que las generaciones ascienden y se abisman y la fluctuación que acompasa la melodía interior del alma.

Hubiera deseado poner de relieve la importancia del sentimiento bergsoniano de la totalidad orgánica de la vida interior, que no permite fraccionarla en elementos independientes y dispersos. Hubiera querido dedicar más espacio al método bergsoniano de la intuición, que permite la aprehensión irracional del devenir. Y en fin hubiera deseado referirme a la doctrina sobre la génesis ideal de la materia. Razones de tiempo y de espacio me impiden hacerlo. Y así estas cortas páginas no tienen la pretensión de ser un estudio acabado de la filosofía de Bergson. Como ya lo dijimos sólo siguen la línea central de su movimiento. Y, en su propósito final, sólo aspiran a captar, con la esencia de su genial originalidad, sus valores de exaltación metafísica y estética de la vida.

MARIANO IBERICO.

El Demonismo en el Mito Peruano.

Los habitantes del Perú antiguo, al igual que los demás pueblos primitivos, forjaron, en su evolución mítica, la concepción del demonio. Pero el demonio no fué un ángel rebelde como en las creencias hebraicas o en las tradiciones cristianas, ni tuvo el poder de los dioses. Tampoco dividieron nuestros aborígenes, como lo hicieron los persas, las divinidades en buenas y malas. La mitología peruana desconoció la implacable lucha entre el bien y el mal, Ormuz y Arimán, en la religión de Zoroastro. No hay dioses malos en el Perú antiguo. El demonio no fué un dios perverso, personificación de la maldad, promotor de las tragedias telúricas, de los cataclismos de la naturaleza, de los terremotos, erupciones volcánicas y tempestades.

El mito demoniaco, terreno arqueano de la religión, trata de explicar lo inexplicable para la mentalidad ruda de los aborígenes, siguiendo un proceso que se cumple también en otros pueblos. Se multiplican entonces los demonios de la vegetación y los demonios de las enfermedades, fuerzas secretas y poderosas que presiden el desarrollo de la naturaleza o que provocan trastornos en los organismos animales o humanos.

La Conquista, por acción de los misioneros o evangelizadores, introducen el culto católico en el espíritu aborigen. Ante los ojos atónitos de los indios surge entonces, por el verbo de los predicadores, la terrible lucha entre el bien y el mal. No hay demonios buenos en el cristianismo porque todos ellos, ángeles rebeldes y vencidos, acarrearán innúmeras desgracias sobre el mundo y procuran la condenación eterna de todos sus habitantes.

Los indios se deslumbraron por la pompa del rito católico, por la esplendidez de su liturgia, por la solemnidad de sus procesiones, por la riqueza de sus templos que evocaban la de los palacios del Incanato, pero no comprendieron los dogmas cristianos, ni la moral y trascendencia metafísica de la fé. Y por eso indigenizaron al cristianismo. El Creador fué para ellos Viracocha. La cruz se convirtió en una huaca más, a la que rindieron adoración como a un fetiche. En las "abras" de los cerros por donde se pierden los caminos en las cumbres altas que rodean los poblados, están las cruces al lado de las "apachetas", identificadas en su significado mítico para la mentalidad aborigen.

Los primeros cronistas españoles de la Conquista y del Coloniaje, últimos depositarios de las tradiciones habladas de los indios, se dejaron influenciar seguramente por sus creencias cristianas al interpretar el mito demoniaco del Perú antiguo. Estete, uno de los compañeros de Hernando Pizarro, en la aventura de Pachacamac, en 1533, narra que encontraron allí un ídolo en el que "el demonio se metió por envidia del Dios puro para engañar a los indios". Los evangelizadores de Huarochirí y Cajamarca ordenaron quemar "diez mil momias tutelares de

ayllus” por considerarlas “ídolos habitados por el demonio” (1). Entre Lima y Callao encontraron los conquistadores el ídolo de Conquin donde, según la leyenda, “se presentó el demonio con grandes cuernos, ordenó a los indios que lo adoraran y ofrecieran sacrificios, que de lo contrario los cubriría de viruelas, sarna y lepra” (2). He ahí la inequívoca expresión del demonio de las enfermedades en la mitología indígena. Los sacerdotes del culto demoniaco son los hechiceros. Refiriéndose a ellos dice Huamán Poma: “Pontífizes hechiceros leycacomas, unvoconas, ulzacomas camascaconas que tenía el Inga y lo adoraban y respetaban a esos hechiceros dicen los caules tomaba una olla nueva que llamaban oximanca que lo cuecen sin cosa ninguna y tomaban cebo de persona y maíz y plumas y coca y plata y oro y todas las comidas dicen que los echan dentro de la olla y los queman muy mucho y con ello habla el hechicero que de dentro de la olla hablan los demonios y preguntan los pontificios para auyentar los hombres con las mujeres para matalle a cual persona para dalle bocado ponsona—y saben lo que han de pasar y suceder que ellos lo saben y hablan con los demonios del infierno para saber lo que hay y pasa en el mundo” (3).

Es evidente, en esta cita, la influencia de las ideas cristianas en la interpretación de la mitología aborigen, ya que los indios no tuvieron el más remoto concepto de la existencia del infierno, morada de los demonios, lugar de eterna expiación.)

(1) Cristóbal de Molina, “Relación de las Fábulas y Ritos de los Incas”.

(2) Polo de Ondegardo, “Informaciones acerca de la Religión y Gobierno de los Incas”.—Tomo III.

(3) Felipe Guamán Poma de Ayala, “La Nueva Corónica y Buen Gobierno”.

Existieron también falsos hechiceros que explotaban la credulidad de las gentes. A ellos también se refiere Huamán Poma cuando dice: “estos otros son falsos hechiceros engaña a los indios y al demonio solo a fin de engañarle su hacienda y enseñalle a los indios—estos dicen que hay enfermedades de taquiungoy—chirapa, uncuy-puquio, uncay-pacha mama-cápac, uncuy acamasca... de todo son hehecerías ydultras del Inga...”.

Mezcla de los mitos indios y de las ideas cristianas los aborígenes forman el concepto del Zupay o Supaya, genio maléfico y perverso, engendro híbrido entre el demonio del cristianismo y la mitología pagana. Etimológicamente Zupay es una voz quechua, correspondiente a los collas de épocas posteriores a la fundación del Cuzco. En los proto-collaguas, fundadores del Tiahuanaco, no existía el Supay. Esta palabra no figura en su léxico. Posteriormente se establece, a orillas del mar, Supe que significa “pueblo del diablo”.

Durante el Coloniaje se aterroriza la ingenua imaginación popular con la leyenda de los demonios y de los aparecidos. Pródigos en estos casos son los Anales de la Inquisición y no son tampoco escasas las sentencias condenatorias contra quienes confesaban que se les había aparecido el diablo, que podía tomar formas humanas o animales. “Una mulata—consigna Medina, por no citar sino un caso—confesó que se le había aparecido el diablo en forma de hombre, con bestido pardo; y otro en forma de borrico; otra que dijo que se le aparecieron los demonios en forma de mastines y monos con unas colas muy largas y ramos de molle en las manos” (4).

(4) T. Medina, “Anales de la Inquisición”.

En cada departamento del Perú existió la más completa multiplicidad de concepciones demoniacas, muchas de las cuales superviven hasta hoy en ciertas costumbres locales.

Los aymaras tiemblan ante el Zupay cuando se aproximan las lluvias porque entonces ese demonio se entrega a todos los excesos: mata a los hombres, destruye los ganados, incendia con el rayo, tala con las sequías y las heladas, arrolla con las inundaciones. También viola a las mujeres y las fecunda. Los hijos así procreados son seres malditos. Se les llama “Zupaypa-guagua” o sea “hijos del diablo”. Tal denominación es la más grave ofensa que puede inferirse en todos los lugares de la sierra. Enemigo de Pachacamac, la tierra madre, solo esta divinidad ha podido contrarrestar su poder.

Los demonios constituyen la explicación mítica de las enfermedades. Tayta Cápac es la viruela personificada en un anciano. Cuando llega a un poblado o a una casa sus habitantes deben agruparse porque él solo se ahuyenta cuando hay una víctima. Camakari es en el norte el demonio del delirio: se le desaloja con el humo de “ihunqui”. “Chuccho” es, en algunos departamentos como Ica, Ancash, etc. el demonio del paludismo. Wani es la mujer que personifica la muerte. Conopa o Juñuypak es el demonio protector del hogar. En las punas o en las cordilleras mora Chacho, el demonio del resfrío. Lari-lari es un demonio malo en algunas comunidades aymaraes: a veces encarna en los animales o en los seres humanos, particularmente entre los extranjeros para actuar con mayor impunidad. De ahí el recelo que en esas colectividades se tiene hacia el forastero. Huamañi es el demonio protector del ganado en la provincia de Fajardo. En Puno, los achachillas son los de-

monios protectores de la comunidad. Amaro es en Ayacucho el demonio de las avenidas fluviales destructoras y en Apurímac el demonio de las tempestades horribonas. En el departamento de San Martín el “chulla-chaqui” (pié desigual) es el demonio que por las noches se presenta a las personas de mal vivir. Se manifiesta por quejidos. Temerosas con él, las gentes no transitan en las altas horas de la noche por las calles de la capital sanmartiniana (5). El demonio, en las creencias de ese lugar, tiene su guarida en el “renaco”, árbol corpulento y frondoso. Los duendes forman una categoría de demonios, rica en atributos y cualidades, existente en todos los departamentos del Perú.

Ancash es también un venero inagotable para las investigaciones folklóricas. La Provincia de Huailas multiplica sus mitos demoniacos. Uno de los principales es el del “Turmanyé”. Así se llama el arco-iris en el dialecto quechua de la región. Es un demonio que nace en los estanques, puquiales o colinas de “gentiles”. A su nacimiento prende una inquietud de hervor en la fuente y luego se abre en el espacio una curva brillante coloreada o blanquecina, tangibilizando así el espíritu demoniaco que le da vida. Tiene el “Turmanyé”, como las divinidades griegas e indias, como los animales y el género humano, su propio sexo. El Iris macho es el de intensísimas tonalidades; la hembra, en cambio, tiene apagados colores. El primero es demonio malo y libidinoso: acecha, persigue y viola a las doncellas serranas que pasan, por descuido u osadía, por el sitio maléfico en el momento en que el iris emerge. Ese sitio es un tabú que no puede quebrantarse impunemente. Y

(5) Los datos sobre el “chulla-chaqui” me los proporcionó Dn. Eduardo Reátegui W., quien vivió durante dos lustros en el departamento de San Martín.

algunas veces, so pretexto de ese tabú, quedan sin castigo algunos estupros y violaciones que los indios cometen en agravio de las muchachas. Además, en Huaylas, el “turmanyé” ataca también a los hombres, produciéndoles males misteriosos y muchas veces mortales. Sólo en casos extraordinarios pueden sobrevivir las mujeres agraviadas por este demonio. Mueren frecuentemente y se extraen de sus entrañas—a manera de esperma diabólico—líquidos irisados. Existen ritos especiales, mezcla de magia y brujería, para propiciar su voluntad o aplacar sus iras. Es preciso evitar los atavíos de colores intensos porque ellos irritan al arco iris. Es necesario también arrojar a las fuentes de tradición maléfica, granos de maíz y hojas de coca. Es propicio el humo del “karqui” o boñiga. Cuando las víctimas del “turmanyé” enferman y empalidecen el curandero les aplica mezclas y cataplasmas, sustancias excrementicias, cenizas e hilos de colores. El turmanyé teme, sin embargo, las miradas demasiado vivas de los hombres y no puede resistir a la acción de la brujería y de la magia. Para sanar a los enfermos de “turmanyé” se les hace desovillar una lana de siete colores (6).

Otros demonios que enriquecen el folklore ancashino son Ichi e Illa. Ichi es un enanito que brotó del interior de la tierra cuando esta se abrió en Ccellje Huanca. Es un demonio inofensivo. Un duendecillo que se complace en asustar a los campesinos cuando los sorprende recogiendo leña. Tiene la cabellera roja de fuego, salta entre riscos y peñas y acostumbra a la media noche tocar un temblor diminuto cuyos ecos rebotan de cerro en cerro.

(6) Interesantes captaciones folklóricas sobre el “turmaryé” han realizado el Dr. Soriano Infante y Dn. Tomás Acosta M., dos estudiosos de la mitología de Huaylas.



Illa apareció una noche llorando en Manga-Puquincho, un lugar de Quillampa. Su llanto parecía el de un ternerito recién nacido, a tal punto que hacía mugir de pena a las vacas mientras que los pastores lo buscaban inútilmente. Nadie ha podido ver a Illa porque en presencia de alguien—rezago de los cuentos míticos—se convierte en piedra o desaparece. Estas piedras sirven de amuletos. Los pastores las recogen para preservarse de algún mal, las lamen las vacas para tener buenas crías y se amansan junto a ellas los toros bravos. Por eso desde tiempos lejanos las encierran en los potreros para que sepan que no deben escaparse a otros sitios, las conservan con cuidado y las engrían con bizcochos, con miel y con chancaca.

En las comunidades indígenas de Arequipa se teme al “supay” y se procura preservar de ellas a las criaturas desde que nacen. Por eso cuando el padrino “yacuchi” (7) al recién nacido, junto con las palabras rituales a la usanza católica, pronuncia otras hirientes contra el “supay” para espantarlo. Cuando el demonio logra apoderarse de la criatura en la vida intra-uterina, entonces nace muerta. Esto es signo de mala ventura. Para evitarla los padrinos la llevan lejos, la incineran y arrojan sus cenizas al río o al abismo.

Esas comunidades arequipeñas celebran también fiestas especiales al demonio bueno de los puquios, después de las cosechas cuando limpian las acequias que parten desde aquellos. La fiesta se llama “yarcca-asppiy” (escarbamiento de las acequias). Para “pagar” al puquio se le ofrenda flores y chicha que permanecen colocados en un

(7) “Yacuchi” significa verter gotas de agua y granos de sal en la boca del p^árvalo.

“altar” con prohibición de tocarlos durante todo el año. Número sugestivo de esta fiesta es la danza y el canto de dos “villanos”, acompañados de un arpista y un violinista, buscados siempre entre los que gocen de más fama. Hacen derroche de estoicismo y agilidad, atravesándose, por ejemplo, los labios con una aguja gruesa de la que cuelgan un instrumento musical y llevando el compás con una especie de tijeras grandes. Sus vestidos son lujosos y estrafalarios, inclusive llevan colas hechas con pieles de animales salvajes. Y se jactan de hablar con el “supay” y de conocer sus secretos.

El “illán”—emparentado seguramente con el de Ancash—es un demonio protector que goza de extraordinaria popularidad entre los indígenas del departamento de Ayacucho. Las regiones donde el “illán” exista son respetadas por los ladrones, las pestes, las epidemias y las demás desgracias. La mayor parte de los mamíferos tiene su “illán”: si es del ganado vacuno, las vacas parirán cada nueve meses; si es del ganado lanar, las ovejas tendrán cría dos veces al año; si es de los auquénidos, estos se multiplicarán con asombrosa rapidez.

Los indios ocultan el “illán” para que no lo vean ojos extraños a su raza. Yo logré, después de no pocos trabajos, que me enseñaran uno de ellos. Era una piedra granítica de un decímetro de longitud aproximadamente, sobre la cual estaba esculpido un buey que dormía echado, con la cola enroscada sobre la pierna. Se le había embadurnado con una porción de grasa y se le atribuía un origen fantástico. El “illán” pasa por herencia, de generación en generación, como el más preciado de los tesoros familiares. Recibe un culto especial, en ofrendas de comestibles, coca y otros objetos. El día de San Juan se preparan diversos



festejos en su honor, en recompensa de lo cual el “illán” les tiende su protección que muchas veces se hace extensiva no solo a la familia sino a toda la comunidad. Cuando no recibe culto el “illán” tampoco hace beneficio alguno. El “illán” es un fetiche, es decir un objeto individual animado de fuerza demoniaca.

El indio que sale a altas horas de la noche de su casa o tiene que realizar grandes jornadas a pié por caminos poco recorridos, sugestionado y dominado posiblemente por el miedo cree, cree, encontrarse con el “engaño”, espíritu maligno que se presenta en la forma de un animal pequeño, generalmente un gallo. El “engaño” provoca al viajero con el objeto de que se acerque y lo coja, pero cuando este está ya para hacerlo, el animal se retira, a una pequeña distancia, dejando siempre la impresión al engañado que avanzando unos pasos le será fácil apoderarse del animalito. Y en este juego lo extravía, alejándolo a grandes distancias, haciéndole caer luego en un precipicio o llevándolo a regiones donde el espíritu maligno domina. Citan los indios el caso de un Juan García, desaparecido hace muchos años de su casa, región de Parihuanca, a lo cual no ha regresado más por haberse dejado seducir por el “engaño” y que este lo llevó a regiones apartadísimas de la montaña, donde se ha convertido en un chivo.

Los huanuqueños creen, que los huaycos eran impulsados por un ser mitológico destructor llamado “huaracoy” que avasalla a su paso todo.

Aseguran en Huánuco que los duendes y los muertos sin bautizo y confirmados en el limbo son seres dotados de gran erotismo, especies de “íncubos” o súcubos”, a los que las indias atribuyen sus deslices. En todo momento manifiesta su presencia ya no dejando dormir, ni tomar

los alimentos, llamando quédamente por el nombre y arrojando pedrezuelas. Para librarse de ellas hay que acudir a la oración o a la música, especialmente la guitarra.]

[En Huancavelica los indios tienen temor y veneración por los “auquilos”, espíritus tutelares, convertidos en cerros. Al bordear las cumbres no dejan de ofrendarle hojas de coca, claveles, etc.—En algunas comunidades indígenas el temor se acentúa, porque creen que esos huesos pueden introducirse en el organismo de uno, como por arte de encantamiento, y producir una enfermedad característica que los indios atribuyen a esto, y se manifiesta por heridas cancerosas de donde extraen frecuentemente especie de huesecillos amarillos. Es tan temida esta enfermedad, causada por el “gentil-ustu”, cuya traducción literal sería “penetro de gentil”, por ser casi incurable, y creen se manifiesta por haber pernoctado el indio viajero en algún lugar donde se encuentran estos restos. Muy posible que estas llagas sean de origen sifilítico, dada la poca higiene que norma la vida de los indígenas, aunque algunos atribuyen a la carne de llama y paco que consumen en abundancia, teniendo estos animales posiblemente esta enfermedad ya que continuas son las “sarnas” que se les presenta, causando su aniquilamiento y muerte.]

El “auquilo” es en Huánuco el espíritu tutelar que reclama cierto incesante, so pena de acarrear graves enfermedades. Se le ofrece, por eso, lo mejor de las cosechas. En Auquimarca, a pocas leguas del pueblo de Tamayquichua, el auquilo, dueño remoto de todas las tierras que después ocupó el hombre, envía para vengarse de este despojo, terribles enfermedades a los huesos, llamados “ojay-ojay”. [En las quebradas de Churín (cercañas de Lima) es el demonio de las enfermedades malignas. Para arrojarlo

se enojó, vino a la Tierra y lo arrojó al Gamaironi, región infernal subterránea. El Bien triunfará algún día sobre el mal, como en la religión cristiana, como en la religión persa de la antigüedad, como todas las religiones éticas.

Tasurinchi y Kientikábori expresan la naturaleza misma. Frutos de la proyección de la mentalidad primitiva sobre el mundo circundante, reflejan la ideogenética machigiünga, para la que aparece primero el principio rector de lo malo. Lo bueno surge después. Lo malo concita primero su atención porque es lo que lo acecha constantemente, en la tempestad, en la epidemia total, en el vegetal tóxico, en la víbora. De allí el temor que se tiene a los demonios y la devoción hacia las divinidades protectoras que Tasurinchi personifica en su más alto grado (10).

Hay diablos semibuenos en la mitología machigiünga. Emigraron del "gamaironi", se establecieron en la Tierra, viven en tribus y cada uno tiene su nominativo que lo distingue de los demás. Los "kasongatinis" o silbadores, de rostro repulsivo y piés que parecen hoces, andan desnudos y a veces sacan de sus casas, a la fuerza, a los machigiüngas y los obligan, en plena noche, a trabajar sus chacras. Los "kasibarénniris" son de pequeño tamaño y viven en el bosque. Los "acháporos" habitan debajo de los troncos caídos y, por lo general, son invisibles.

Existen también los diablos malos y antropófagos, que vagan buscando víctimas. Entre ellos están los "mámaros" que toman la forma de grandes palomas cuyo canto atrae a los machigiüngas, quienes son muertos si se ponen a su alcance; los "kieri", atropomorfos y dueños de en-

(10) Antenor del Pozo, "Algo sobre nuestros salvajes" (los machigiüngas).

fermedades mortales como el paludismo y la “serimainga”, esta última de índole intestinal, posiblemente la disentería amebiana; y los “ymposhitoni”, habitantes de las rocas enhiestas en medio de los ríos, autores de los remolinos que atacan a las balsas o canoas y ahogan a sus tripulantes.

La selva—en la que habitan los machigüengas—tiene un constante ritmo de vida. Desconoce el estatismo de lo inerte o el silencio de lo inanimado. Un aliento vital es el alma del bosque, ya sea en la exuberancia de la naturaleza, en el trinar de los pájaros, en el graznido de las aves de mal agüero, en el murmullo del viento, en la sinfonía cristalina de los arroyos, en el rugido de las fieras o en la ira de las tempestades. Explícate de esta suerte el juego de la imaginación machigüenga que, en su profundidad panteísta, pobló la fronda de espíritus y les otorgó un poder sobrenatural.

ROBERTO MAC-LEAN Y ESTENÓS.

Biblioteca de Letras
«Jorge Puccinelli Converso»

Sociología Mexicana.

Lucio Mendieta y Núñez.

México, país cuyo temperamento colectivo tiene tantas afinidades con el nuestro, es en la actualidad uno de los núcleos más activos y eficientes en las investigaciones sociológicas de América.

Daniel Cosío Villegas y José Vasconcelos son valores de primera línea en la Sociología Mexicana. Y junto con ellos Don Antonio Caso, profesor de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Nacional Autónoma de México, a quien se le considera, con razón, como el iniciador, sobre bases científicas, de las investigaciones teóricas de la sociología mexicana. Su notable obra didáctica "Sociología General y Sistemática", texto en la Facultad de Derecho de la Ciudad de México, es un exponente representativo de ese laudable empeño, aún cuando hay que reconocer que en la actualidad los estudios sociológicos han tomado una cierta amplitud y orientación que rebasan el contenido de ese libro, no por eso menos estimable. El nombre de Don Antonio Caso es familiar en el Perú. Vino a Lima, hace ya una veintena de años, presidiendo la Embajada de México, en las efemérides conmemorativas del

primer centenario de nuestra emancipación, en 1921, y dictó entonces, en esta capital, magistrales conferencias que reafirmaron sus bien ganados prestigios intelectuales.

Hace poco llegaron a México algunos sociólogos españoles muy distinguidos, entre los cuales cabe citar al doctor Luis Recasens Siches, autor de "Vida humana, sociedad y derecho" y al doctor José Medina Echavarría, autor de "Panorama de la Sociología Contemporánea", obras ambas, editadas por La Casa de España en México (1939 y 1940, respectivamente) y ampliamente difundidas por el Nuevo Mundo. Este último está encargado, además, de la selección de los "Grandes Sociólogos Modernos" en la editorial "Fondo de Cultura Económica" que ha publicado ya varias obras, maestras en la disciplina sociológica, entre ellas la "Introducción a la Sociología" de Menzel, "Pareto" de Borkenau, "Comte" de Marvin y "Sociología Latino-Americana" del profesor argentino Alfredo Poviña.

Lucio Mendieta Núñez es uno de los pensadores más vigorosos de su país y uno de los valores más altos y más firmes de la cultura jurídica y del movimiento sociológico americano. Inició sus trabajos de investigación social en la Dirección de Antropología, fundada en México en 1917, como dependencia de la Secretaría de Agricultura y fomento por el doctor Manuel Gamio, a fin de realizar un estudio integral de los diversos grupos étnicos de la población mexicana, no con fines exclusivamente especulativos, sino tendientes a afrontar y resolver racionalmente ese problema colectivo. Esta orientación pragmática de los estudios sociales, es la que dominó definitivamente el pensamiento de Mendieta y Núñez, sin que ello signifique que él desdeñe, las especulaciones sociológicas. En realidad so-



lo se aparta de la tendencia que aspira a dar a la sociología un sentido filosófico. La sociología es, para él, una ciencia que se ocupa de realidades vitales. Por eso su preocupación fundamental es el estudio de la realidad social de México.

En la Dirección de Antropolgía, llegó el Licenciado Mendieta y Núñez a ser Jefe del Departamento denominado "Población Contemporánea". Luego—siempre en la Secretaría de Agricultura y Fomento—desempeñó el cargo de Director del Instituto de Investigaciones sociales, que fué suprimido entre las vicisitudes políticas por las que atravesó ese país hermano. Casi inmediatamente después fué nombrado Director del Instituto de Estudios Sociales del Partido Nacional Revolucionario cuyo Jefe era entonces el Licenciado Emilio Portes Gil. De allí pasó a ser Consejero del Departamento de Asuntos Indígenas. Y poco después se incorporó a la Universidad Nacional con el carácter de Director del Instituto de Investigaciones Sociales donde labora hasta hoy infatigablemente. Bajo su Dirección el Instituto publica la "Revista Mexicana de Sociología" que tiene resonancia continental y de la que Mendieta y Núñez es alma y nervio. En el número primogénito de esa interesantísima Revista, iniciada en 1939, Mendieta y Núñez expuso ampliamente las finalidades del Instituto de Investigaciones Sociales de la Universidad Nacional, dentro del criterio de la Sociología Aplicada y de la tendencia a exigir que toda investigación de los problemas sociales de México se realizara en armonía con métodos rigurosos para darles valor científico, a fin de evitar el empirismo que domina en no pocos estudios sociológicos, que a menudo se reducen a simples opiniones personales, sin fundamento, o bien a especulaciones li-

brescas, sociología de escritorio, sin nexo alguno con la vida.

Consecuente con este norte científico es la obra social de Lucio Mendieta y Núñez. En "Los Tarascos", ensayo sociológico, monografía histórica, etnográfica y económica, síntesis de las investigaciones efectuadas por la Universidad Nacional Autónoma de México sobre la vida de los indígenas tarascos del Estado de Michoacán, se penetra científicamente en el complejo problema de la heterogeneidad étnica y cultural de la población mexicana y constituye el punto de partida, brillantemente afirmada, de un vasto estudio, inventario sociológico en las razas indígenas que habitan México. Amplitud y profundidad son los signos fundamentales de esta valiosísima monografía, acopio de materiales informativos que señalen diversos aspectos de la vida social de un pueblo indígena, en su pasado y en su presente, realizado por un equipo de estudiosos bajo el hábil comando de Mendieta Núñez, en 1940.

Años atrás, este infatigable trabajador de la inteligencia había publicado múltiples obras, "Hacia una escuela de Derecho en México" (1935), "La Universidad Creadora y otros ensayos" (1936), cuyas páginas perennizan la voz precursora de las nuevas orientaciones universitarias; "El Derecho Pre-Colonial" (1937), valiosa contribución a la Historia del Derecho Mexicano que hasta entonces no había sido objeto de un estudio sistemático que comprendiese sus diversas fases y analizara las instituciones jurídicas del país; "La Economía del Indio" (1938), monografía sobre el estado de las poblaciones indias y rurales y adopción de regulaciones obreras, que fué presentada a la VIII Conferencia Internacional Americana; y "Valor Económico y Social de las Razas Indígenas de México" (1938) tra-

5

bajo realizado con motivo de la Exposición Objetiva del Plan Sexenal.

Lucio Mendieta Núñez es—digámoslo sin embajes—una de las más robustas mentalidades de la actual generación mexicana, en la plenitud de su fuerza creadora.

Lima, 1941.

ROBERTO MAC-LEAN Y ESTENÓS.



Biblioteca de Letras
«Jorge Puccinelli Converso»

Tratamiento Epistemológico de la Aporía Dicotómica.

Entre todas las “curiosidades” filosóficas de verdadero interés para el investigador, se destacan con llamativo perfil las aporías de Zenón.

Los cuatro argumentos en contra del movimiento, con los cuales Zenón dejó perplejos a los pensadores de su época, se han mantenido incólumes a través de la Historia. Las aporías eleatas, han agitado el pensamiento de los filósofos, y han promovido mil disputas interminables.

Sin embargo, a pesar de las múltiples soluciones, ninguna ha logrado derribar las bases de la argumentación zenoniana. ¿A qué causa se debe este extraño fenómeno? ¿Porqué los ensayos de los más poderosos teorizadores se han estrellado contra la muralla de los eleatas, más inmovible que el mismo ser por ellos invocado?.

El presente ensayo trata de dar una respuesta satisfactoria a esta pregunta. Para ello compara las principales soluciones, y las relaciona a la problemática planteada por el discípulo de Parménides. De esta manera pretende demostrar, que la multiplicidad—muchas veces contradictoria—de las soluciones erradas, se debe a una dirección resolutoria equívoca. El problema ha sido encarado metafí-



sicamente. Y sólo se puede llegar a una visión certera de él, desde un punto de vista epistemológico...

De las cuatro famosas aporías, sólo tomaremos la primera, es decir, la aporía de la Dicotomía, por ser el factor común a la que se reducen las restantes.

“Una flecha no podrá nunca alcanzar su blanco, porque cuando haya recorrido la mitad del camino, le faltará todavía la mitad, y cuando haya recorrido la mitad de esta mitad, le faltará la mitad de la mitad, y así “in infinitum”. (Este fragmento no se encuentra entre los poquísimos originales de Zenón. Es Aristóteles quien refiere el argumento por vez primera. Física, libro Z).

La sencillez misma del argumento, demuestra su fuerza. A primera vista parece trivial, y se pudiera creer que es un mero juego de palabras.

Sin embargo, apenas el pensamiento penetra con mayor agudeza en la plenitud de su sentido, se percibe de inmediato su insondable profundidad. La aporía dicotómica, es una prueba de la capacidad de los pensadores helenos, los cuales en medio de su elegante verbalismo, tuvieron siempre las más hondas y primordiales intelecciones filosóficas.

La exposición de las soluciones dadas a través de la Historia, más que sistemáticamente organizada, está orientada a hacer resaltar los defectos de la orientación general que ha prevalecido, y a hacer notar las posibilidades de una nueva interpretación.

SOLUCION DE ARISTOTELES.

Para el estagirita, todo el error estriba en la confusión de la potencia con el acto. La potencia es divisible, pero el acto es unitario, y como tal se opone a toda separación

posible. Ahora bien el movimiento es un acto, es por lo tanto unitario, indivisible. Por esa razón es falso el razonamiento de Zenón, cuya visión carecía de los suficientes fundamentos filosóficos.

CRITICA.

La crítica aristotélica—que tiene el mérito de ser la única argumentación antigua digna de tomarse en cuenta—es sin embargo demasiado elemental. Debido el dogmatismo imperante en el pensamiento helénico, (inevitable desde luego, si se considera las condiciones de paternidad que lo caracterizan) Aristóteles no analiza los conceptos de los cuales hace uso. En efecto ¿por qué la potencia es divisible y no el acto? Todo acto (menos el acto puro) ¿no es a su vez potencia respecto de un eidos de mayor jerarquía?. Entonces todo ente debe tener algo de divisibilidad porqué la potencia, aunque sea en grado mínimo, se incrusta en su seno.

Además, la concepción del movimiento como un acto, ¿no se contrapone a su definición más generalizada del movimiento, como el paso de la potencia al acto?.

SOLUCION DE BERGSON.

Según el pensador francés, la ilusión de los eleatas, se deriva, exclusivamente de la confusión entre el espacio y el movimiento.

Este punto de vista se deriva de la orientación general de su sistema, que se basa en el esfuerzo hacia una precisa delimitación entre lo homogéneo, coexistente y espacial, y lo heterogéneo sucesivo y temporal. El hombre, debido a exigencias de adaptación, dirige habitualmente su

conocimiento, hacia lo espacial, y elabora una serie de formas espaciales, que le sirven de instrumental cognoscitivo. Luego, a causa del hábito de conocer a través de estas formas, las aplica a regiones que no tienen nada que ver con lo espacial. Y a causa de esto surgen una serie de confusiones y de falsos problemas, que se disipan apenas se limita el campo de aplicabilidad de estas formas, y se aplica al campo de la temporalidad pura, formas cognoscitivas específicas.

Uno de los primeros ejemplos—de esta tal vez originariamente inevitable confusión—es el famoso sofisma de la Dicotomía.

Cuando Zenón afirma que la flecha jamás alcanzará el blanco, está sencillamente confundiendo el espacio, con el movimiento. Es decir está confundiendo lo homogéneo, aquello cuyas partes se excluyen y que es arbitrariamente divisible, con lo heterogéneo, con aquello que no se puede dividir en partes, porque es un todo unitario, cuyos sucesivos estados se hallan unitariamente compenetrados como las fases de una melodía.

El movimiento, se apoya en el espacio, pero no es el espacio mismo. No se da en el espacio. La percepción sólo nos presenta una serie de estados diferentes, sucesivos. Es nuestra síntesis mental, la que une estos estados, y la que, gracias al devenir psicológico, les presta la continuidad y la fluidez esenciales al movimiento. El movimiento es un proceso unitario indivisible (esto nos recuerda la posición aristotélica), y en cambio el espacio es un todo divisible al infinito, no unitario, compuesto por una "infinidad" de partes. (Nótese el giro metafísico de los conceptos bergsonianos).

De manera, pues que cuando Zenón, dice que la flecha jamás alcanzará su blanco, lo único que está diciendo, es que el espacio recorrido por ella, tiene una infinitud

de partes, y nada más. Pero si se considera no el espacio, que es un mero soporte del movimiento, sino el movimiento mismo que no ocupa espacio, entonces se comprenderá perfectamente, porqué la flecha alcanza el blanco. La trayectoria de la flecha es indivisible en cuanto movimiento, y a cada estadía, corresponde una cantidad de espacio definido. Por esta razón, se entiende que rápidamente la flecha alcance, su objetivo, porque el espacio recorrido, no es la esencia del movimiento, sino es sólo la condición de su desenvolvimiento unitario.

CRITICA.

La solución bergsoniana, es no cabe duda, la más aguda y original de todas. Sin embargo deja de lado, algunos hechos, que son dignos de consideración.

El argumento puede resumirse de la siguiente manera: se considera el movimiento, que es indivisible, luego se divide el espacio, que lo soporta, y a continuación, se quiere aplicar la división de este espacio al movimiento mismo.

En la solución bergsoniana, se desbarata una aporía, pero se crea otra, tal vez más aguda. En efecto, si el movimiento no ocupa espacio, no se puede dividir; pero la posición del móvil sí es espacial, y lo que se puede dividir es la distancia entre sus posiciones, no el movimiento con el cual las transcurre.

Si la argumentación bergsoniana es certera, se deriva apriori,

- 1) que el movimiento es inespacial,
- 2) que la distancia entre dos móviles es espacial.

Entonces cuando un móvil se acerca a otro, dos objetos espaciales, logran aproximarse mediante un proceso inespacial.

¿Cómo es esto posible? ¿Cómo explicarse que el espacio sea lo que sostiene o soporta (l'espace sous—tend le mouvement—Essai sur les donnés immédiates de la Conscience, De la multiplicité des états de Conscience, pag 86), al movimiento, es decir que sea la condición para que el movimiento exista, y que sin embargo el movimiento sea inespacial? (ibid pag. 87).

Si el movimiento se deriva de una síntesis mental, y lo que la percepción presenta en realidad, son fenómenos estáticos, ¿entonces el movimiento es un fenómeno subjetivo? La Psicología demuestra que hay percepción de movimiento, que el movimiento es una dación que no se elabora sintéticamente. Kant ya lo había visto muy bien cuando decía en la Crítica de la Razón pura, que el movimiento es un "modus empiricus" no determinable a priori.

De estas consideraciones se derivan dos consecuencias posibles:

1) o bien, la aporía zenoniana es falsa, pero entonces se cae en la aporía mucho más grave de la inespacialidad de lo espacial (porque, que el movimiento sea temporal, no quiere decir que no sea también espacial).

2) o bien la aporía de Zenón está bien planteada, en cuyo caso, hay que buscar otra solución.

SOLUCION DE HAMELIN.

Para Hamelin, la realidad, es un proceso de composición categorial.

La categoría elemental es la relación. A ella se opone el número, y como síntesis de estas dos oposiciones nace el tiempo. Al tiempo que es exclusión irreversible, se opone el espacio que es la copresencia reversible. El movimiento es la síntesis del tiempo y del espacio. Es la posición en

función de la duración y la duración en función de la posición.

Del movimiento, por el proceso dialéctico de la oposición y de la síntesis, se pasa a la cualidad, de esta a la alteración. La causalidad, la finalidad y la personalidad, forman la culminación del proceso categorial.

Si se acepta que la esencia del movimiento es la síntesis del espacio con el tiempo, se ve, según Hamelin, el error de Zenón. En efecto, en el planteamiento, de la aporía el filósofo griego, se olvida en absoluto del tiempo, tomando solo en cuenta al espacio. Su error no conciste en una confusión del espacio con el movimiento, sino en una visión unilateral de este último. Reduce el movimiento al espacio, y no se puede reducir lo más a lo menos.

Decir pues, que la flecha no alcanzará su destino, no tiene sentido, porque es presuponer que la flecha no se mueve o que efectúa un movimiento que no es movimiento. Si se toma en cuenta el movimiento como la síntesis del tiempo y del espacio, se comprenderá porqué el proyectil alcanza su meta, porque el tiempo entra como factor decisivo.

«Jorge Puccinelli Converso»

CRITICA.

Si en lugar de considerar solo el espacio recorrido, se considera además el tiempo, la aporía no solamente no pierde fuerza sino que se agudiza profundamente.

En efecto, supongamos que la flecha se halle a dos millas del lugar en que está el blanco, y que el tiempo que se demora una flecha para recorrer aquella distancia, sea de dos horas.

Cuando la flecha haya recorrido una milla—al cabo de una hora—le faltará todavía otra milla y otra hora.

Cuando haya recorrido la mitad de lo que le falta, le faltará media milla y media hora. Cuando haya recorrido la mitad de esta mitad, le faltará un cuarto de milla y un cuarto de hora (suponiendo desde luego que su velocidad sea uniforme, para poder efectuar la correlación directa entre el tiempo y el espacio).

Cuando haya recorrido la mitad de lo que le falta, le faltará todavía un octavo de milla y un octavo de hora. Y así "in infinitum". Por menos que le falte, tanto en espacio como en tiempo, siempre podrá dividirse esta cantidad infinitesimal, por la mitad. Y esta división puede prolongarse al infinito. Jamás llegará a un límite.

En esta aporía modificada, se ha tomado no sólo el espacio, sino también el tiempo. El movimiento está compuesto de espacio y tiempo, en cuanto dialécticamente unificados. Si la aporía solo valiese para el espacio, no se tendría derecho de afirmar del todo lo que solo vale de la parte.

En efecto, la ley de la relación genérico-específica, solo permite pasar del género a la especie, del todo a la parte, Pero lo que se dice del espacio, vale también para el tiempo. Y como el movimiento no es sino la síntesis del espacio y del tiempo, lo que vale de ambos, vale de él, puesto que sus propiedades, no son sino la armonización de las propiedades de ambas categorías inferiores, que separadamente se oponen, logrando unificarse en la estructura superior de movimiento.

SOLUCION DE MESSER.

La aporía de Zenón es una falsa aporía, puesto que reside en un error capital: la confusión de lo discontinuo con lo continuo.

En efecto el espacio es discontinuo y el movimiento es continuo.

Lo que vale del espacio, no puede pues valer del movimiento, y vice versa.

CRITICA.

En el fondo la solución de Messer está basada en la de Bergson: la confusión del espacio con el movimiento.

Sólo que la debilidad de toda posición metafísica, se manifiesta en este caso con más fuerza, pues la afirmación metafísica es más punzante. En efecto ¿con que derecho se afirma que el espacio es discontinuo, y que el movimiento es continuo? ¿Por qué el espacio no va a ser continuo y el movimiento discontinuo?

El espacio en sí, tal cual Messer trata de determinar, mediante una sola definición, no existe. Sólo se da un espacio biológico, un espacio físico, un espacio matemático, etc. Si Messer toma en cuenta al espacio biológico, su afirmación no tiene fundamento, pues biológicamente el espacio es siempre continuo, y se presenta como una estructura resistencial, como una dificultad, para manejar las cosas. Una cosa está cerca, cuando es fácil llegar a ella, y está lejos cuando es difícil alcanzarla. Heidegger ha determinado con profunda intuición filosófica, el sentido biológico—como el lo llama, “existencial”—del espacio. Y ha demostrado como el espacio no se presenta como un conjunto de partes, heterogéneas, sino como un impulso, como un esfuerzo de manuablez del mundo, de hacerlo manejable.

Messer podría entonces acudir al espacio matemático. Pero aún en este caso se presentan serias dificultades. Matemáticamente, el espacio, no solo no es discontinuo, sino que por definición misma, es absolutamente continuo. Es

la manifestación más evidente de la continuidad. De manera pues, que la afirmación de que el espacio es discontinuo, es bastante infundada. Casi todos los filósofos han estado de acuerdo en que el espacio es continuo.

Otro tanto puede decirse del movimiento. ¿Es en verdad el movimiento tan continuo como parece? En algunos casos particulares, por lo menos, se ha demostrado lo contrario. El movimiento de irradiación energética, es cuantico, es decir que carece de continuidad.

La solución de Messer, se basa en los errores cometidos por Zenón. Pero las afirmaciones que el hace ¿son ciertas?

Esto no quiere decir que Messer haya procedido sin conocimiento de causa. Seguramente cualquier otro filósofo hubiera cometido errores similares.

Y estos errores hacen pensar, en que la posición eleata, no es tan débil ni tan fácil de ser superada. En la aporía dicotómica se oculta un fondo de verdad, que se manifiesta en las posiciones forzadas,—tal vez más forzadas que la posición de Zenón— a que debe acudir para poder ofrecer una solución, que como se ha visto en dos casos anteriores, ofrecen un vacilante valor lógico.

SOLUCION DE KOFFKA.

El famoso representante de la Gestalttheorie, nos dice que Zenón comete un sofisma por "Petitio principii". Es decir que para demostrar su tesis, "presupone" una tesis

En efecto que la flecha no pueda alcanzar el blanco, presupone que el tiempo no existe. Si solo hubiera espacio, la falacia de Zenón se trasformaría en verdad. Pero como hay un tiempo, y tiempo significa principio y fin, el argumento de Zenón, carece de valor científico.

Debido a que el hombre vulgar, por causas psicológicas, por exigencias de adaptación al medio, etc., está acostumbrado a separar el tiempo del espacio, es que se impresionan por el planteamiento eleata. Pero la realidad demuestra que no hay un tiempo sin un espacio.

CRITICA.

La posición de Koffka, está seguramente determinada por la Teoría de la relatividad, la que en su tesis general, no cabe duda, tiene un elevado porcentaje de veracidad. Pero la adopción de la posición relativista, no esclarece el problema, sino que lo complica extraordinariamente.

Según el mismo Koffka, el movimiento es una traslación dentro del espacio, efectuada en un tiempo determinado; decir, la traslación dentro de algo que es infinito, en un lapso finito (determinado). Ahora bien ¿Cómo explicar que algo se puede dividir hasta el infinito, y su recorrido se efectúe en un tiempo finito? ¿Nó se está violando la ley fundamental del movimiento?, a saber: que los tiempos son proporcionales a los espacios recorridos?.

¿Puede conservarse la proporción, relacionando lo finito con lo infinito?.

LA APORIA DE ZENON Y LA IRRACIONALIDAD INCLUIDA EN TODO SISTEMA CIENTIFICO.

Todos las antecedentes soluciones, tienen el mismo defecto: presuponer que la aporía zenoniana se base en un error de concepción. En otras palabras tratan de demostrar que la aporía no existe, que es una falsa aporía derivada de un sofisma por "Ignoratio elenchis".

Pero ¿es verdad esta suposición?.

Las contradicciones inevitables en las que incurren los diversos filósofos que participan de esta opinión muestra a las claras, que la aporía de Zenón, no es tan fácil de resolver como pudiera parecer a primera vista...

Y es que en el fondo—a pesar de los argumentos, muchas veces de profunda genialidad, de los filósofos tanto antiguos como modernos—, el argumento de Zenón está basado en una intuición cierta: la irracionalidad que presentan los principios fundamentales de las Ciencias.

El argumento general, que se repite en medio de sus múltiples formas es el siguiente: Zenón quiere reducir el movimiento al espacio. Si el movimiento fuera como el espacio, su aporía tendría valor. Pero como el movimiento es más que el espacio, su antinomía no tiene valor.

No cabe duda que el movimiento es más que el espacio. Pero podemos prescindir del movimiento, quedándonos con el espacio, y sin embargo la aporía persiste.

Zenón podría decir: toda distancia es infinita, pues por más que se mida el espacio entre un punto y otro, siempre quedará algo por medir.

En efecto supongamos que un objeto esté a un metro de distancia de nosotros. Queremos medir exactamente esa distancia, y empezamos por medir la mitad de la distancia, la mitad de la mitad, etc. De esta manera la medición irá aumentando hasta el infinito.

Y lo mismo que se dice del espacio, se puede decir del tiempo. Zenón a este respecto podría plantear la siguiente aporía: la aporía del condenado a muerte inmortal. Supongamos que se ha condenado a muerte a un hombre, y que debe ser ejecutado a las doce del día en punto. Ahora bien, la hora de la ejecución nunca llegará, porque siempre po-

drá dividirse el tiempo que falte—sea cual sea—por la mitad.

Entrando el tiempo y el espacio en la esencia del movimiento, podría decirse lo mismo de él.

Cualquiera argumentación que se haga en contra del argumento zenoniano, se estrella contra el aspecto de verdad que en el se vislumbra.

Solo que el aspecto de verdad que encierra el formidable argumento eleata, no es lo que su creador pretendía: la no existencia del movimiento.

La verdad suprahistórica que encierra el argumento de Zenón es la inevitable inadecuación entre la TEORIA y la PRACTICA, entre el conocimiento y lo conocido, entre el ontos y el nous. Zenón ha sido el primero de todos los pensadores en haber planteado—tal vez sin plena conciencia de lo que hacía—el problema de la irracionalidad del mundo.

Por eso la solución de la aporía dicotómica, no puede ser positiva, como han pretendido los filósofos que la han abordado, sino negativa. Todos han pretendido refutarla teóricamente, y demostrar que Zenón había llegado al planteamiento de su aporía por falsos conceptos, o por ignorancia de los fenómenos. Y han pretendido resolverla precisando el sentido filosófico de tiempo, del espacio y del movimiento.

Esta es la causa profunda del fracaso de todos los contra argumentos. Por salirse de una aporía han caído en aporías mucho más difíciles, por apurar la salida del laberinto, han roto en su apresuramiento el hilo de Ariadna. Y realmente que resolver una aporía, para caer en mayores dificultades, no vale la pena. Resolver un problema no consiste en cambiar las dificultades, sino en suprimirlas.

Si se quiere reducir el argumento, a una mera validez espacial, como lo hace Bergson, se cae en mil dificultades, como hemos visto anteriormente, y además queda sin resolver la dificultad para el mismo espacio.

Bergson, extrae como consecuencia de su solución, que la Ciencia no se ocupa ni puede ocuparse del tiempo, sino que únicamente logra sistematizar relaciones espaciales.

Apenas la Ciencia quiere ingresar a un campo que no le corresponde, incurre en una serie de dificultades, cuyo máximo paradigma es la aporía de Zenón. La Ciencia solo llega a resultados certeros y perfectos, cuando se queda en su campo, a saber el campo de la espacial, de lo extenso, de lo que mutuamente se excluye. Pero si se anota que la aporía no solo se presenta en el estudio del tiempo y del movimiento, sino también en el estudio mismo del espacio, entonces la Ciencia no podría ocuparse del espacio. No se ocuparía por tanto de nada, y se negaría toda posibilidad de un conocimiento científico.

La Ciencia no solo estudia el espacio, sino también el tiempo. El cálculo por ejemplo, no se reduce a indicar las diversas posiciones que ocupa el móvil en el espacio, sino que nos indica el proceso del moverse en su más hondo dinamismo. Sólo que no puede indicarnos estos estadios de manera perfecta y acabada. Y esto en general vale para todas las disciplinas científicas, en el más amplio sentido de la palabra.

La Ciencia estudia el espacio, el movimiento, el tiempo, la materia, la energía etc. pero no puede estudiar todos estos fenómenos de manera acabada, porque su instrumento de estudio no es acabado.

Esto es lo que no quiere reconocer Bergson, debido a

su posición intuitivista general. En su irracionalismo, llega a una posición racionalista. Por excluir a la Ciencia de ciertas regiones del Ser, le otorga un valor que la Ciencia no posee. La Ciencia tiene más y menos poder que el que le atribuye el famoso pensador francés. Más poder porque puede sistematizar casi todas las regiones del universo, inclusive las regiones de la más íntima temporalidad, y de la más absoluta compenetración. Y menos poder, porque a pesar de su amplio campo de aplicabilidad, nunca llega a sistematizaciones perfectas. Sus problemas y sus antinomias subsisten en el corazón de la espacialidad. En el estudio del espacio la Ciencia es tan imperfecta como en el estudio del movimiento o del tiempo puro. Puede ser que llegue a un mayor nivel de racionalidad, por ser las estructuras espaciales las más simples de todas, pero la racionalidad total, jamás pasará de ser una mera Idea en el sentido kantiano.

Otros, como Hamelin, dirán que el movimiento además del espacio consta del tiempo, etc. Pero se ve de inmediato que la poría eleata no solo vale para el espacio, sino también para el tiempo.

El sentido teórico general, del argumento del discípulo de Parménides, no es sino la expresión de la irracionalidad de la Ciencia a través del problema del "continuo". En la realidad se presenta como "dato" indiscutible el continuo. El espacio, el tiempo, el movimiento intuitivamente considerados son continuos. Las formas son continuas. El continuo es lo que se contrapone a lo discreto, a lo separado y múltiple. Lo discreto es aquello cuyos elementos se excluyen. Así una pluralidad de objetos cualesquiera es algo discreto. 10 mesas, 20 sillas, 30 hombres, son cantidades discretas. Cantidades continuas son aquellas, cuyos elementos no se excluyen,



sino que se puede pasar insensiblemente de los unos a los otros, como también lo ha establecido Rieman. Así las líneas, las formas, el espacio, el tiempo, el movimiento, son cantidades continuas.

Pues bien, en la realidad se dan continuos finitos. Un segmento de línea es un continuo, es decir una cantidad, que no tiene partes "separadas" unas de otras. Y es un continuo finito. Lo mismo se puede decir del tiempo, del espacio etc.

La Ciencia puede racionalizar la cantidad discreta, de manera casi absoluta. En efecto, tratándose de 50 hombres o 20 manzanas, la aporía de Zenón, no tiene sentido. Si se empieza a contar, desde el primer hombre, se llegará por cierto al trigésimo, sin mayores dificultades ni problemas.

Pero cuando se halla ante la cantidad continua, la Ciencia se encuentra con fuertes límites de su poder racionalizante.

En efecto, la Ciencia no sólo quiere conocer la cantidad continua en sus aspectos y en sus formas, sino que también quiere medirla. La racionalización no consiste solamente en la "determinación" perfecta, sino además en la aplicabilidad de la determinación. Un objeto en general, ha sido racionalizado, cuando se tiene dominio sobre él. Y solo se le puede dominar cuando se le ha "medido" (entiendo por medida la razón que indica la relación de continente a contenido o del todo a la parte), porque medir un objeto es poder predecir sus aspectos y sus posibilidades de presentación.

Quando se mide un objeto que presenta relaciones esenciales (como son los objetos matemáticos continuos) conociendo la medida de uno de sus aspectos, se puede co-

nocer la magnitud de los demás aspectos. Por eso el esfuerzo racionalizante del hombre tiende hacia la medida. Porque medir es prever, y prever es poder. Ya Einstein, con profundo sentido filosófico, ha dicho: en Física, lo que no se puede medir no existe, lo que equivale: en Física lo que no se puede medir no se puede racionalizar a fondo, no se puede dominar, ni aplicar a los fines de dominio que tiene el hombre frente al mundo.

Gracias a que se ha podido medir las formas cónicas, el tiempo y el espacio, es que se puede predecir los eclipses; gracias a que se ha podido medir la masa, la energía, etc., es que se puede predecir una serie de fenómenos naturales, conociendo simplemente algunos datos mínimos. Debido a este modo de racionalización es que ha surgido el portento de la Ciencia aplicada, que se basa casi exclusivamente en la medida del mundo natural.

Pero para medir la naturaleza, no solo hay que medir la cantidad discreta, fácil de medir. Hay que medir también la cantidad continua que es la base estructural de la Naturaleza. Prácticamente todo lo fundamental de la naturaleza es continuo. "Natura non datur saltus" decían los antiguos con profunda intuición.

Pero, aquí casualmente reside la dificultad. El único medio que posee el hombre para medir, es relacionar la parte con el todo, considerando al todo como la reunión de partes independientes. El todo es una suma de partes, he aquí el principio fundamental, en el que se ha basado la Razón durante miles de años y que ha traído tan enormes consecuencias en la cultura humana. Bien sea, porque el hombre lo primero que necesitó medir eran objetos diferentes unos de otros, que podían ser considerados como partes constitutivas de un todo (las diversas cabezas de ganado,

los terrenos que constituían su patrimonio); bien sea por una limitación esencial a la Razón, lo cierto es que el hombre no posee otra manera de medir que la de relacionar el todo con una parte independiente, considerando al todo como la suma de una serie de partes idénticas que se excluyen mutuamente.

De esta modalidad de la medición en general es que se deriva la parcial irracionalidad de las Ciencias. ¡El hombre ha necesitado medir la cantidad continua, y la ha medido discretamente! Es decir que ha medido lo que no está compuesto de partes que se excluyen, como si en realidad lo estuviera.

Ha reducido las formas continuas, a la sucesión numérica. Los diferentes números indican las diferentes partes del continuo.

Pero el número, es comparado con otro número, una de las partes de un todo. Y estas partes se excluyen, porque los números se excluyen. Cada número es una de las partes del todo, y tiene su individualidad. El 2 es completamente distinto del 3, y cada uno indica una parte distinta del todo que lo contiene. La parte puede ser equivalente, absolutamente reemplazable. Pero no por eso dejará de ser individualmente distinta.

Pues bien, la cantidad continua no presenta partes distintas unas de otras. Artificialmente se puede considerar de esta manera. Pero lógicamente hablando, la esencia de la continuidad es no saber donde empieza una parte ni donde termina. Todos los aspectos de la continuidad están perfectamente enlazados. No hay límite que separe a las partes del todo continuo. Entre dos aspectos de una recta solo se puede notar la diferencia de percepción. Pero jamás se po-

drán separar con la absoluta e indiscutible precisión con que se separan el 2 y el 3.

Como la única manera que tiene el hombre de medir, es evidenciar esta relación de la parte al todo debe—para medir lo continuo—considerarlo como formado de partes independientes. Pero como en realidad sus partes no son independientes, pronto se da cuenta que su medición es incompleta. Una recta por ejemplo, al ser medida, queda dividida en 10 partes. Pero estas partes no constituyen partes independientes. Son meros puntos de referencia. De manera que el número 10, jamás podrá expresar la totalidad de las partes contenidas en el todo. Cada parte puede ser dividida en otras partes. Con el fin de precisar más esta medición imperfecta, el entendimiento humano, efectúa el milagro cognoscitivo de los números fraccionarios, y llega al concepto sublime de infinito. Gracias a este prodigio de racionalización, gracias a la posibilidad de dividir el infinito, y consecuentemente de poder llegar casi a los últimos elementos de las formas continuas (los infinitésimos) se logra una mejor medición del continuo. Pero para esto hay que reconocer que un TODO FINITO, ESTA COMPUESTO DE UN INFINITO DE PARTES.

Es decir hay que llegar a principios irracionales, en cuanto no están conformes con el principio supremo del entendimiento: el principio de no contradicción.

Esto y nada más que esto es lo que significa la famosa aporía de Zenón. Por eso desde el punto de vista teórico es perfectamente justificada.

Al decir que la flecha nunca alcanzará el blanco, Zenón nos dice sencillamente, que si un todo está compuesto

de una infinidad de partes, es lógico que dicho todo sea infinito. Y nadie puede recorrer un todo infinito.

El equívoco de Zenón es epistemológico, no lógico, como han creído la mayor parte de sus críticos. Zenón no se equivoca ni sobre la naturaleza del movimiento, ni sobre el espacio, ni sobre el tiempo.

La falsedad de la aporía de Zenón no se deriva de creer que se puede aplicar al movimiento lo que se puede aplicar al espacio. No se deriva de partir de conceptos no demostrados. Se deriva de confundir la teoría con la práctica, la idea con la realidad. Teóricamente el espacio, el tiempo, el movimiento, las formas geométricas, y en general todo lo que es continuo, tiene una infinidad de partes. Porque solo así, se puede llegar a una parte que ya no se pueda dividir, y que en realidad se diferencie individualmente de las demás. (Condición indispensable de la mensurabilidad). Solo así se puede llegar a un último elemento de comparación mensurativa.

Pero en la realidad sucede todo lo contrario. La cantidad continua no está constituida de una serie infinita de partes distintas. No hay verdadera distinción entre una parte y otra.

Esto ha traído como consecuencia la plena conciencia, de la imposibilidad de una racionalización perfecta de las cantidades continuas. La racionalización es solo aproximada. Jamás se podrá medir exactamente un continuo. Este es el profundo significado de la famosa "Teoría de los límites" en Análisis matemático. Y por esta misma razón, la "derivada" el instrumento más poderoso que ha inventado el hombre para medir la continuidad, se considera como un límite.

No es otra tampoco la significación de las Geometrías puras. Las Geometrías puras tratan de excluir todo elemento métrico, de la consideración geométrica. De esta manera se consigue una racionalidad sin mácula. En efecto, no cabe duda que en la Geometría Descriptiva y en la Proyectiva la irracionalidad se reduce a un mínimo. La exactitud es perfecta. Pero no se puede medir. Y por lo tanto, el servicio que prestan a la Ciencia aplicada es mucho menor que el que presta la Geometría analítica, y la Geometría corriente, que se basan en la medición numérica.

Zenón, debido al racionalismo obligado de su cultura, y a la confusión que siempre cometieron los helenos entre el *ontos* y el *nous*, el ser y el conocer, pasa de la contradicción cognoscitiva a la contradicción ontológica.

Y este paso no tiene fundamento. Las categorías del ser no coinciden con las del conocer. En esta actitud histórica Zenón puede ser superado y rebatido. Pero en el planteamiento intrínseco de la contradicción flagrante en que incurre el pensamiento, cuando quiere racionalizar lo continuo, la posición de Zenón es eterna. Zenón se yergue como un coloso en la Historia de la Filosofía.

Debido a su increíble penetración discursiva, y a su agudísima intuición, Zenón tiene derecho a pretender el título del "primer irracionalista de la Historia".

FRANCISCO MIRÓ QUESADA.

NUESTRA DIVISION HISTORICA.

Individualidad y supraindividualidad son momentos correlativos, cuyo aislamiento invalidaría su realidad. Porque el individuo aislado es una mera abstracción, dado que éste existe en tanto en cuanto existe una supraindividualidad que lo posibilite; como un dedo existe solamente en tanto en cuanto existe un cuerpo. Y viceversa: toda supraindividualidad supone individualidades, so pena de convertirse en algo "como sí". Señalada la diferencia nos referiremos a la supraindividualidad, conservando el integralismo de la actitud.

Permanencia, alteración, cambio.—Precisado lo anterior para aislar al sujeto que nos interesa) enunciaremos algunos conceptos que nos permitan adentrar luego en la intimidad de lo supraindividual.

1) Permanencia—estática y permanencia—dinámica son dos conceptos que expresan un distinto contenido de conocimiento. Porque en lo permanente—estático divisamos la oculta presencia de un paralogsimo; mientras en lo permanente—dinámico dicho paralogsimo aparece como superado mediante la actitud crítica.

Desde el punto de vista dinámico, permanencia y alteración se presentan en simultaneidad, porque sólo lo permanente se altera, lo que "cambia" no es permanente, dado que, entonces, algo acaba y algo empieza. Así: se "altera" el hombre durante sus diversas edades, "cambia" cuando muere, porque morir supone término—en lo que sabemos.

Ahora bien: si fijamos nuestra atención sobre la supraindividualidad "Perú", divisamos con apodéctica certeza que los acontecimientos históricos acaecidos han pertenecido, siempre, al Perú; que siempre han sido en él y no en otro; siendo las diversas etapas alteraciones de algo permanente (Perú) y no cambios, porque nuestra supraindividualidad en el tiempo y en el espacio "es". De tal manera que podemos concluir diciendo: que la supraindividualidad Perú se nos presenta esencialmente (y con legitimidad histó-

rica) como permanente-alterable; “es” a través del espacio y del tiempo. Más, lo hasta aquí manifestado se presenta aún como insuficiente.

El problema.—Un previo contacto histórico con la integridad supraindividual Perú (por nuestra limitación congénita y por la actitud crítica acompañante) exige referencia sobre algo concomitante: el tiempo. Este se nos aparece: o como presente o como pasado o como futuro.

La cantera de toda historia científica es el pasado (enfocado en presente por la conciencia humana), pasado que para la Historia tiene una específica significación. Porque no se trata del pasado inmediatamente próximo, del pasado en mención vulgar, nó; se trata de un pasado a distancia y con perfil; un pasado trans-subjetivo, pues la subjetividad, para el acontecimiento histórico, es nube que impide la clara visión de lo acaecido (por causas múltiples y re-sabidas). Este pasado a que nos referimos o “pasado histórico” se nos presenta como “necesario”; lo presente como “real” que se convertirá en necesario; lo futuro como “posible” que se convertirá en real, y de real en necesario. El fundamento de tal necesidad presenta como apoyo el axioma histórico (de validez necesaria y universal) que dice: en el pasado, el acontecimiento histórico fué como fué. Por tanto, así como para ver nuestra capital precísase subir a la cumbre del buen San Cristóbal, así para divisar “nuestra historia” es preciso tomar lejanía y altura. Tal posición exige la indisoluble relación entre un todo preñado de acontecimientos, y unos acontecimientos pululando en el interior de un todo.

Obtenido el contacto con la integridad histórica, es necesario, a continuación, penetrar, explorarlo, poner luz en la totalidad de sus compartimientos. Es en dicho momento cuando surge, con especial importancia, el aspecto de la *división*. Mediante ésta, lo que era contacto global-periférico tiende a convertirse en más profundo. De donde se sigue, que al término del recorrido la nueva visión integral Perú tendrá una igual apariencia nominal, a la vez que un distinto contenido. Se ha producido el paso de lo sintético—previo (Perú) a lo sintético—pleno (Perú) a través de un metódico momento analítico. La división encarna, pues, un rol de “cicerone” cognoscitivo.

Volviendo a la historia del Perú, un primer contacto nos da la certeza de que existe algo permanente, en cuyo seno divisamos la presencia de alteraciones. Lo permanente consiste en que se trata siempre del Perú; lo alterable, en las fluctuaciones, en las diversas refracciones de la pulida superficie. Apoyados pues, en un fondo dinámicamente constante, consideraremos de preferencia lo alterable, siendo lo permanente—alterable aquello que nos permite consi-

derarlo (analíticamente) sin peligro de coacción. En suma: nuestro viaje señala una marcha de lo permanente—alterable—previo a lo permanente—alterable—pleno, usando de intermediario el puente analítico de la división, instrumento que garantiza de su legítima integridad, puesto que para dividir es necesario partir de un “todo”, contrariamente a la “clasificación” que se encamina por opuesta dirección. Por lo demás, en tal faena dejaremos, siempre, la palabra última al contenido, es decir en vista de éste adecuaremos los lineamientos y no al contrario.

Ahora bien: si nos ponemos en contacto con la integridad histórica Perú, de inmediato podremos distinguir dos aspectos netamente diferenciales. A estos aspectos los denominamos “períodos”, porque en ellos se comprende la duración de un proceso en su totalidad.

La historia del Perú descubre dos períodos: 1), Período Autóctono, 2), Período de Influencia Hispana. Soslayando interpretaciones queremos simplemente mostrarlos, porque ellos están “ahí”, prestos a la verificación.

La nota predominante en el período autóctono es un “purismo”; la del período siguiente, su “mestizaje”. En el fondo de ambas alteraciones (en este caso períodos) encontramos como soporte al “Perú”. (Recordemos que nos encontramos en el estadio intermedio—analítico—entre lo sintético—previo y lo sintético—pleno).

Acertando las distancias, escudriñando en el período, logramos descubrir aspectos aún no divisados, como sucede con los objetos que parecen simples a la lejanía y, que, cercanos, muestran una insospechada complejidad. Distinguimos en el interior del período “épocas” o lapsos, dueños de un aspecto individual propio, definido, de perfil inconfundible.

En la historia del Perú se presentan las épocas siguientes: 1), época Pre-Inkaica, 2), época Inkaica, (Período Autóctono), 3), época del Virreynato, 4), época de la República (Período de la Influencia Hispana). Cada una de ellas señala la realización de algo logrado; en donde el límite se muestra como término “natural”.

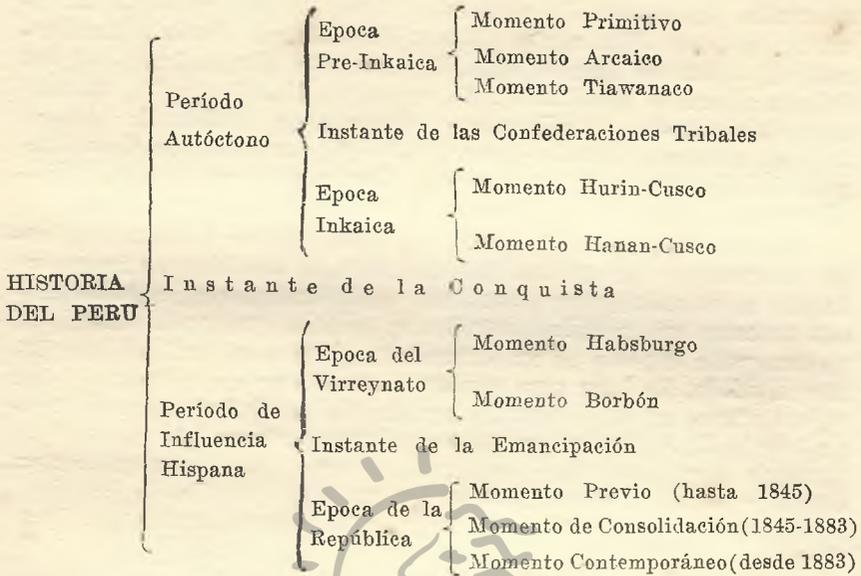
Si proseguimos nuestro escudriñamiento analítico, para una posterior visión sintética corregida, encontraremos que el Período y la Época deben ser completamentados, aún, por otra realidad que súbitamente aparece ante nuestra lente: el momento. Este se presenta como algo dueño de una individualidad de claros perfiles, a la vez que poseedor de una esencial pretensión de continuidad, de cosa que siendo quien es, necesita sin embargo de una externa complementación. En las épocas de la historia peruana se nos presenta los

momentos siguientes: 1), momento Primitivo, 2), momento Arcaico, 3), momento Tiawanaco (Epoca Pre-Inkaica: Período Autóctono), 4), momento Hurin-Cusco, 5), momento Hanan-Cusco (Epoca Inkaica: Período Autóctono), 6), momento Habsburgo, 7), momento Borbón (Epoca del Virreynato: Período de Influencia Hispana), 8), momento Previo—hasta 1845— 9), momento de Consolidación—1845—1883— 10), momento Contemporáneo—desde 1883— (Epoca de la República: Período de Influencia Hispana).

En conclusión: distinguimos períodos, épocas y momentos como componentes de nuestra historia. Pero, la división que hemos señalado en el todo denominado Perú (históricamente considerado) nos muestra era realidad petrificada, estática, separada, dueña de un innegable aspecto de artificiosidad; ajena a la realidad que hemos dividido. Se hace pues necesario considerar en la trama a un sujeto nuevo, capaz de aportar aquella tónica dinámica que es esencial de la Historia. Sólo entonces podremos colmar la “eterna” separación a que parecían condenados nuestro vanidosos momentos, épocas y períodos. Este sujeto nuevo, savia que vitaliza la totalidad, metódicamente seccionada, responde a la denominación de: instante.

El uso popular ha deslustrado bastante su cabal sentido; subrepticamente tiene adquiridas falsas tonalidades, no llegadas—felizmente—hasta el concepto transnominal que expresa. Lo legítimo es que con la palabra “instante” se ha querido significar: algo que no es por sí sino por otro; aquello que transcurre fugaz, porque encarna esencialmente transitoriedad; que es para... Mientras el “momento” es cosa ligera, necesitada de algo externo que la complemente; el “instante” es sencillamente “puente”, articulación. La importancia histórica del “instante” es mayor de la que a simple vista pueda parecer. Sino existiera el “instante” las partes mencionadas con anterioridad vivirían constantemente separadas, imposibilitadas de rearticularse en el todo supraindividual de donde fueron metódicamente separadas. El “instante” pues, permite volver a divisar la integridad de la Historia—y de nuestra Historia.

En la supraindividualidad Perú se distinguen los “instantes” siguientes: 1), instante de las Confederaciones Tribales (entre la Epoca Pre-Inkaica y la Epoca Inkaica), 2) instante de la Conquista (entre el Período Autóctono y el Período de Influencia Hispana), 3) instante de la Emancipación (entre la Epoca del Virreynato y la Epoca de la República).

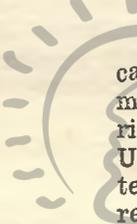


Esta división (sujeta a todas las rectificaciones) tiene sentido solamente en función de la integridad supraindividual "Perú", cuya objetividad se presenta como "necesaria" en el pasado—para la ciencia histórica—. Ahora bien: como la Historia crece en función del tiempo, esta ciencia de lo singular—avalorativo (Historia) va modificando lentamente su perfil; estando, por consiguiente, tal intento de sistemática supraindividual, sujeto a las modificaciones específicamente históricas pertinentes. De donde se sigue, que el esquema actual compartirá la ruta de la supraindividualidad "Perú", como totalidad permanente—alterable, por los senderos del espacio y del tiempo.

CARLOS D. VALCÁRCEL.

SEMINARIO DE LETRAS

SUPERVIVENCIAS TOTEMICAS A TRAVES DE LOS MITOS DEL ANTIGUO PERU: WIRACO- CHA, PACHACAMAC Y CONIRAYA.



La clase de "Fuentes Históricas Peruanas" mantiene un Seminario de Investigaciones que dirige el Decano de la Facultad Dr. Urteaga, los trabajos sobresalientes, fruto de esta labor tan interesante como útil, forman una serie de estudios de la índole del que a continuación insertamos sobre Mitología antigua del Perú, y cuyo autor es el alumno del 4.º año de Pedagogía, Sr. Hildebrando Sotelo.

Biblioteca del
«Jorge Puccinelli Gonzales»

Base Totémica en la Organización de las Sociedades Primitivas

La unidad social de las organizaciones primitivas reposa sobre el vínculo de un parentesco ficticio que agrupa a todos los miembros de un clan o una tribu en torno del TOTEM, objeto animado o inanimado, del cual se creen descendientes o participando de la misma naturaleza.

La mentalidad primitiva, el sentido que el hombre del clan tiene de su impotencia ante las poderosas fuerzas que le rodean, fuerzas superiores a las suyas, hace que desenvuelvan su vitalidad buscando la alianza con alguno de estos poderes, que los reciba por su guía y protección, que procure añadir su virtud o fuerzas a las su-

yas, que tome su nombre, que lleva siempre consigo y lo guarde como el signo del principio protector, el símbolo de su vida mejorada y reforzada, como su medicina y misterio.

Por cuanto el tótem, principio protector no solamente da el origen, sino que comparte su sustancialidad con los miembros del grupo, toda profanación de las reglas establecidas o del objeto representativo sería atentatorio del grupo mismo, lo cual hace que él sea considerado como sagrado.

Fundamento Totémico de la Religión en las Culturas Antiguas del Perú

En la mentalidad del indio primitivo se acentúa grandemente esa confusión, común a las sociedades tribales, entre la naturaleza de los seres animados o inanimados y los fenómenos naturales. Aquellos que intervienen favoreciendo o obstaculizando las satisfacciones de las primordiales necesidades biológicas, absorben su atención y atribuyéndoles poderes iguales o superiores al suyo se presenta a ellos, considerándolos como sus progenitores o guardianes.

Como en la Naturaleza existen poderes buenos y malos, es lógico que por su natural reacción el indio se sustraiga de éstos, y se cobije a la sombra de los poderes buenos, cuyo objeto o especie constituirá el tótem que, generalmente, en nuestros indios ha tenido una procedencia o identidad regional; siendo así que en las regiones florestales se encontrará representado por las serpientes y felinos; por los ríos y lagos, en las regiones ribereñas; el jaguar, cóndores, cavernas, rocas, en la costa y la sierra. En todas ellas se trata de identificar los poderes de estos seres con los fenómenos naturales que mayor impresión ha producido en su espíritu primitivo, como el rayo, truenos, temblores, etc.

La supervivencia totémica se encuentra principalmente en los mitos cosmogónicos y antropogónicos de nuestros antepasados; en los bailes indígenas y ceremonias religiosas, cuando se disfrazan con las pieles de los animales totémicos; en la adopción de nombres que tienen relación o semejanza con el modo de ser o costumbres del tótem; en los tatuajes que aún usan algunas tribus selváticas.

El tótem, dentro de la concepción mítica de las culturas prehistóricas del Perú, halla su más alta expresión en la gran figura central del jaguar que, más o menos idealizado, constituye la figura de la divinidad suprema.

El Tótem a Través del Mito Wiracocha

Fuentes de Información.—Documentos y crónicas de Juan de Betanzos, Sarmiento de Gamboa, Cieza de León, Cristóbal de Molina, el P. Acosta, Garcilazo, Avila y Cobo.

Síntesis de la Leyenda

Al principio todo era obscuro y no había lumbre ni día. Del Titicaca, en medio de la obscuridad salió Wiracocha e hizo el cielo y la tierra; en seguida creó de barro a cierta gente y a un señor que la mandaba y la tenía sujeta y, terminado esto, desapareció dejando al mundo en la obscuridad.

Como esta gente y su Señor, sumidos en la obscuridad no cumplieran los mandatos del Hacedor, resultando así su obra imperfecta, se enojó con ellos y resolvió castigarlos.

Torna Wiracocha por segunda vez, saliendo del mismo lago; convierte a la gente en piedras y de allí pasa a Tiahuanacu, donde crea el sol y el día y luego, la luna y las estrellas. Creando esto forma de piedra cierto número de hombres y mujeres y uno especial para gobernante, los cuales habrían de ser los modelos o arquetipos humanos.

Con la ayuda de dos de sus servidores se dispone a concluir su obra creadora, y llamándolos a su lado les dice: “miren aquellos bultos y los nombres que a cada uno de ellos he dado y así como los he modelado en piedras, así habrán de salir de las fuentes y ríos, de las cuevas y cerros”. En seguida indícales que ellos deberán partir; uno, por la parte por donde sale el sol (Andesuyo), y otro, por donde se oculta (Condesuyo), a fin de llamar y sacar las gentes de las cuevas, ríos, fuentes y de las altas sierras, poblando así esos lugares.

No aun satisfecho con la partida de los comisionados que deberían cumplir su mandato, él mismo partió por el centro, en la dirección del sur al norte, recorriendo las sierras desde el Cusco hacia Cajamarca, llamando y sacando en su tránsito así mismo a las gentes a la manera como lo había dispuesto.

En Cachas, ocho leguas del Cusco, al llamar a los indios Canas, salieron éstos armados, con la intención de matarlo; más Wiracocha, comprendiéndolo todo, hizo caer fuego del cielo que arrasando la cumbre de la cordillera se precipitaba en la dirección de los indios, quienes, presos de terrible pánico, arrojaron en tierra sus armas, avanzaron y se prosternaron a los pies del Hacedor, el cual, benigno y elemento, tomó una vara y dirigiéndose hacia



el fuego apaciguole con dos o tres varazos. Hecho esto dióse a conocer a los indios y continuó su marcha hasta que, satisfecho de su obra consumada, dirigiéndose al mar con sus acompañantes, desapareciendo en la inmensidad del océano.

Los indios Canas, maravillados del poder y la gracia del Supremo Hacedor, construyeron una huaca suntuosa en la que pusieron una figura de piedra esculpida, al cual, ellos y sus descendientes debían venerar y ofrecer mucha cantidad de oro y de plata.

Valor Simbólico del Contenido

La leyenda creacionista de Wiracocha tiene mucha similitud con la leyenda hebrea de Jehová. Ambas sacan el mundo de las tinieblas, hacen la luz, crean al hombre de barro, prueban su obra y castigan la desobediencia del hombre. Sólo que, a la luz de la comparación, la primera supera a la segunda por las razones siguientes:

1.º—Hay más lógica en la génesis de Wiracocha en cuanto a la formación de la luz: crea el sol, el día y luego la luna y las estrellas; en tanto que en la de Jehová existe anacronismo: el primer día hace la luz y sólo al cuarto el sol y los astros del firmamento.

2.º—Ambos dioses yerran su obra creadora; pero Wiracocha se rectifica, va a una segunda creación y sólo puede desaparecer cuando ha comprobado la bondad de su obra, recorriendo él mismo los lugares por donde deberían de salir las "gentes"; en tanto que Jehová lejos de rectificar castiga al hombre, producto de su creación, condenándolo al pecado original.

Huellas Totémicas

Los modelos o arquetipos humanos conforme a los cuales deberían salir las gentes de los distintos lugares indicados. La figura esculpida (de piedra) colocada en la huaca erigida por los indios Canas a la cual veneran e imploran sus dones.

Según Molina "el Hacedor hizo de barro cada nación y pintadas todas las formas prototípicas, los que habían de salir en diferentes partes del mundo. y que el primero que salía se convertía en piedra de forma humana o de halcones, cóndores y otros animales lo cual explica las figuras de las huacas que adoraban". Refiere también, tratando del mito Wiracocha, que después del diluvio lograron escapar algunas gentes que cobijándose en las

cuevas, cerros y árboles repoblaron el mundo y que los ídolos actuales rememoran los sitios en que lograron salvarse. En la misma leyenda aparece estatuas en Tiahuanaco, que fueron primitivamente gentes convertidas en piedras.

El Tótem a Través del Mito Pachacamac

Fuentes de Información.—El padre Calancha. Yiruel, compañero del extirpador de idolatrías, Jose de Arriaga.

Síntesis del Mito

Pachacamac, hijo del Sol, creó una pareja humana y la dejó en el mundo sin medios de alimentación. Murió de hambre quedando sola la mujer.

Yendo la abandonada un día a extraer raíces para alimentarse, quejóse al Sol e imploró sus dones. Compadecido el Sol bajó hacia ella, la consoló, la requirió de amores ofreciéndole que en adelante no sufriría; mandóle que continuara sacando las raíces y estando ocupada en esto le infundió sus rayos y concibió un hijo y más tarde dió a luz un hermoso niño; pero Pachacámac, indignado cogió al recién nacido Semidiós, y le dió muerte, dividiéndolo en infinitud de partes y para que en adelante nadie se quejara de su padre por falta de alimentos, sembró los despojos del niño y la tierra prodigó abundantes y variados frutos.

No obstante esto, lejos de la felicidad, la congoja de la madre se acentuaba ante la vista de los frutos que recordaban al hijo, y así su amor y la venganza le obligaban a clamar al Sol y a pedir o el castigo o el remedio de sus desdichas. Bajó el Sol, no contra el fratricida, sino compadecida de la madre a quien le crea otro hijo, al cual pósole por nombre Villama, que llegó a ser un gallardo mancebo que, a imitación de su padre el Sol, quizo, con el permiso de su madre, recorrer el mundo y poblarlo.

En su ausencia, Pachacámac mató a la anciana y dió su carne a los cóndores y escondió en el mar sus cabellos y sus huesos y creó nuevas gentes con sus jefes. De regreso Villaca, al no encontrar a su madre, monta en cólera, se inflama su corazón convoca a los habitantes, se informa de los despojos escondidos y resucita a su madre; luego prepara la venganza; pero Pachacámac por no matar a otro hermano y enojado con los hombres, se hundió en el mar, en el lugar donde se erigió su templo. No satisfecha la venganza, lleno

de furor, sin oír los ruegos, Villama pide a su padre el Sol castigo para las gentes de su pueblo a quienes convierte en piedras. Realizado esto se arrepienten y en desagravio llevan las piedras a la playa y el mar para que fuesen adorados por huacas y cada año les ofreciesen hojas de plata, chicha y espinco.

Viendo Villama desolado el mundo y sin hombres que adorasen a las huacas, rogó a su padre el Sol crease nuevas gentes y así lo hizo, saliendo respectivamente de tres huevos de oro, de plata y cobre, los nobles, las mujeres de éstos y los plebeyos.

Huellas Totémicas

En la parte antropogónica del mito el Sol aparece como progenitor creando al primer niño y después a Villama. Pachacámac, otro progenitor, crea al primer hombre y a la primera mujer a quienes deja abandonadas en el mundo. Finalmente Villama completa la creación y castiga a sus hombres convirtiéndolos en piedras, para efectuar la segunda creación, con la ayuda del Sol.

Las huacas que llevaron a las playas y que pusieron otras dentro del mar, representadas por las rocas e islas, a las cuales deberían adorar, llevándoles hojas de plata, chicha, etc.

El Tótem a Través del Mito Coniraya

Fuentes de Información.—Revista Inca y el P. Avila.

Síntesis de la Leyenda

Coniraya Wiracocha fué un dios poderoso creador de todo cuanto existe en la tierra. Era superior a todos los dioses. Cauillaca que era también diosa encarnaba la hermosa figura de una doncella muy solicitada por otros dioses; pero que a ninguno concedió sus favores. Más un día, Coniraya enamorado de ella y transformado en un pájaro, desde la cima de un árbol hizo caer un fruto al suelo donde ésta se encontraba tejiendo, Cauillaca la cogió y comió; de este modo quedó fecundada, naciendo a poco un niño. Sorprendida la diosa de este raro acontecimiento y no sabiendo quien fuera el autor de su gravidez, convocó a todos los dioses a una reunión para conocer al padre del niño. Reunidos éstos, Cauillaca invita a que se presente el padre, todos callan; ninguno se atreve a declarar ser el autor del recién nacido. Entre los dioses,

se encuentra también pobremente vestido el dios Corinaya en quien Cauillaca, ni siquiera reparó. Ante esta incertidumbre dice: puesto que ninguno declara ser el padre del niño, haré que éste vaya a buscarlo. Hay expectación. Manda al niño que vaya a buscar a su padre, éste resueltamente se dirige hacia Coniraya a quien abraza alegremente.

Cauillaca decepcionada de que el dios menos favorecido y de humilde apariencia fuera el padre de su hijo, huye a Pachacámac. Coniraya, herido en su amor propio, se transforma en un apuesto personaje de rica vestimenta y esparciendo un resplandor que iluminó la estancia dice: “Señora mía Cauillaca, vuelve acá tus ojos y mira que lindo galán estoy”. Más Cauillaca desdeñosamente continúa su camino sin prestar atención ni volver la mirada hacia atrás.

Coniraya la sigue y habiéndola perdido de vista, pregunta por ella a un cóndor quien le dice que dándose prisa la alcanzará pronto; Corinaya agradece la noticia y premia al cóndor con poderes para dominar el espacio. Prosigue el viaje y encuentra a una zorrilla quien le dice que se encuentra muy lejos y por más prisa que se dé no será posible alcanzarla; el dios se enoja la maldice diciendo “te mando que nunca oses parecer sino de noche y que despidas mal olor, te persigan las gentes y tengan de tí asco”. Más adelante encuentra a un puma, quien le da buenas noticias, Coniraya le premia diciendo: “tu serás respetado y temido y te asigno por verdugo y castigador de malos” y le facultó para que se alimentara con las llamas de los indios pecadores y que después de muerto sea honrado y su piel bien conservada con su cabeza, miembros y cola sirva para disfrazar a los bailarines en las grandes fiestas. Luego encuentra a un zorro quien dice, que por más prisa que se dé, la dama iba tan lejos que no será posible alcanzarla; en pago de tal nueva el dios la maldice diciendo: “pues mando que de lejos seas perseguido”, que las gentes te corran y cuando mueras nadie te recoja y que se pudra tu piel. En seguida da la noticia un gavián y como ésta era buena recibe en recompensa grandes favores; por último, los papagayos dan también malas nuevas mereciendo, por consiguiente, el merecido castigo.

De este modo Coniraya llega al mar encontrando a Cauillaca y su hijo convertidos en piedra, y no teniendo ya nada que hacer se dirige a Pachacámac donde halla a las hijas de éste solas, pues la madre había ido a la playa a visitar a los recién llegados. Aprovechando Coniraya, esta circunstancia, seduce a la hermana mayor y luego pretende hacer lo propio con la menor, quien para salvarse se convierte en urpay o sea paloma silvestre y por lo que

los indios en lo sucesivo llamaron a la madre de las niñas Urpayhuáchac, que quiere decir madre de palomas.

Se cuenta, así mismo, que en aquellos tiempos no había peces en el mar y que Urpayhuáchac los tenía en un criadero en su casa y que el dios enojado por la visita que hiciera ésta a Cauillaca vació el criadero en el mar multiplicándose, desde entonces, la especie. Hecho esto Coniraya huye; pero alcanzado por Urpayhuáchac le invita para arrullarlo en su regazo con el mal intencionado fin, de despeñarlo; más Coniraya que advierte este propósito, con un pretexto, logra desprenderse de Urpayhuáchac y huye luego con dirección a "Huarocheri".

Huellas Totémicas

- a).—Las huacas e ídolos animados. (Consejo reunido en Anchicocha por Cauillaca);
- b).—Las dos rocas que se encuentran en el mar formando dos islitas. (Pachacámac);
- c).—La Urpayhuáchac;
- d).—El puma, el zorrillo, el cóndor, el zorro, el gavilán y el papagayo.

CONCLUSIONES

La abundante documentación que nos han dejado los cronistas, historiadores y perseguidores de idolatrias, muestran que las costumbres, supersticiones y creencias de nuestros antepasados tienen por base el tótem, cuyas huellas se encuentran:

- 1.º—En los mitos cosmogónicos y antropogónicos;
- 2.º—En la supervivencia de los ayllos, pachas, etc;
- 3.º—En los disfraces con pieles de los animales totémicos usados en los bailes religiosos;
- 4.º—En la adopción de nombres derivados del tótem; y
- 5.º—En los tatuajes.

Correlacionando los hechos de las tres leyendas estudiadas, se tiene como entidades totémicas:

- a).—La figura esculpida de piedra de la huaca de los indios Canas;
- b).—Las piedras representativas de hombres en castigo expiatorio;

e).—Las figuras pétreas de Tiahuanaco, que fueron primitivamente hombres;

d).—Los halcones, cóndores, etc., transformaciones de los primeros hombres creados;

e).—Las huacas pétreas en el mar, objeto de adoración por mandato de Villama;

f).—La junta convocada por Cauillaca para reconocer la paternidad del niño, constituídos por huacas e ídolos;

g).—Las dos rocas que se encuentran en las playas de Pachacámac como transformaciones de Cauillaca y su hijo;

h).—La Urpayhuáchac, madre de la niña seducida por Coniraya;

i).—El cóndor considerado como sagrado;

j).—La piel del puma usada como disfraz en las grandes fiestas;

k).—El gavián, el zorro y otros animales deificados por suponerseles atributos divinos.

Lima, a 22 de noviembre de 1941



HILDEBRANDO SOTELO.

Biblioteca de Letras
«Jorge Puccinelli Converso»

EL CRONISTA MIGUEL CABELLO DE BALBOA.

BIOGRAFIA

El Licenciado Miguel Cabello de Balboa, clérigo, presbítero, nació en Archidona de la Provincia de Málaga en España. En su juventud se dedicó a la carrera de las armas y tuvo destacada actuación en las guerras con Francia. Mas tarde, siguiendo los dictados de su corazón, abraza la carrera eclesiástica por la que sentía verdadera vocación, y es así como lo vemos actuando en América, a la que llega en 1566 con la misión que él mismo se había impuesto: de evangelizar a los indios chunchos y chiriguanos.

Se establece en Santa Fe de Bogotá, en donde el Padre Juan de Orozco, le muestra los manuscritos que sobre el "Origen y antigüedad de los indios" había escrito; desde este momento nace en él la afición por la investigación histórica.

Después de residir diez años en Bogotá, pasa a Quito y allí comienza su obra basándose para ello en Ritos y Fábulas del Padre Molina, según el mismo lo declara. Seducido por los relatos que sobre el Perú se escribían, quiere estar más cerca del teatro de los sucesos y llega al Perú a la edad de 40 años.

Fué cura de Camata en la Provincia de Arecaxe-Larecaxa situada al sur de las misiones de Apolobamba y de las montañas de los indios infieles. Estuvo en Arequipa en compañía del Padre Garcés, se internó en las selvas, siendo el segundo misionero que se aventuró entre los chunchos. Tropezó con serias dificultades por parte de los indígenas y acudió a la Audiencia de Chuquizaca solicitando auxilios que le fueron negados.

En sus relaciones con los indios llegó a manejar el quechua perfectamente. Conocía, además, la mayor parte del territorio y había hecho gran acopio de noticias para la confección de su obra "Miscelánea Antártica".

De su vida en el Perú se sabe muy poco; sólo se le ve aparecer en La Plata en 1594, con la orden de catequizar a los chunchos; misión que cumple al pie de la letra, según carta fechada el 11 de setiembre de 1594 y dirigida al Virrey del Perú D. García Hurtado de Mendoza, dando cuenta del éxito de su expedición.

Poco tiempo después hubo de abandonar la empresa cuando enfermo y falto de recursos económicos acude a la Audiencia de Chuquizaca y según el testimonio del Padre Bernardo de Torres, en su *Crónica Agustiniense*, tuvo que retirarse a un Curato de Camata “donde pasó lo restante de su vida, dexando con sumo descontento a los Ananas y Paychanas y sin esperanza de volver a verlos”. No se sabe en donde murió; pero sí, que estuvo en Lima desde 1565 hasta 1606.

Recogió datos de todos los cronistas que le antecedieron. Tal vez tuvo noticias de los escritos del Padre Niza cuya obra se encuentra perdida y seguramente Cabello de Balboa ha sido el único o uno de los pocos que la ha leído.

La obra de Miguel Cabello de Balboa estuvo perdida. No hace mucho tiempo que llegó la grata noticia de que el historiógrafo quiteño Camaño, había encontrado el original en Bogotá y que pronto la publicaría.

Ternaux Compans, escritor francés, hizo una traducción original, porque hay palabras que omite debido a que se resisten a la traducción, pero, felizmente, está casi completa. La traducción que nosotros tenemos es la de la Srta. Emilia Romero, que es una traducción de la edición francesa.

No sólo se dedicó a la investigación del origen, desarrollo y cultura de los indios; sino que, como prosista, cultivó las letras con tal esmero que llegó a ocupar un sitio espectacular en el Parnaso. En Lima y en Charcas, alterna con el grupo escogido de los genios artísticos que ha inmortalizado Cervantes en el “Canto de Caliope” y Lope de Vega en el Laurel de Apolo”.

La poetisa Anónima, en el “Discurso en Loor de la Poesía” enumera como obras de Cabello de Balboa, las siguientes:

La volcánea orrífica y terrible
y el Militar Elogio y la famosa
Miscelánea, que al . . . es apacible;
La entrada de los Moxos Milagrosa,
la Comedia del Cuzco y Vasquirana.

De todas estas sólo conocemos la Miscelánea Antártica o Miscelánea Austral. Este libro la dedicó su autor al Conde de Villar.

Cabello de Balboa puso termino a su obra el 9 de Julio de 1586, una copia de ella se encuentra en la Biblioteca Pública de New York.

CONTENIDO DE LA OBRA

La obra está dividida en 23 capítulos. Es una relación cronológica de los Incas que gobernaron el Perú, matizada con fábulas y leyendas que le dan variedad y colorido. Trataremos de hacer llegar la obra en el mismo orden en que está el original; resaltando los puntos mas notables, haciendo hincapie en la guerra civil entre Huascar y Atahualpa, que es a mi parecer la parte mas interesante, y en la que se ha servido de testigos presenciales para su relato, pues los datos concuerdan con los de la mayoría de cronistas que han escrito sobre estas luchas.

Manifiesta que el Perú comenzó primitivamente por reconocer jefes que eran verdaderos déspotas en su gobierno. Luego vendrían los Incas. Aquí hace fantásticas relaciones sobre leyendas acerca del origen de los monarcas del Tahuantinsuyo. Se vé que Cabello de Balboa ha recogido las principales idolatrías de boca de los indios muy versados en esta materia, lo mismo que de las memorias del padre Molina. Sobre la leyenda de los hermanos Ayar no ha alterado la versión que ha llegado hasta nosotros. Expresa que de la unión de Manco Capac y su Hermana Mama Oello, nació Sinchi Roca; narra como celebraban la aparición del primer diente, a esta fiesta le llamaban el guarochiqui, el primer corte de pelc, la primera flor de la mujer.

Manco Capac se instala en el Cuzco que lo divide en cuatro partes: Ovinte Cancha, Chumbi Cancha, Arambui Cancha, y Sayu Cancha. Cultiva los ayllus y muere a la edad de 90 años.

Sinchi Roca después de erigir una estatua a la memoria de su padre en Guanacauri, se dedica a su gobierno. El territorio dice que sólo medía 6 leguas de circunferencia, aquí discrepa con Sarmiento de Gamboa y Cieza de León. Fué el primer Inca que llevó la Mascay paycha, pero no Suntur Paucar como dice Cabello de Balboa. Su hijo Mayta Capac anexa territorios contiguos. Da importancia a los brujos y astrólogos. Llama la atención los nombres de los brujos así: hehecoc, cariacoc, runatinguis.

Del reynado de Capac Yupanqui no hay cosas interesantes que anotar, mas bien de Inca Roca que dividió el Cusco en Hurin y Huanan Cuzco. Le sucede su hijo Yahuar Huacac "el que llora sangre".

Viracocha que se ve atacado por las tribus belicosas de los Chancas termina dominándolos. Su hijo Inca Yupanqui es el que con verdadera saña hace una matanza entre los Chancas; era muy cruel, a tal punto que le arrebató la corona a su padre. Termina la guerra contra los Chancas y los Soras.

Los discursos de los incas son muy comunes en los relatos de Cabello de Balboa y en cierto modo perjudican la seriedad del relato, y van en desmedro del cronista, pues estos no pueden haber llegado completos hasta él.

Hace una relación del establecimiento de las tribus yungas desde Tumbes y también del origen de los pobladores de Lambayeque que viene del ídolo de Llampallec que fué traído por una tribu invasora.

Durante el reinado de Pachacutec la población creció desmesuradamente y éste creó los Mitimaes, es decir, que mandaba a familias íntegras a un pueblo para colonizarlo.

Yanaconas que viene de yanajuco, por ser éste el sitio en que se perdonó a los traidores indios que servían al cacique; pero que se les castigaba con no tomarlos en cuenta para los empadronamientos.

Como su obra es una verdadera Miscelánea, nos dá a conocer como estaban clasificadas las vírgenes según la edad, así dice, que las de mas edad se encerraban en los templos eran la Mama-aella. Guallor-aella de 15 a 20 años entre estas el Inca escogía su esposa y las Saya-Paya de 12 a 15 años.

El Inca Pachacutec fué el que dividió el año en 12 meses, la única diferencia con el nuestro estriba que el incaico comenzaba por Diciembre.

A este Inca le sucede su hijo Huayna Capac que resultó ser un gran estratega, una prueba de ello, es cuando a uno de sus generales Mihi, para la conquista de los caranguis, le ordena que bordee la fortaleza que tenían éstos ocupada, como que iba a reforzar la guarnición de Rumichaca, otra de sus divisiones pasaría por el otro lado, Huayna Capac con el resto de las tropas comenzó a atacar la fortaleza, simulando que era inferior a los caranguis; cinco días estuvo en esta treta, al cabo de los cuales, arremetió con fuerza y ordenó que al huir él, las tropas de Mihi tomaran la fortaleza aprovechando de la persecución de los caranguis que se entusiasmaron al ver que las fuerzas del Inca se retiraban. Tal como él lo había ideado así sucedió y cuando los caranguis se dieron cuenta, ya su fortaleza había sido tomada y ardía en llamas.

Constantemente el Inca visitaba sus extensos dominios, con él llega a su mayor extensión y auge el Tahuantinsuyo. Penetró hasta las selvas ecuatoriales, en donde al atravesar la línea ecuatorial el calor y la sed le hacen presa, lo mismo que a toda su gente; se ven rodeados de gente bárbara que avanzan hacia ellos y los atacan cuando creían encontrar amigos; los peruanos al principio no pudieron hacer frente a tan numerosa tribu, pero constataron que esas tribus pronto perdían el valor lo que aprovecharon los cusqueños para

arremeter con furia hasta llegar a vencerlos, extendiéndose más sus dominios.

Al hablarnos del descubrimiento de América, dice que fué cuando Alejandro VI e Italia estaban intranquilos por cuanto Carlos VIII, Rey de Francia pretendía el reyno de Nápoles. Colón iba de corte en corte pidiendo recursos para llevar a cabo su empresa, en todas le negaron ayuda y fué en España donde los reyes Católicos le dieron facilidades y diez y seis mil ducados para equipar las tres carabelas con 120 hombres. Salen de Palos de Moguer el 5 de Agosto de 1492 y el 11 de Octubre divisaba tierra un tal Rodrigo de Triana. La primera isla donde llegan es la Española.

Más tarde siguen a Colón, Alonso de Ojeda y Diego Nicuesa que fundan la Provincia Antigua del Darién; luego Hernán Cortez que descubre y conquista La Nueva España.

Vasco Núñez de Balboa descubre el Mar del Sur el domingo 25 de setiembre de 1513.

En el mismo año salen nuevos expedicionarios que descubren Guatemala y Nicaragua. Con estos descubrimientos tienen noticias de un río llamado Pirú o Birú.

Aquí es donde tres hombres que habían venido con Pedro Arias Dávila a colonizar la Castilla de Oro, resuelven llevar a cabo una expedición a este famoso río son: Francisco Pizarro, Diego de Almagro y Hernando de Luque.

En Junio de 1525 parte de Panamá Pizarro en un navío y 120 hombres. Narra en seguida la forma como Huayna Cápac hizo su testamento mediante rayas de colores que interpretarían los quipucamayos; eligió entre los ancianos consejeros los albaceas para que repartiesen sus bienes conforme él había dispuesto. Según esto el verdadero sucesor era Ninan Cuyuchic quien muere poco después.

Huáscar pide se reconozcan sus derechos como hijo legítimo y es coronado por los albaceas de su padre.

Huáscar es el que vá a provocar la situación ya conocida. Hace degollar a todos los ancianos porque han dejado a su hermano Atahualpa en Quito como dueño. Todo esto sucedía mientras el cadáver embalsamado de su padre todavía no había llegado al Cuzco; aquí relata las pompas fúnebres de que fué objeto y la llegada de su madre y hermana.

Mientras tanto los españoles llegan a Chicama. Luego reanudan su viaje y llegan a la isla del Gallo descontentos porque no habían encontrado el país que se imaginaron, el enviado Taur se lleva a todos los descontentos y sólo quedan los conocidos

trece del Gallo que, reforzados por los que traía Almagro de Panamá, llegan a Paita y Sechura.

Atahualpa ajeno a lo que pasaba en la corte del Cuzco envía emisarios ante su hermano para que le diese permiso de quedarse en el Bajo Perú, Huáscar desconfía. Balboa se muestra atahualpista, porque reconoce que obra de acuerdo a la superioridad de su hermano; lo reconoce como monarca, y lo trata como tal.

Al no recibir respuesta favorable de Huáscar decide trasladarse a Quito revestido con las insignias del Inca. Sabedor su hermano de este desacato a su autoridad y aguijoneado por un jefe de una tribu vecina rival de Atahualpa le envía un ejército al mando de Atoc.

Los generales Chalcochima, Quisquiz y Rumiñahui juran defender a Atahualpa como habían defendido a su padre.

Atravesaron la llanura de Chillopaya para ganar el puente del río Ambato, pero ya Atoc con el ejército Imperial los había ganado y comienza la encarnizada lucha que debía durar más de cuatro años y que marcaría el fin de un Imperio.

La primera derrota la sufren los quiteños en Moche, pero luego se rehacen e inflingen seria derrota al ejército del Cuzco en el desfiladero de Mulli-Ambato. Sabedor Huáscar de su derrota dice sonriendo al mensajero "Que mi hermano se regocije de los triunfos que ha obtenido sobre su propia nación; bien pronto recibirá el castigo".

Cree Huáscar que la derrota se debe a la mala dirección de Atoc y envía a Huanca Anquí con un numeroso ejército que en Urubamba obtiene un triunfo, Chalcochima y Quisquiz reanimaba sus tropas con arengas y logran hacer retroceder al enemigo hasta Poma Pongo.

Atahualpa se venga de los Cañares partidarios de su hermano cometiendo atrocidades. Huáscar, para atraerse el favor de los dioses, somete a su pueblo al Itu, es decir, al ayuno que consistía en no comer alimento sazonados con sal y ají, usar vestidos como para esa triste ceremonia y no hablar durante 24 horas terminando por embriagarse hasta perder los sentidos.

Atahualpa sigue triunfante; somete a los Maspa, Tosta, Cosinga, y Coca en tanto que los del Cuzco sufrían serias derrotas.

La situación era esa, cuando aparecen los españoles. Francisco Pizarro obtiene de Carlos V el título de Adelantado y Capitán General del Perú, llegan en dos navíos con 150 hombres, desembarcan en la desembocadura del río Coaque.

Siguen las cruentas luchas y es Quisquiz el hombre que, como hábil estratega, vence a los diez mil chachapoyas, que Huás-

car enviaba de refuerzo a Huanca Auqui, y a otra columna que avanzaba por Bombón.

Como un paréntesis a estas luchas se encuentran los amores de Curicuillor (estrella de oro) con el Inca Huáscar de cuyas relaciones nace una hija, que por su parecido con la madre llevará el nombre de ella; es de esta hija de quien se enamora Quilaco Yupanqui, pariente de Atahualpa, cuando es enviado al Cuzco con presentes para el Inca. Habíase criado bajo la tutela de una tía, pues no conoció a su madre. La tía accede al pedido de Quilaco en esperarlo tres años. Pasados cuatro años desde que comenzó la guerra y no dando Quilaco señales de vida, quiere la suerte unirlos, cuando Quilaco mal herido en el campo de batalla, es auxiliado por un desconocido que no es otro que Curicuillor vestida de hombre; ella cuida de sus heridas pero no se dá conocer.

Mientras tanto el curso de la guerra ha seguido. El mismo Huáscar en persona comanda las fuerzas y obtiene un triunfo en Xaxahuana, pero es vencido en Chontacaxas, donde Quisquiz despreciando el peligro se arroja contra la litera de Huáscar y lo toma prisionero y hace que en el Cuzco se adore la estatua de Atahualpa. Envían mensajeros a todo el territorio proclamando a Atahualpa dueño y señor y recoje los tesoros del Inca que más tarde servirían para el rescate ofrecido a los españoles.

Alegría inmensa es la noticia para Atahualpa pero a la vez se entristece al saber la llegada de extranjeros, pues preve una futura invasión.

Pizarro sabe en Lambayeque que el Perú se debatía en sangrienta guerra, situación que lo favorecía enormemente. Además sabe que Atahualpa está en viaje hacia Cajamarca.

En el valle de Chimu funda en 1535 la ciudad de Trujillo. De aquí se dirige a Cajamarca. Pizarro haciendo caso omiso de las órdenes de Atahualpa de no pasar a esta ciudad, le envía regalos y le manda decir que viene de parte del Papa y del Emperador a hacerle conocer al verdadero creador del cielo y de la tierra. Atahualpa se muestra curioso, quiere conocer a los españoles. A continuación Pizarro toma la plaza de Cajamarca y captura al Inca.

Atahualpa creyendo salvarse ofrece el rescate y envía a los cuatro "suyos" por él. Pizarro por su parte envía a Hernando de Soto y a Pedro del Barco a Pachacamac a recolectar todo el oro y la plata de los templos.

Viendo que Pizarro se interesaba por hablar con Huáscar y que tal vez sería su muerte; mediante unos emisarios lo manda matar y el se viste de luto y se entristece, al ser preguntado por

Pizarro le dice que su hermano ha muerto, al principio creyó, pero después supo la verdad y le instauro un juicio.

La orden de Quisquiz de sumisión a Atahualpa atraía tan gran cantidad de gente a Cajamarca que comenzaron a sobresaltarse Pizarro y dio orden que los españoles deberían andar armados y que los naturales desarmados.

El Inca fué acusado por uno de los intérpretes de querer levantarse contra Pizarro lo que apresuró su muerte.

Quilaco sabe por Curicuillor que los españoles estaban en Cajamarca y que el poder del Inca había terminado. Consigue llevarlo ante Hernando de Soto y son bautizados y casados ante las leyes de la iglesia. Muere Yupanqui y Hernando de Soto se hace de Curicuillor que toma el nombre de Leonor y tienen varios hijos cuya descendencia aun se conserva.

Ejecutado Atahualpa después de recibir el bautismo evita Balboa emitir cualquier juicio sobre la sentencia. Dice que el tesoro del rescate ascendía a un millón veinticinco mil quinientos castellanos de oro y cincuenta dos mil marcos de plata.

Cada jinete recibió novecientos pesos de oro y trescientos marcos de plata y cada infante recibió la mitad de esta cantidad.

Esta obra la terminó según el mismo declara el 9 de julio de 1586.

Crítica de la Obra.—Es una obra que sólo comprende la parte incaica narrada en forma metódica y amena basándose en todos los documentos hasta entonces escritos por los cronistas que le antecedieron y también por relatos directos de tradiciones que oyó de boca de antiguos conquistadores que aun entonces vivían y de nobles y de curacas que encontró en su viaje al Perú.

Escribió su obra entre 1578 y 1586 es decir no muy lejos del tiempo en que habían transcurrido los hechos que narra.

Está de acuerdo con los más acertados cronistas como son Cieza de León, Polo de Ondegardo, el Padre Acosta y Garcilazo y sobre todo que consultó una de las mejores fuentes cuales son las del Padre Molina, cuya influencia se nota sobre todo en las luchas de conquista de Huayna Cápac y más aún en las guerras civiles.

Sólo testigos presenciales de las guerras civiles han podido proporcionarle datos tan exactos y aunque ha podido estar a favor de Atahualpa es manifiestamente parcial.

En cuanto a las historias de cada uno de los incas se contradice y hay veces en que es desacertado.

Su estilo es fluido, claro y preciso, matizada sus relaciones con leyendas y fábulas, es de muy fácil lectura, esto se explica porque era escritor de reconocidos méritos.

A pesar de basarse en las obras de los cronistas tiene páginas enteramente originales, como al hablar del origen de los indios costeños, de la antigüedad, de la dinastía incaica que remonta al 945 y al describir la lucha entre Huáscar y Atahualpa.

Ternaux Compans la publicó traduciéndola al francés con el título de "Histoire du Pérou" en su *Voyages, relations et memoires originaux pour servir à l'histoire de la découverte de l'Amérique* (París 1840).

En cuanto a sus otras obras que escribió "La Volcánea", "El Elogio Militar" y la "Vasquirana" eran poéticas y no es de dudar que la Volcánea horribilísima y terrible según el anónimo se refiriera a alguna formidable erupción volcánica del Pichincha en 1566.

En cuanto a la Vasquirana este es el nombre de un personaje muy citado en las novelas de caballería y según Barrere la obra de Cabello de Balboa era una comedia.

En el manuscrito Marañón de Diego de Aguilar y de Córdoba, existente en el Museo Británico, el soneto adjudicado por D. Marcos Jiménez de la Espada a Cabello se atribuye a D. Francisco de Mendoza y Manrique.

"El Orden y traza para descubrir y poblar la tierra de los chunchos está reproducida por Jiménez de la Espada en su libro "Relaciones geográficas de Indias" que se dice extractada de un libro suyo, sólo es un fragmento de una relación presentada a las autoridades del Virreinato.

LITERATURA GRIEGA.

El Curso de Literatura Antigua abarca el proceso cultural de los llamados pueblos de Oriente, de Grecia y de Roma, extendiéndose así a través de varios siglos y tratando de ahondar el espíritu de tan variados surgimientos literarios. Ya es el "Libro de los Muertos" en Egipto; ya el Código de Hamurabi o las imprecaciones caldeas; ya las dos facetas del alma hebrea: "El Libro de Job" y "El Cantar de los Cantares"; o las alucinaciones bracmánicas de la épica hindú, el lirismo de Kalidasa y las colecciones de fábulas y apólogos de aquella misma cultura; también el "Zend Avesta" y el "Libro de los Reyes", horizontes religiosos e históricos de la Persia vieja; el desenvolverse de ese supremo transcurrir literario de Grecia desde la fusión de los mitos en Delfos hasta la estratificación de las formas en la Alejandría helénica y helenista; o la historia literaria de Roma, encerrada en sus "carmens", en su romanísimo Plauto, en el campo de Virgilio, la Oda de Horacio y las sátiras del desarrapado Marcial. Es tan vasto este panorama que no puede, en realidad, sino presentarse sucesivos cuadros y contraposiciones que hacen enlazar la vida de los pueblos a su propio desarrollo literario, dentro de una continua acción de incisión y reflejo. Para facilitar la labor está el Seminario. En el transcurso de este año académico hemos visto en clase las literaturas orientales —en el primer semestre— y la literatura latina —en el segundo—, dejando lo más sugestivo, pero también lo más conocido—Grecia—para un cursillo de seminario. Dividimos éste en dos secciones diversas: una dedicada a Homero, a través de la "Odisea" y la otra a los trágicos, con la lectura de la "Orestiada" de Esquilo y la "Electra" de Sófocles. Los alumnos han respondido a este cursillo preparando trabajos de investigación que aunque sumarios, encierran ya una línea y una dedicación al tema, apuntalamiento de futura acción personal. Como ejemplo hemos querido reproducir en LETRAS, tres de ellos, como constatación y aliciente de la otra obra próxima que les toca cumplir a sus autores.

A. T. V.

ESQUILO Y SOFOCLES A TRAVES DE "LAS COEFORAS" Y "ELECTRA"

Las notas fundamentales del espíritu esquiliano pueden explicarse bien por la circunstancia específica de su función de creador. Establecida la separación señalada por la tendencia original del ditirambo y la intervención de personajes humanos en la tragedia, fué sólo un problema de evolución natural el de la neta definición de ambos perfiles. El ditirambo, que actuaba regido por las normas de una liturgia cerrada, constreñía su horizonte estético al gravitar en torno al factor musical, divino por su esencia artística, pero incapaz por entonces de una indispensable superación.

La tragedia propiamente dicha representaba, en cambio, el tinglado sobre el que alternaban coro, dioses y hombres abocados a la solución de problemas formidables. Aquellos, los dioses, eran la encarnación de principios dominadores y ultraterrenos, y éstos, la expresión de aspectos de la fría razón. La necesidad de adecuar estos caracteres al temperamento del grueso público ateniense, de darle un sentido social a un género que recién comenzaba a esbozarse, es la básica explicación de la particularidad de la construcción esquiliana. Aparte de la huella del espíritu robusto del autor, que huelga consignarla por supuesto, podemos encontrar allí la clave de la rotundidad y fuerza épica de sus personajes y acciones y, en este caso particular, de los conflictos planteados en la trilogía fundamental de "La Orestíada".

Orestes y Electra, hijos de Agamenón, maduran con preocupación singular el plan de venganza por la muerte de su padre victimado por Egisto y Clitemnestra. No son sus pensamientos inflexibles el fruto natural de una reflexión consciente sobre la injusta impunidad de ese delito sino la marca de un estado obsesivo que se explica sólo por la acción superior e inexorable del destino. Los desvelos, los afanes, los cuidados, que para su propósito dedican son sólo reacciones personales secundarias ante la fatalidad de una venganza futura que se tiene que cumplir. Es éste el argumento central de "Las coéforas".

Su lenguaje grandilocuente, su pasión impetuosa, su fuerza de religiosidad, se aprecian profundamente en esta obra. Es típico de Esquilo un estilo cortado y fuerte que ha merecido a varios comentaristas la observación de poco helénico dada su falta de suave armoniosidad y de mayor cuidado del clásico equilibrio formal.

Como en todas las obras artísticas geniales que solucionan el problema estético de brindar la multiplicidad en la unidad, podemos encontrar en algunos pasajes aislados de "Las coéforas" ex-

presiones objetivas que pintan magníficamente el espíritu atormentado del autor:

ELECTRA.—¿Y a quiénes podría llamar sus amigos?

CORO.—Desde luego a tí y después a todo el que odie a Egisto.

CORO.—Que Dios u hombre venga sobre ellos...

ELECTRA.—¿Un juez o un vengador?

ELECTRA.—Dí sin más hablar: cualquiera que, a su vez, les dé muerte.

ELECTRA.—¿Pero, crees tú que sin impiedad podré pedir tal a los dioses?

CORO.—Pues, ¿cómo no ha de ser justo volver mal por mal a un enemigo?

CORO.—Lo que sucedió ya lo sabes; lo que debe suceder pregúntaselo a tu odio.

Así es el teatro de Esquilo y así es, también su trilogía de "La Orestíada" de la que constituye "Las coéforas" una grandiosa expresión.

La diferencia entre Sófocles y Esquilo es la diferencia existente entre dos momentos sucesivos de la evolución del teatro ateniense. El primero es el que inicia la tarea sin poder desprenderse por completo del sentido religioso original del ditirambo; Sófocles, que al principio participa en algo de la cualidad del teatro esquiliano, deviene más tarde un trágico de puras líneas clásicas que desenvuelve en forma admirable asuntos intensos pero vividos por personajes humanos. Mientras en Esquilo los personajes son sólo instrumentos de un sino inexorable, en Sócrates se plantean problemas psicológicos reales que revelan un interesante conocimiento de los caracteres del alma humana.

Ya no son los actores los fieles ejecutores de designios sobre-humanos sino seres con libertad que se desenvuelven en torno de conflictos del mundo y que acusan en todo un sello griego primordial. El teatro de Sófocles no aterra a las masas, como el de Esquilo; es natural, da participación a un número mayor de personajes y tiende a una feliz solución final de los problemas que plantea. Contra el espíritu general de "La Orestíada" y, en especial de "Las coéforas", Sófocles sigue en su "Electra" la línea tradicional de los helenos. Orestes y Electra son hermanos unidos en el deseo común de una venganza cuyos más mínimos detalles premeditan; Crisotemis es la hermana muy delicada y femenina que siempre procura atemperar los excesos pasionales de Electra; Pilades, el amigo constante y abnegado que labora en el plan de los hermanos vengadores, etc., etc.

En síntesis: Esquilo y Sófocles constituyen dos aspectos distintos del espíritu de la cultura griega y sus obras trágicas, dos momentos sucesivos en la evolución del género teatral.

CARLOS VELIT.

APUNTES SOBRE LOS PERSONAJES DE LA "ODISEA"

El sentido apolíneo de la vida estructura y fundamenta la creación artístico-literaria del griego. Una línea severa y uniforme, al mismo tiempo que flexible y ágil se presenta como característica de su producción. Por ello los poemas homéricos, preñados de divinidades, de personajes solemnes y humanos ligan en una actitud sincrética la verdadera realidad vital del griego. Traducen un espíritu elevado y sutil, produciendo con su vigor imaginativo y la suavidad de sus metáforas el panorama representativo de los primitivos tiempos helénicos.

En este trabajo se tratará de hacer una sucinta presentación de los personajes de la Odisea, con el fin de señalar algunos rasgos temperamentales, levemente soslayados. La presentación descriptiva de los personajes se acompañan mediante una clasificación previa, según los planos de importancia; para, a continuación, dar una visión tenue de los caracteres comunes a ellos. De este modo la intención de la obra y la psicología de sus personajes se nos revelarán con mayor claridad.

En primer lugar se nos presentan figuras que llamaremos: centrales; luego, otras que denominaremos: secundarias. En estas distinguimos: a) personajes individuales; b) personajes de conjunto.

Figuras Centrales.—En cuanto a estos personajes tenemos: Ulises u Odiseo, Penélope, Telémaco y los Pretendientes.

Figuras Secundarias.—Entre estos señalamos: a) Menelao, Nestor, Nausicaa, Alquinoos, Euneo, Euriclea, Arete, Helena, Filetío, Iro o Arneo, Melantío, Laertes, Demodoco; b) los marinos, (compañeros de viaje de Ulises), los boyeros, los pastores, heraldos, los nestóridas (hijos de Néstor), los servidores.

Los Personajes

Odiseo.—Es el héroe del poema. Su personalidad destaca matices psicológicos llenos del más grande interés. Es el héroe glorioso de Troya, quien se nos presenta dueño de una armoniosa madurez espiritual. Personaje reflexivo, mide en todo momento sus pasos y actitudes, sin entregarse emocionalmente ni en forma alógica a las circunstancias. Postula el tipo del hombre inteligente y perspicaz, lleno de astucia, y variedad de recursos admirables. Ejemplo de ello tenemos en el canto IV, cuando Helena, al referirse a Odiseo dice: “Prodújose él mismo vergonzosas llagas, semejante a un esclavo, entró en la vasta ciudad de los guerreros enemigos a manera de mendicante y muy distinto como solía vérsese junto a las naves acaianas. Así entró en la ciudad de Troya inadvertido de todos...”. Su perspicacia y reflexión se hacen directamente patentes cuando al recibir de la diosa Calipto (que lo mantenía cautivo) la noticia de su partida (ordenada por los dioses) la dice: “De seguro albergas otro pensamiento, Diosa, distinto de este de mi partida cuando me mandas cruzar a bordo de una balsa las inmensas aguas del mar, terribles y espantosas.... No subiré a la balsa, como quieres, si antes por los Dioses juras que no preparas mi desventura y mi perdición”.

Es el hombre que no se apoca ante el peligro; si en verdad sufre y vive en el dolor de la separación e injusticia, muerde estos motivos, los destroza y los resuelve mediante el optimismo de su actitud. Cimenta y realiza una posición humana elevada, sin jactancias divinas ni acentos discordantes. De allí el contraste que producen sus maneras sencillas en medio de su grandeza. Su espíritu se aniña, por decirlo así, y, de manera intermitente, logra conjugar en un acto toda su riquísima subjetividad. Claro ejemplo tenemos en el canto XI, cuando al ver la sombra de su difunta madre exclama: “Y lloré viéndola, lleno de piedad mi corazón...”.

Sus sentimientos se ajustan a una sana moral. Si trama y ejecuta una venganza, lo hace como una reparación a insultos y despojos, reivindicando su honor.

En cuanto a su vigor físico hace gala de su valentía y destreza en la lucha y en los juegos atléticos, como se ve por ejemplo en el canto VIII. No se fatiga en las pesadas y horribles peripecias. Lucha contra los elementos, sorteando con éxito los peligros (cantos IX, X, XI y XII). Es el personaje de la iniciativa, apreciado por todos los hombres y festejado en las ciudades donde llega (canto XI).

Penélope.—Constituye un arquetipo de amor y fidelidad. Ella organiza sus deseos e inquietudes en un afán agudo de felicidad hogareña.

Dueña de una especial sensibilidad, mira la vida como un sobresalto continuo. Anhela el regreso de Odiseo; teme la muerte de Telémaco; pero aún en su desesperación usa de su fina inteligencia, defendiendo en forma denodada su libertad. Es un modelo de virtud, constancia, resignación, altura. Vive su dolor intensamente, pero al vivirlo así, lo nutre de una esperanza optimista en el retorno del ser que anhela.

Telémaco.—No puede dar otra impresión que la del adolescente dubitativo, tímido, sin iniciativa, poco resuelto. Sólo gesticula una audacia, una decisión, cuando es apoyado: sea por la divinidad, sea por algún personaje superior. (Canto II: Palas Atenea; Canto III: Nestor). Se encuentra desconcertado ante el espectáculo que muestran los pretendientes, y no recoge en su espíritu sino el temor (canto II). Pero no por ello es su actitud criticable. Sus pocos años (20) bastarían para justificarla. Sin embargo, en el fondo, anhela una venganza y la reposición de una seguridad perdida. Por eso, cuando encuentra la ayuda y el impulso exterior, halla también la ocasión para actuar.

Los Pretendientes.—Mas que personajes individuales deben ser considerados en conjunto, como un grupo. Hay caracteres comunes que los configuran. Es un conjunto dueño de pasiones morbosas que se nos presentan con mayor o menor fuerza. La tónica se agudiza en Antinoo. Nos referiremos pues a él, para lograr la nota esencial del conjunto.

Antinoo.—Temperamento que hace gala de una ironía mordaz, fogoso, irritable. Se vale de subterfugios para lograr una finalidad ilícita. Un ejemplo típico es el pasaje donde trama la emboscada a Telémaco, cuando éste debe volver del viaje a Pilos, y que él ha logrado saber por habérselo contado el dueño de la nave en que Telémaco hizo el viaje.

Es el prototipo de una juventud demasiado arrogante, que raya en petulancia. Esto lo lleva a la constante gala de su poder y osadía. Encarna una fuerza incontenible de goce, de vanalidad. Lleva una vida regalada; ama el lujo, la riqueza. Utiliza medios vedados e hipócritas, justificándolos como legítimos mediante el sofisma de que él es la víctima verdadera del engaño de Penélope. Signo de ello lo dá el canto II, cuando Antinoo dice: "pues nosotros no volveremos a nuestras labores ni a lugar ninguno mientras ella no se case con el acaieno que eligiere". Violento y orgulloso, tendrá una muerte de acuerdo con su carácter. (canto XXII).

Dando ahora una mirada por sobre los personajes secundarios, se distinguen, como dije anteriormente, dos sectores: por un lado, los de configuración individual; pero el otro, los de conjunto.

Personajes Secundarios de Configuración Individual.—Entre estos destacan Nestor, Menelao, Nausicaa, Alquinoos, Eumeo, Euríclea, Arete, Helena, Filetío, Iro Arneo, Melantío, Laertes, Demodoco.

Nestor.—Llamado frecuentemente el “jinete gereniano”, encarna al anciano experimentado, prudente, quien prodiga consejos e infunde valor. Impulsa a Telémaco a marchar en busca de Menelao; a saber las últimas nuevas de su padre (canto III). En sus últimos años, después de una época de agitaciones, se le ve severo, razonador y medido. Personaje austero, de amplitud espiritual es cortés y hospitalario.

Menelao.—Es otro de los famosos héroes de Troya. Aparece en la obra dueño de una rica y fastuosa mansión, rodeado de servidores (canto III). En él se dibuja al individuo sencillo emotivo; hace contraste con Nestor. Es emocionable, y no olvida los favores que otrora recibiera de Odiseo. En suma, es hombre agradecido, servicial y afectuoso.

Nausicaa.—Mujer delicada y bella, de gran comprensión y exquisitez espiritual. Su bondad la demuestra en la ayuda a Odiseo (canto VI). Es afable y a la vez pudorosa; incapaz de ingresar a la ciudad junto a un desconocido (en este caso con Odiseo). Teme el que dirán. Representa a la princesa joven, lozana, sencilla y bondadosa.

Alquinoos.—Rey de los feacios, poderoso y magnánimo. Es otro de los representantes de la clásica hospitalidad griega. Recibe a Odiseo y procura que su huésped lleve la mejor impresión de los habitantes y jefes del reino (canto VIII). Brinda una ayuda efectiva a Ulises, permitiendo su retorno a Itaca.

Eumeo.—Es el porquero. Servidor fiel, quiere y venera a Odiseo y con él a toda su familia. Por esto odia a los vanidosos pretendientes, contando los abusos que estos cometen (canto XIV). Se siente resentido frente a la injusta realidad en que viven sus amos. Una prueba del amor a Odiseo, se tiene cuando dice: “Así ha perecido dejando a sus amigos y a mí, profunda pena, pues a cualquier lugar que vaya no encontraré un señor tan bueno aún cuando vaya a la casa de mis padres, allí donde nació y ellos me educaron” (canto XVI). Además, es incrédulo de inmediato, pues la experiencia con los hombres lo ha vuelto así.

Euríclea.—Servidora fiel, ya anciana, poseedora de la confianza y cariño de sus amos. Debido a sus años se yergue en consejera y calma el dolor de su ama con sus reflexiones. Un ejemplo nos

traen las siguientes frases dirigidas a Penélope: “Ninfa amada, máteme con el bronce cruel o consérvame en tu casa: pero no quiero ocultarte nada. Yo lo sabía todo y llevé a Telémaco cuanto me ordenó: pan y vino. Pero me hizo que jurara solemnemente, no decirte nada antes del dozavo día, si tu no preguntabas por él... suplica a Atenea, hija de Zeus tempestuosa, a fin de que salve a Telémaco de la muerte.... sino que Odiseo y Telémaco poseerán aún estos elevados aposentos y campos feraces”. “Así dijo y el dolor de Penélope cesó” (canto IV).

Arete y Helena.—Esposas de Alquinoo y Menelao respectivamente.

Arete es mujer de buen juicio, benévola para con todos, suele siempre resolver las diferencias entre los hombres.

Helena, esposa de Menelao, es una mujer de extraordinaria belleza. Al ser robada por el príncipe troyano Paris, hijo de Priano, dió lugar a la guerra de Troya. Rescatada por los griegos vuelve a Esparta. Se hace presente en el canto IV, durante la conversación entre Menelao y Telémaco. Al bajar de su alcoba, encuentra notable parecido entre el desconocido que conversa con su esposo y el hijo de Odiseo. Al expresar su asombro ante esto, deja escapar frases que denotan un reproche contra las luchas que por culpa suya habíanse originado, al decir: “No creo haber visto jamás nada más semejante ni en hombre ni en mujer; y estoy sobrecogida de admiración al contemplar a este joven tal parecido al hijo del magnánimo Odiseo, a Telémaco, a quien dejó en su casa muy niño, cuando por mi culpa ¡perra de mí! los acaienos fuisteis a Troya a empeñaros en la guerra peligrosa”. Como el pesar devoraba a los presentes ante el recuerdo de Odiseo, después de servir un bálsamo que hacía olvidar los pesares, cuenta como Odiseo penetró en Troya, lamentándose contrita, nuevamente, de aquel pasado que parece agobiarla con su recuerdo.

Filetio.—Es el boyero fiel. Ayuda a Ulises y a Telémaco en los preparativos y matanza de los pretendientes (cantos XXI y XXII). Hombre de confianza, es devoto de su amo y tiene veneración constante por su memoria.

Iro o Arneo.— Mendigo presuntuoso. Se cree dueño de las “migajas” del palacio, por eso lucha con Odiseo al descubrir en éste un posible rival. De Iro se dice en el canto XVIII: “era famoso por su insaciable vientre; pues comía y bebía sin medida; pero no tenía fuerza ni valor, si bien era gallardo y grande”.

Melantio.—Su oficio era el de cabrero. Es un servidor infiel. En una ocasión llegó a provocar a Odiseo. Contrasta con la generosidad y lealtad de Eumeo, Filetio y Euriclea.

Laertes.—Padre de Odiseo. Anciano que se consume en el dolor por el hijo ausente y la esposa muerta. Es sencillo; vive solitario, esperanzado en su cercano fin. No tiene otra inquietud que el amor cada vez mayor hacia el hijo amado, a la vez que un solo deseo: verlo.

Demodoco.—Aeda elegante y gran recitador. Dulce, armonioso. Animaba los banquetes con sus cantos clásicos y divinos.

Personajes de conjunto.—Con relación a los personajes de conjunto o personajes de masa, puede decirse que alcanzan gran importancia. Son como el marco que limita las acciones y a la vez el fondo en que éstas se desarrollan. Dan la tónica del ambiente y el carácter dominante en las diversas escenas de la vida: del mar, del campo, de los palacios; etc.

Los marinos.—Ellos acompañan a Odiseo. Podrían simbolizar la destreza y la sumisión al jefe. No se arredran ante las vicisitudes o los peligros; siguen constantes el fin que se les ha encomendado. Motivo de orgullo para el que los dirige, son leales, fuertes, unidos y diestros.

Los servidores.—Llenan de manera concreta las escenas palaciegas u hogareñas; unos, se muestran indignos; otros fieles; siendo en general serviciales y sagaces. Mientras los que traicionan a sus amos derrochan con los pretendientes las riquezas; los otros, tratan a toda costa de conservarlas.

Los pastores.—Constituyen la nota de alegre sencillez, de vida tranquila, melancólica y monótona. Dan el aspecto campestre y rústico del poema.

Los nestóridas.—Hijos de Néstor, parecen manteniendo la armonía y movilidad del poema. Junto a ellos están los atletas, el pueblo asistente al ágora, etc.

Consideraciones generales.—De esta multiplicidad de caracteres emana una línea melódica común. Tal similitud determinaría más o menos las siguientes peculiaridades:

1) Existe como una regla general la **ARMONIA** en los personajes, quienes no aparecen en caso alguno bajo formas exageradas ni demasiado lánguidas. Por el contrario, la naturalidad y el equilibrio pueblan la obra. No hay afectación, todo se desenvuelve como debe ser: sencillo, natural, armónico.

2) La no-duplicidad de caracteres en el mismo individuo. Todos presentan de principio a fin los mismos sentimientos. Penélope, es siempre la mujer bondadosa y fiel; Ulises, el ingenioso; Telémaco el dubitativo. Nunca se dan cambios psicológicos bruscos.

3) Su carácter humano. Todos revelan una afirmación dentro del campo de la vida. Los individuos no se presentan dueños de caracteres fantásticos, con cierta irrealidad; muy por el contrario,



ellos sienten, quieren etc. Fuera de lo excesivo, viven siempre en lo natural.

Hallan en el poema una atmósfera social, humana, democrática.

4) Igualdad de condiciones en la presentación. Sin rebajar la importancia dentro del argumento, se ven a los personajes correspondientes a diversas esferas sociales. Todos ocupan su lugar correspondiente, sin menosprecio alguno por su rusticidad, sencillez o pobreza. Aspecto que no aparece en la Iliada; poema con sentido más aristocrático. Aquí se infiltra pues, un nuevo sentido de vida rural, de poesía de campo y de ambiente de paz.

NELLY FESTINI YLLICH.

CUALIDADES DE LOS PRINCIPALES PERSONAJES DE LA "ODISEA"

El ritmo acelerado de la época en que vivimos, nos obliga a solucionar rápidamente nuestros más álgidos problemas. Prueba elocuente de ello son los "alimentos sintéticos" y, en medicina, los globulitos.

Apoyado en estas razones, haré un "ingreso homeopático" en el estudio de los caracteres de los principales personajes de la "Odisea".

Y para ahorrarme, aún más, el trabajo, con gentileza que agradezco, los mismos personajes hablarán de sí, lo que nos dará un conocimiento más cierto de sus caracteres.

Odiseo.— Yo soy Odiseo Laertiáda' nacido en Itaca, la ciudad más dulce que conozco. Tengo fama mundial de ser sabio, astuto, prudente y valeroso. Vencedor en Troya, quise regresar al lado de Penélope, mi mujer, y de Telémaco mi hijo, a los que había dejado de ver durante 10 años. Mas, el destino que los dioses me habían reservado, estaba lleno de sufrimientos, sometiéndome a horribles penas y desgracias que soporté con paciencia y valentía, logrando salvar mi vida gracias a mi sagacidad y prudencia. Pero mis compañeros perecieron todos, precisamente por no escuchar mis consejos. Mi anhelo por volver a Itaca era favorecido por Atenea, la diosa de los ojos claros y era tan intenso en mi corazón que por tornar a élla, negué el amor a la ninfa Calipso que me ofrecía, en cambio, además de sus caricias, la inmortalidad y la eterna juventud. Todas mis aventuras tuve el gusto de referirlas a mi gran y buen amigo Alcino, Rey de los feacios. 10 años duraron mis des-

venturas, desde mi salida de Troya, hasta que, por fin, llegué a mi ciudad natal en donde reconocido primero por Argos, mi perro fiel, y después por mis familiares, dí merecido castigo a los pretendientes de mi esposa.

Penélope.—Yo soy la esposa fiel de Odiseo y que acosada por las sollicitaciones amorosas de 88 procos, prolongaba la fecha que había dado para la elección, destejiendo en la noche la tela que tejía durante el día. 20 años esperé a Odiseo pero nada fué obstáculo para la fidelidad de mi cariño. Ya pueden imaginarse la alegría que experimenté, al reconocer a mi extrañado esposo, en el triunfador del torneo que promoví entre mis pretendientes.

Telémaco.—Yo soy el hijo cariñoso de Odiseo y Penélope. Al ver mi casa llena de intrusos que dilapidaban nuestra riqueza y, lo que era peor, requerían el amor de mi madre, yo me llenaba de desconsuelo. Reconozco que no tuve las fuerzas suficientes para tomar una actitud enérgica, pero, por felicidad, un forastero me anunció que era protegido de los dioses y que debía salir en busca de mi padre. Así lo hice y obtuve ciertas referencias. No logré mi propósito pero, en cambio, me cercioré que mi padre conservaba la vida en una gruta de la ninfa Calipso. Recién, después de muerto, he sabido que aquel forastero, era la diosa Atenea, la de los ojos de lechuza. Seguramente ustedes no me tendrán en muy buen concepto pero deben tener en cuenta mi buena voluntad.

Argos.—Yo, con mi sola presencia, aún sin ladrar de alegría cuando mi amo retornó a Itaca, hubiera siempre desempeñado un papel importantísimo en la obra, ya que en ella significo nada menos que su carácter democrático, popular y doméstico. En esto llevamos "chico" a la Iliada que es de carácter aristocrático y señorial.

GUILLERMO UGARTE.

BIBLIOTECA DEL SEMINARIO DE LETRAS.

LIBROS Y FOLLETOS RECIBIDOS:

- 1.—Historia del Perú, (1.º, 2.º, 3.º y 4.º año de Primaria).—R. Mariátegui Oliva.—Lima.
- 2.—Historia del Perú.—Epoca Antigua.—R. Mariátegui Oliva.—Lima, 1940.
- 3.—Historia del Perú.—Colonia.—R. Mariátegui Oliva.—Lima, 1940.
- 4.—Historia del Perú.—Emancipación y República.—R. Mariátegui Oliva.—Lima, 1941.
- 5.—Psico-Sociología Carcelaria do Norte do Brasil.—Carlos Ribeiro.—Bahía, 1939.
- 6.—Agua Encendida (Poesías).—M. Inés Romero—Nervegna.—Montevideo, 1941.
- 7.—El Libro de los Siete Sellos.—María Raquel Adler.—Buenos Aires, 1941.
- 8.—Buenos Aires, Ciudad y Poesía.—María Raquel Adler.—Buenos Aires, 1936.
- 9.—Imelda Lambertini.—María Raquel Adler.—Buenos Aires, s-a.
- 10.—Sonetos de Dios.—María Raquel Adler.—Buenos Aires, 1937.
- 11.—Canción del hombre y la ola.—María Raquel Adler.—La Plata, 1938.
- 12.—Resumen de la Geografía de Venezuela (Tomos I, II y III).—Agustín Codazzi.—Caracas, 1940.
- 13.—La defensa de la peruanidad de Tumbes, Jaén y Mainas por el Presidente Prado (Discursos).—Lima, 1941.
- 14.—Finanzas y Guerra.—Bruno Moll.—Lima, 1941.
- 15.—Documentos de Hermanos, No. 2 (Poemas).—Lima, 1941.
- 16.—Tono de Fauna.—Poemario.—Mario Florián.—Cajamarca, 1941.
- 17.—Centenario del pronunciamiento de Tucumán 1840 — 7 de abril — 1940.—Tucumán, 1940.

- 18.—Informe sobre la VII Conferencia Internacional Americana de Montevideo.—Alfredo Solf y Muro.
- 19.—Tucumán y la Liga del Norte:—1a. Parte: año 1840; 2a. Parte: año 1841.—(Publicaciones de la Junta Conservadora del Archivo Histórico de Tucumán, Serie IV, Pub. I).—Tucumán, 1939.
- 20.—Vida de Abraham Lincoln.—Domingo F. Sarmiento.—Buenos Aires, 1941.
- 21.—La Instrucción Militar en las Universidades y Escuelas Superiores (Conferencia).—Por el Coronel Oscar N. Torres V.—Lima, 1940.
- 22.—Estación para florecer.—Carlos Alfonso Ríos.—Pacasmayo, 1940.
- 23.—Léxico Folosófico.—C. A. Guardia Mayorga.—Arequipa, 1941.
- 24.—Diccionario de Filosofía.—José Ferrater Mora.—México, D. C., 1941.
- 25.—La Medicina en la Obra de Guamán Poma de Ayala.—Juan B. Lastres.—Lima, 1941.
- 26.—Cartas a mi hijo.—Psicología de la mujer.—Lastenia Larriva de Llona.—Lima, 1919.
- 27.—Cuentos.—Lastenia Larriva de Llona.—Lima, 1919.
- 28.—Un Drama singular (Historia de una familia).—Lastenia Larriva de Llona.—Lima, 1920.
- 29.—Autores Selectos de la Literatura Universal (Copias del curso).—Luis F. Xammar.—Lima, 1941.
- 30.—Biografía de don Francisco Javier Gamboa.—Ideario Político y Jurídico de Nueva España en el siglo XVIII.
- 31.—Ley Orgánica de Educación Pública No. 9359.
- 32.—El Resentimiento en la Moral.—Max Scheler (Traducción de José Gaos).—Buenos Aires.—México, 1938.
- 33.—Guillermo Wundt.—P. Peterson.—(Ed. Revista de Occidente).—Madrid, 1932.
- 34.—Hechos del Maestro de Alcántara Don Alonso de Monrroy.—Alonso Maldonado.—(Ed. Revista de Occidente).—Madrid, 1935.
- 35.—Países Polares.—Prof. Hans Rudolphi (Colección Labor).—Barcelona, 1928.
- 36.—Nuevo Atlas Geográfico del Perú.—Revisado por el doctor Emilio Romero.—Lima, 1941.
- 37.—Hontanares.—Graciela del Campo y Plata.—Santiago de Chile, 1940.
- 38.—El Marqués de Osorno Don Ambrosio Higgins 1720 — 1801.—Santiago de Chile, 1941.

- 39.—Viaje a las regiones equinociales del Nuevo Continente (Tomos II y III).—Alejandro de Humboldt.—Caracas, 1941.
- 40.—Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología (Tomo II).—Buenos Aires, 1940.
- 41.—Santander (Ensayo biográfico).—Pedro Gómez Parra.—Bucaramanga, 1940.
- 42.—La Libertad Creadora.—Alejandro Korn.—Buenos Aires, 1930.
- 43.—Lucerna de Estudio.—Alfonso Castro.—Medellín, 1936.
- 44.—Biografías olvidadas.—Modesto Chávez Franco.—Guayaquil, 1940.
- 45.—El Gran Mariscal Luis José de Orbegoso, su vida y su obra.—Evaristo San Cristóbal.—Lima, 1941.
- 46.—Peruanidad de Tumbes, Jaén y Maynas.—R. Mac Lean y Estenós.—Lima, 1941.
- 47.—La Metafísica en la filosofía de Nikolai Hartman (Tesis presentada a la Facultad de Letras y Pedagogía, por Luis Felipe Alarco, para optar el grado de Doctor en Filosofía).—Lima, 1941.
- 48.—Ensayo sobre el problema de los juicios analíticos (Tesis presentada a la Facultad de Letras y Pedagogía, por don Gustavo Saco Miró Quesada, para optar el grado de Bachiller en Humanidades).—Lima, 1941.
- 49.—De los juicios analíticos y sintéticos en la filosofía kantiana (Tesis presentada a la Facultad de Letras y Pedagogía, por D. Humberto Ponze Arenas, para optar el grado de Bachiller en Humanidades).—Lima, 1941.
- 50.—Ubicación histórica de Urin Wanka o de San Jerónimo de Tunán Pre-Repúblicano (Tesis presentada a la Facultad de Letras de la Universidad Mayor de San Marcos, por don Elíseo Sanabria Santivañez, para optar el grado de Bachiller en Humanidades).—Lima, 1941.
- 51.—Mensaje presentado al Congreso por el señor doctor Manuel Prado, Presidente Constitucional de la República.—Lima, 1940.
- 52.—El último Puritano.—George Santayana.—Buenos Aires, 1940.
- 53.—Memoria sobre el estado de la enseñanza Primaria y Normal en el Uruguay.—(1938-40).—Oscar Julio Maggiolo.—Montevideo, 1941.
- 54.—La Rebelión de las Masas.—José Ortega y Gasset.—Madrid (Revista de Occidente), 1930.

DONACION DEL DR. JOSE M. VALEGA

- 55.—Censo de las provincias de Lima y Callao, levantado el 13 de noviembre de 1931.
- 56.—Átomos Negros.—Herejías contra el sentido común.—Modesto Chávez Franco.—Guayaquil, 1938.
- 57.—San Martín y Bolívar en la entrevista de Guayaquil.—Eduardo L. Colombres Márquez.—Buenos Aires, 1940.
- 58.—Tratado histórico y fisiológico completo sobre la generación, el hombre y la mujer (Traducción del Diccionario francés por don Manuel Hurtado de Mendoza).—Madrid, 1821.
- 59.—Historia del Parlamento Nacional.—Actas de los Congresos del Perú desde el año de 1822 (Tomos I, II y III).—Lima, 1928.
- 60.—Acisclo Villarán, su vida y su obra, 1841-1927.—Lima, 1923.
- 61.—Conferencias nacionalistas (Publicación del Ministerio de Guerra).—Lima, 1937.
- 62.—Momento cultural, Tomo II: Departamento de Arequipa (Pub. del Ministerio de Guerra).—Lima, 1938.
- 63.—Momento Cultural, Tomo III: Departamento del Cuzco. (Pub. del Ministerio de Guerra).—Lima, 1939.
- 64.—Momentos patrióticos, Tercera parte, del No. 25 al 36 (Pub. del Ministerio de Guerra).—Lima, 1938.
- 65.—Las madres rivales o la calumnia, por la Condesa de Genlis, Tomo 3.º—Valencia, 1840.
- 66.—Principios de Legislación Universal, Tomo 3.—Mariano Lúcas Garrido.—Madrid, 1834.
- 67.—Las delicias de la religión Christiana, o el poder del Evangelio para hacernos felices.—(Traducción de la obra escrita en francés, por el señor Abate Lamourette, 2a. edición).—Madrid, 1805.
- 68.—La Hada Benéfica, buena amiga de los niños, por Madame Renneville.—París, 1836.
- 69.—Verdades Eternas, por el Padre Carlos Gregorio.—Madrid, 1758.
- 70.—Vida y milagros de Santa María Virgen.—Algeciras, 1689.
- 71.—La vida interna (1a. y 2a. Series).—C. W. Leadbeater.—Barcelona, 1919.
- 72.—Nuestras fuerzas mentales.—Prentice Mulford (Tomos: I, II, III y IV).—Barcelona.
- 73.—Teatro Completo (Tomos III y XIV).—Serafín y Joaquín Alvarez Quintero.—Madrid, 1926.

- 74.—La Consulesa.—Serafín y Joaquín Alvarez Quintero.—Madrid, Buenos Aires, 1914.
- 75.—Dioses Encadenados.—J. Jinarajadasa.—Buenos Aires.
- 76.—Obras escogidas de Ventura de la Vega (Tomos I y II).—Barcelona, 1894.
- 77.—La Gesta Emancipadora del Perú, Vol. IV (1822-23).—J. M. Valega.—Lima, 1941.
- 78.—Clarividencia y Clariaudiencia.—C. W. Leadbeater.—Barcelona, 1915.
- 79.—El Mirador de Próspero (Tomo I).—José Enrique Rodó.—Madrid, 1920.
- 80.—José Asunción Silva (Poesías).—Baldomero Sanín Cano.—Santiago.

REVISTAS, BOLETINES Y PERIODICOS RECIBIDOS

- 1.—“3”, Nos. 7 y 8.—Lima.
- 2.—Revista Policial del Perú. Nos. 111 a 114.—Lima.
- 3.—Revista Mexicana de Sociología, Año II, Vol. II, Nos. 1, 2, 3 y 4; Año III, Vol. III, No. 1.—México.
- 4.—Studies in Philology, Vol. XXXVIII, Nos 3 y 4.—Chapel Hill.
- 5.—Boletín de la Sociedad Chihuahuense de Estudios Históricos, Tomos III, Nos. 7, 8 y 9.—Chihuahua.—México.
- 6.—Revista de la Escuela Militar, Nos 184, 187 y 188.—Chorrillos.
- 7.—Boletín de la Unión Panamericana, Vol. LXXV, Nos. 8, 9, 10 y 11.—Washington.
- 8.—Boletín del Instituto Internacional Americano de Protección a la Infancia, Tomo XV, Nos. 1 y 2.—Montevideo.
- 9.—Sur, Nos. 82 y 84.—Buenos Aires.
- 10.—Universidad Católica Bolivariana, Vol. VII, Nos. 21 y 22.—Medellín, Colombia.
- 11.—Revista Iberoamericana, Vol. III, No. 6.—México, D. F.
- 12.—Ariel, Serie XXXII, Nos. 94 a 101.—San José de Costa Rica.
- 13.—Filosofía y Letras, Tomo I, Nos. 2 y 3.—México.
- 14.—Revista Geográfica Americana, Año VIII, Vol. XV, Nos. 89, 91, 92, 94 y 95.—Buenos Aires.
- 15.—Anales de la Escuela de Farmacia de la Facultad de Ciencias Médicas, Tomo III, No. 9.—Lima.
- 16.—Inglaterra Moderna, Nos 54 a 57.—Londres.
- 17.—Nueva Vida, Nos. 795 a 800, y 804, 805 y 812—Avellaneda.—Argentina.
- 18.—Selecciones del Reader's Digest, Tomo 2, Nos. 10, 11 y 12.—New York.

- 19.—Sol y Luna, No. 6.—Buenos Aires.
- 20.—Revista de Educación, Año IV, Nos. 1-6.—La Habana, Cuba.
- 21.—Cervantes, Año XVI, Nos. 5 y 6.—La Habana.
- 22.—The Hispanic American Historical Review, Vol. XXI, No. 2.—Durham, North Carolina, U. S. A.
- 23.—Revista de Economía y Finanzas, Nos. 57, 102.—Lima.
- 24.—The National Geographic Magazine, Vol. LXXI, No. 4.—Washington, D. C.
- 25.—Guía Itineraria de Lima, Vol. I, No. 3.—Lima.
- 26.—Memoria que la Junta Nacional de Industria Lanar presenta por el nuevo año de 1940.
- 27.—Boletín de la Sociedad Geográfica "Sucre", Tomo XXXVI, Nos. 362 a 364.—Sucre, Bolivia.
- 28.—Revista Universitaria, Año III, No. 5; Año IV, No. 8; y Año V, No. 10.—Lima.
- 29.—Universidad de la Habana, No. 34 y 35, (1941).—Habana, Cuba.
- 30.—Registro Bibliográfico (Suplemento del Tomo I de la Revista "Filosofía y Letras").—México, 1941
- 31.—Educación, No. 13.—Caracas.
- 32.—Think, Vol. VI, Nos. 5, 7, 8, 9, 10, 11 y 12 (1940); Vol. VII, Nos 1 a 7 (1941).—New York.
- 33.—Boletín del Instituto de Cultura Latino-Americana de la Facultad de Filosofía y Letras, Año V, Nos. 26 y 27.—Buenos Aires, 1941.
- 34.—Revista das Academias de Letras, Nos. 33 y 34.—Río de Janeiro.
- 35.—Biblos.—Organo oficial de la Cámara Argentina del Libro, Año I, Nos. 1 y 2.—Buenos Aires.
- 36.—Revista del Ateneo Paraguayo, Año 1, No. 3.—Asunción.
- 37.—Universidad de Antioquía, Nos. 46, 47, 48 y 49.—Medellín, Colombia.
- 38.—Revista Nacional.—Literatura—Arte—Ciencia, Año IV, Nos. 41 y 42.—Montevideo, Uruguay.
- 39.—Boletín de Historia y Antigüedades, Vol. XXVIII, No. 321.—Bogotá, Colombia.
- 40.—San Simón, Nos. 5, 6 y 7.—Ibagué, Colombia.
- 41.—El Economista, Nos. 60, 61, 62, 63 y 65.—México, D. F.
- 42.—Revista de la Universidad Católica del Perú, Tomo IX, Nos. 4-5, y 6-7.—Lima.
- 43.—El Reformador, 4a. época, Nos. 1 y 2.—México, D. F.
- 44.—Cuadernos de Poesía, No. 4.—Barcelona, Madrid.
- 45.—Revista Universitaria, Año 5.º, No. 15.—Porto Alegre.
- 46.—Temas Elegidos, Tomo I, Nos. 3 y 5.—Buenos Aires.

- 47.—Anais de 1940.—Facultad de Ciencias Políticas e Económicas de Porto Alegre.
- 48.—Studium, 2a. época, No. 3.—Guatemala.
- 49.—América, año 2, Nos. 9 y 10.—México, D. F.
- 50.—La Crónica Médica, Año 58, Nos. 933 y 938.—Lima.
- 51.—Universidad, No. 9.—Santa Fé.
- 52.—Revista de Filología Hispánica, Año III, No. 3.—Buenos Aires.
- 53.—Revista Brasileira de Música, Vol. VII, 2.º Fasc.—Río de Janeiro.
- 54.—Boletín del Museo de Historia Natural “Javier Prado”, Año V, No. 18.—Lima.
- 55.—El Maestro, Año III, Nos. 6, 7 y 8.—Huancayo.
- 56.—The Yale Review, Vol. XXXI, No. 1.—New Haven, Connecticut.
- 57.—Latin American Literature.—References to Material in English.—Washington.
- 58.—Revista Nacional de Cultura, No. 28.—Caracas, Venezuela.
- 59.—Mentor, Set. de 1941.—Montevideo, Uruguay.
- 60.—Instituto Panamericano de Geografía e Historia (Pub. N.º 45).—México, D. F.
- 61.—Juventud.—Órgano del Colegio Nacional González Prada, Año I, Nos. 1 y 2.
- 62.—Estudio, Año I, No. 6.—Porto Alegre.
- 63.—Philosophy and Phenomenological Research, Vol II, No. 1.—Buffalo.
- 64.—Informaciones Comerciales, Económicas y Financieras del Perú.—No. 19.—Lima.
- 65.—Revista do Brasil, Anno IV, Nos. 38 y 39.
- 66.—Itinerario de América, Año II, No. 18.—Buenos Aires.
- 67.—Boletín de la Biblioteca y Archivo Nacionales, Año I, No. 1.—Tegucigalpa.
- 68.—Cahuide, Año IV, No. 52.—Lima.
- 69.—Afirmación, Año I, No. 4.—Montevideo, Uruguay.
- 70.—La Revista Americana de Buenos Aires, Año XVIII, Nos. 207, 208, 209, 210, 211 y 212.—Buenos Aires.
- 71.—New México Historical Review, Vol. XVI, No. 4.—New Mexico.
- 72.—Boletín Bibliográfico, Año 2, No. 2.—Huancayo.
- 73.—Archivo José Martí, Año II, No. 1.—La Habana, Cuba.

REVISTA DE REVISTAS

HISTORIA

- SOLALINDE, J. A. de.**—Las Ideas de Ortega y Gasset sobre la Edad Media.—“Filosofía y Letras”, Tomo II, No. 3; págs. 79-118.—México 1941.
- PORRAS BARRENECHEA, Raúl.**—Los Cronistas de la Conquista. Molina, Oviedo, Gomara y Las Casas.—Revista de la Universidad Católica del Perú, Tomo IX, Nos. 4-5; págs. 235-252.—Lima, 1941.
- PAZ SOLDAN, Manuel Moreyra.**—El circulante durante la Conquista e iniciación del Virreynato.—Revista de la Universidad Católica del Perú, Tomo IX, Nos. 6-7 págs. 309-348.—Lima, 1941.
- BASADRE, Jorge.**—El Montonero y la Tapada.—Rev. “3”, No. 7; págs. 5-15.—Lima, 1940.
- MORENO FERNANDEZ, Laudelino.**—Vida del Conquistador Alonso de Ojeda.—Boletín de Historia y Antigüedades, Vol. XXVIII, No. 321; págs. 578-599.—Bogotá, Colombia, 1941.
- BARRENECHEA Y RAYGADA, Oscar.**—Los estadistas peruanos, herederos de la tradición bolivariana, y los Congresos internacionales americanos reunidos en Lima (Don Manuel Bartolomé Ferreyros y de la Mata).—Boletín de Historia y Antigüedades, Vol. XVIII, No. 321; págs. 600-607.—Bogotá, Colombia, 1941.
- ZAPATA GOLLAN, Agustín.**—Los Precursores, Jornadas del Litoral.—“Universidad” No. 9; págs. 7-104.—Santa Fé, Argentina, 1941.
- PELLIZA, Francisco.**—Un documento inédito de la Historia Argentina.—La Revista Americana de Buenos Aires, Año XVIII, Nos. 207 a 12; págs. 3-17.—Buenos Aires, Argentina, 1941.

FILOSOFIA

- TREVES, Renato.**—Sociología y Filosofía Social en el pensamiento italiano contemporáneo.—Revista Mexicana de Sociología, Año III, Vol. III, No. 1; págs. 5-23.—México, D. F.
- GALLAGHER DE PARKS, Mercedes.**—En defensa del Maestro Descartes.—

- Revista de la Universidad Católica del Perú, Tomo IX, Nos. 6-7; págs. 283-295.—Lima.
- NIMIO DE ANQUIN.**—El Bergsonismo, analogía de la experiencia.—Rev. "Sol y Luna", No. 6; págs. 13-58.—Buenos Aires, 1941.
- CASO, Antonio.**—Los valores estéticos.—Rev. "Filosofía y Letras", Tomo II, No. 3; págs. 11-34.—México, 1941.
- ROBLES, Oswaldo.**—Esquema de ontología tomista.—Rev. "Filosofía y Letras", Tomo II, No. 3; págs. 35-45.—México, 1941.
- FINLAYSON, Clarence.**—La Risa.—Rev. "Universidad de Antioquía", Nos. 46-47; págs. 237-244.—Medellín, Colombia, 1941.
- NIETO ARTETA, Luis E.**—Dos Dialécticas: Marx y Proudhon.—Rev. "Universidad de Antioquía", Nos. 46-47; págs. 245-268.—Medellín, Colombia, 1941.
- NIETO ARTETA, Luis E.**—Virtualidad creadora de la dialéctica.—Rev. "Universidad de Antioquía", Nos. 48-49; págs. 387-415.—Medellín, Colombia, 1941.
- TUDELA, Ricardo.**—Entusiasmo y Sufrimiento.—Rev. "Universidad de Antioquía", Nos. 48-49; págs. 427-431.—Medellín, Colombia, 1941.
- CARR, Philip.**—El Carácter inglés.—Rev. "Sur", No. 84; págs. 12-29.—Buenos Aires, 1941.
- SANTAMARINA, Víctor.**—Los hábitos en la infancia y su influencia sobre el psiquismo del niño.—Rev. "Universidad de la Habana", No. 35; págs. 241-256.—La Habana, Cuba, 1941.
- BARALT, Luis A.**—El impulso creador del artista.—Rev. "Universidad de la Habana", No. 34; págs. 103-119.—La Habana, Cuba, 1941.
- SANIN E., Jesús.**—Sicología religiosa del pueblo ruso.—Rev. "Universidad Católica Bolivariana", Vol. VII, No. 21; págs. 67-84.—Medellín, Colombia, 1941.
- FORERO, Manuel José.**—El complejo de inferioridad americano (Lectura).—Boletín de Historia y Antigüedades, Vol. XXVIII, No. 321; págs. 608-616.—Bogotá, Colombia, 1941.
- HERRERA Y OBES, Julio.**—La crisis de la Filosofía.—Revista Nacional.—Literatura. Arte, Ciencia, No. 42; págs. 435-448.—Montevideo, Uruguay, 1941.

LITERATURA

- DIEZ CANEDO, Enrique.**—Florencio Sánchez y su teatro.—Rev. "Universidad de la Habana", No. 35; págs. 7-17.—La Habana, Cuba, 1941.
- SANIN ECHEVERI, Jaime.**—Fray Luis de León.—Rev. "Universidad de Antioquía", Nos. 48-49; págs. 433-440.—Medellín, Colombia, 1941.
- FINLAYSON, Clarence.**—Algunos hombres y el panamericanismo.—Rev. "Universidad de Antioquía", Nos. 48-49; págs. 475-478.—Medellín, Colombia, 1941.

- MARTINEZ ECHEVERRI, Luis.**—El Libro.—Rev. "Universidad de Antioquía", Nos. 48-49; págs. 499-501.—Medellín, Colombia, 1941.
- LAFERRERE, Roberto de** — A propósito de Martín Fierro.—Rev. "Sol y Luna", No. 6; págs. 67-91.—Buenos Aires, 1941.
- PRESTON WHITAKER, Arthur.**—El concepto de la América Latina en la mentalidad del pueblo norteamericano (1815-1823).—Revista de la Universidad Católica del Perú, Tomo IX, Nos. 6-7; págs. 296-308.—Lima.
- SANCHEZ, Luis Alberto.**—Francisco Pizarro habla desde la muerte.—Revista Nacional de Cultura, No. 28; págs. 25-31.—Caracas, Venezuela, 1941.
- ALCALDE MONGRUT, Ricardo.**—No Simón.—Rev. "3", No. 7; págs. 18-26.—Lima, 1940.
- SANCHEZ, Luis Alberto.**—Una glosa de la cultura peruana.—Rev. "3", No. 7; págs. 59-62.—Lima, 1940.
- MIRO QUESADA S., Aurelio.**—El Inca Garcilaso y una Comedia de Tirso de Molina.—Rev. "3", No. 8; págs. 5-13.—Lima, 1941.
- NUÑEZ, Estuardo.**—Apunte sobre Thornton Wilder.—Rev. "3", No. 8; págs. 31-35.—Lima, 1941.
- GARRIDO, José Eulogio.**—El Ande.—Rev. "3", No. 8; págs. 36-39.—Lima, 1941.
- TAURO, Alberto.**—Presencia y definición del indigenismo literario.—Rev. "3", No. 8; págs. 67-83.—Lima, 1941.
- BIANCHI, Edmundo.**—Antología de poetas modernos de Francia.—Revista Nacional.—Literatura, Arte, Ciencia, No. 41; págs. 286-294.—Montevideo.
- REMOS, Juan J.**—Rodó, apóstol de la esperanza.—Revista Nacional.—Literatura, Arte, Ciencia, No. 41; págs. 335-347.—Montevideo, Uruguay, 1941.
- ZORRILLA DE SAN MARTIN, José Luis.**—El Romanticismo.—Ingres y Delacroix.—Revista Nacional.—Literatura, Arte, Ciencia, No. 42; págs. 390-401.—Montevideo, Uruguay, 1941.
- MOLINA RAMOS, Augusto.**—América. Cuna de la nueva civilización.—Cánones para redimir a la humanidad de sus tragedias y tribulaciones actuales.—"El economista", No. 61; págs. 27-28.—México, D. F., 1941.
- ESPLA, Carlos**—Evocación de Francia.—El último 14 de julio en París.—Rev. "América", No. 9; págs. 17-18.—México, D. F., 1941.
- ARCINEGAS, Rosa.**—El pensamiento hispano americano, Unamuno: Quijote contra la muerte.—Rev. "América", No. 9; págs. 20-24.—México, D. F., 1941.

PEDAGOGIA

- MONTERO BUSTAMANTE, Raúl.**—El factor docente en la Revolución.—"Revista Nacional" — Literatura, Arte, Ciencia, No. 41; págs. 170-176.—Montevideo, Uruguay, 1941.

- GARCIA, Aurora.**—Formación de educadores de niños deficientes.—Rev. "Universidad de la Habana", No. 35; págs. 41-60.—La Habana, Cuba, 1941.
- LAPUERTA, Angel de.**—Profusión y confusión en el campo pedagógico.—Revista de la Universidad Católica del Perú, Tomo IX, Nos. 4-5; págs. 217-225.—Lima, 1941.
- MORZONE, Luis.**—Democracia y Escuela Popular.—Boletín del Instituto Internacional Americano de Protección a la Infancia, Tomo XV, No. 2; págs. 191-216.—Montevideo, Uruguay, 1941.
- PIAGGIO GARZON, Walter**—El médico pediatra y la cultura intelectual.—"Boletín del Instituto Internacional Americano de Protección a la Infancia", Tomo XV, No. 2; págs. 223-249.—Montevideo, Uruguay, 1941.
- VERDESIO, Emilio.**—Las medidas educacionales.—"Boletín del Instituto Internacional Americano de Protección a la Infancia", Tomo XV, No. 1; págs. 32-42.—Montevideo, Uruguay, 1941.
- PALACIN IGLESIAS, Gregorio B.**—Incorporación de los principios de la Escuela Activa a la enseñanza de los ciegos.—"Boletín del Instituto Internacional Americano de Protección a la Infancia", Tomo XV, No. 1; págs. 23-31.—Montevideo, Uruguay, 1941.
- KING HALL, Robert y Gwenllian Stanton, Margaret.**—La América Latina en la Conferencia de Confraternidad de la Nueva Educación.—"Boletín de la Unión Panamericana", Vol. LXXV. No. 10; págs. 557-565.—Washington, D. C.
- ANONIMO.**—Enseñanza Normalista en Colombia.—"Boletín de la Unión Panamericana", Vol. LXXV, No. 10; págs. 475-481.—Washington, 1941.
- GONZALEZ, J. Natalicio.**—La Instrucción Pública y la vida intelectual durante el coloniaje.—"Revista del Ateneo Paraguayo", Año 1, No. 3; págs. 13-35.—Asunción, Paraguay, 1941.
- MONTOYA, Delia O. de.**—Juan Luis Vives y la madurez de la conciencia pedagógica moderna.—"Universidad", No. 9; págs. 111-135.—Santa Fé, Rep. Argentina, 1941.

DERECHO Y CIENCIAS SOCIALES

- WOOPFER, T. J.**—El porvenir de la emigración en los Estados Unidos de Norteamérica.—"Revista Mexicana de Sociología", Año II, Vol. II, No. 3; págs. 21-32.—México, D. F., 1940.
- BARRAGAN, René.**—Posibles contenidos sociales de la forma jurídica.—"Revista Mexicana de Sociología", Año II, Vol. II, No. 3; págs. 41-59.—México.
- TIMASHEFF, N. J.**—Los negocios y las profesiones en la sociedad liberal, fascista y comunista.—"Revista Mexicana de Sociología", Año II, Vol. II, No. 3; págs. 101-107.—México, D. F., 1940.
- MEDINA ECHEVARRIA, José.**—Sobre la investigación social en nuestros

- días.—“Revista Mexicana de Sociología”, Año II, Vol. II, No. 4; págs. 17-22.—México, D. F., 1940.
- MENDEIETA Y NUÑEZ, Lucio.**—El Método Experimental en Sociología.—“Revista Mexicana de Sociología”, Año II, Vol. II, No. 4; págs. 55-60.—México, D. F., 1940.
- MAC-LEAN Y ESTENOS, Roberto.**—El Sirvinacuy.—Matrimonio de prueba entre los aborígenes peruanos.—“Revista Mexicana de Sociología”, Año III, Vol. III, No. 1; págs. 25-33.—México, D. F., 1941.
- HAZARD, John N.**—El tratamiento del crimen en las repúblicas soviéticas.—“Revista Mexicana de Sociología”, Año III, Vol. III, No. 1; págs. 113-127.—México, D. F., 1941.
- GUZMAN ARAUJO, Roberto.**—El pensamiento, el nazismo y la Zoología.—Revista “AMERICA”, Año 2, No. 9; págs. 13-14.—México, D. F., 1941.
- BACH, Federico.**—La guerra y nuestra economía.—Rev. “AMERICA”, año 2, No. 9, págs. 41-46.—México, D. F., 1941.
- SANCHEZ BARBUDO, Antonio.**—Los jóvenes de América.—Rev. “AMERICA”, Año 2, No. 10; págs. 11-12.—México, D. F., 1941.
- PINA, Rafael de.**—Hispanidad y Nazismo.—Rev. “AMERICA”, Año 2, No. 10; págs. 13-14.—México, D. F., 1941.
- MARTINEZ MONTERO, Homero.**—La esclavitud en el Uruguay.—“Revista Nacional, Literatura, Arte, Ciencia”, No. 41; págs. 221-266.—Montevideo, Uruguay.
- ROOSEVELT, Franklin D.**—¿Por qué nos armamos?—“La Revista Americana de Buenos Aires”, Año XVIII, Nos. 207-12; págs. 33-73.—Buenos Aires, 1941.
- LORD TWEEDSMUIR.**—What America must teach the world.—Rev. “Think”, Vol. VII, No. 7; pág. 5.—New York, 1941.
- SAENZ Y QUESADA, H.**—La realidad democrática en la Argentina.—Rev. “Sol y Luna”, No. 6; págs. 133-147.—Buenos Aires, 1941.
- AMOROSO LIMA, Alceu.**—Familia y Estado.—Rev. “Universidad Católica Bolivariana”, Vol. VII, No. 21; págs. 3-24.—Medellín, Colombia, 1941.
- RAMIREZ, Alfonso Francisco.**—El Indio.—“Boletín de la Unión Panamericana”, Vol. LXXV, No. 8; págs. 451-453.—Washington, D. C. 1941.
- FALCAO, Waldemar.**—Legislación Social en el Brasil.—“Boletín de la Unión Panamericana”. Vol. LXXV, No. 9; págs. 512-521.—Washington, 1941.

ARTE

- DORADO, Carlos.**—Arte Indoamericano.—Breve esquema: El Arte en Bolivia.—“Boletín de la Unión Panamericana”, Vol. LXXV, No. 8; págs. 459-466.—Washington, D. C., 1941.
- DERISI, Octavio N.**—Lo Eterno y lo Temporal en el Arte.—Rev. “Sol y Luna”, No. 6; págs. 96-130.—Buenos Aires, 1941.

- CASANOVAS, Domingo.**—Parábola del Arte actual.—“Revista Nacional de Cultura”, Año II, No. 28; págs. 32-42.—Caracas, Venezuela, 1941.
- CIAMBRUNO, Cyro.**—El Arte como medio de superación social.—“Revista Nacional, Literatura, Arte, Ciencia” No. 42; págs. 321-330.—Montevideo. Uruguay, 1941.
- KELEMEN, Pál.**—Arquitectura Colonial en Guatemala.—“Boletín de la Unión Panamericana”, Vol. LXXV, No. 11; págs. 617-628.—Washington, D. C., 1941.
- HIDALGO DE CAVIEDES, Hipólito.**—Las ideas estéticas en los pintores de hoy.—Rev. “Universidad de la Habana”, No. 34; págs. 37-51.—La Habana, Cuba, 1941.
- BATISTA, Eugenio.**—Construcción y arquitectura.—“Universidad de la Habana”, No. 34; págs. 65-81.—La Habana, Cuba, 1941.
- MAZA, Aquiles.**—Arquitectura, artes puras y artes aplicadas.—Rev. “Universidad de la Habana, No. 34; págs. 120-130.—La Habana, Cuba, 1941.
- RAVENET, Domingo.**—La mirada del artista.—Rev. “Universidad de La Habana, No. 34; págs. 231-245.—La Habana, Cuba, 1941.



Biblioteca de Letras
«Jorge Puccinelli Converso»

ACTIVIDADES DEL CLAUSTRO

GRADOS DE BACHILLER EN HUMANIDADES.

La Facultad, en sesión de 4 de setiembre del presente año, confirió el grado de Bachiller en Humanidades, al señor Alfonso Mendoza, quién presentó una tesis titulada "César Vallejo en el Proceso de la Literatura Peruana".

El señor Carlos D. Valcárcel optó el grado de Bachiller en Humanidades en sesión de 11 de setiembre, sustentando como tesis "Ideas para una Fundamentación Teórica de la Historia".

La Junta de Catedráticos otorgó el grado de Bachiller en Humanidades al señor Lucio Castro Pineda en sesión de 11 de setiembre, sustentando en este acto como tesis "La Inversión Sexual y Derivaciones Estéticas".

Con fecha 26 de setiembre, la Facultad confirió el grado de Bachiller en Humanidades a la señorita Serafina Díaz Linares, que presentó con este motivo, una tesis titulada "Santa Cruz, Pachacutec y la Cosmogonía Peruana".

La señorita Esperanza Orihuela, optó el grado de Bachiller en Humanidades con fecha 26 de setiembre, sustentando como tesis "Abelardo Gamarra y el sentido Nacionalista de su obra".

El señor Luis F. Alarco se graduó de Bachiller en Humanidades en sesión de 16 de octubre, sustentando como tesis "El Diálogo Agonal en el Problema de la Inmortalidad."

La Junta de Catedráticos confirió el grado de Bachiller en Humanidades, en sesión de 29 de octubre, a la señorita Amparo Cáceres Voisesst, quien presentó una tesis titulada "Salaverry, una Vida Heroica".

Con una tesis intitulada "Ubicación Histórica de Urin Wanka o de San Jerónimo de Tunán Pré-Republicano", se graduó de Bachiller en Humanidades el señor Eliseo Sanabria, en sesión de 5 de noviembre.

El señor Humberto Ponce Arenas optó el grado de Bachiller en

Humanidades, en sesión de 19 de noviembre, sustentando como tesis “De los Juicios Analíticos y Sintéticos en la Filosofía Kantiana”.

La Facultad otorgó el grado de Bachiller en Humanidades, al señor Gustavo Saco Miró Quesada, en sesión de 19 de noviembre, presentando para este grado una tesis titulada “Ensayo sobre el Problema de los Juicios Analíticos”.

GRADOS DE DOCTOR.

La Facultad confirió el grado de Doctor en Literatura, en sesión de 26 de agosto del presente año, a la señorita María Oliva, quien presentó con este objeto, una tesis titulada “Los Clásicos Españoles en la Literatura Inglesa”.

El señor Luis F. Alarco optó el grado de Doctor en Filosofía, en sesión de 12 de noviembre, sustentando como tesis “Lo Metafísico en la Filosofía de Nikolai Hartmann”.

Con fecha 26 de noviembre, la Junta de Catedráticos otorgó el grado de Doctor en Historia y Literatura al señor Víctor Dávila, quien presentó al efecto como tesis “Teoría del Regionalismo”.

El señor Carlos D. Valcárcel Esparza, se recibió de Doctor en Filosofía, sustentando como tesis “Filosofía de la Historia” (1.ª investigación), en sesión de 10 de diciembre.

La Facultad confirió el grado de Doctor en Literatura al señor Ples Harper, en sesión de 11 de diciembre, sustentando como tesis “Ricardo Palma; Intérprete de la Época Colonial”.

Con fecha 31 de diciembre, la Junta de Catedráticos otorgó el título de Doctor en Pedagogía, especialidad en Literatura y Gramática Castellana, a la Srta. Hilda M. Reátegui Escudero, quien sustentó la tesis: “Sentido y Valor de la Aplicación Pedagógica de la Música”.

TITULO DE PROFESOR DE SEGUNDA ENSEÑANZA.

La Facultad confirió el título de Profesor de Segunda Enseñanza en Ciencia Biológicas, en sesión de 23 de octubre último, a la señorita Raquel Godínez, que sustentó como tesis “Ensayo Antropométrico de Niñas de Colegios Particulares”.

CONFERENCIAS.

El doctor Arthur Preston Whitaker, Profesor de la Universidad de Pensilvania, ocupó, en un ciclo de conferencias, de "Aspectos de las relaciones entre Estados Unidos y la América Latina, en el siglo XX". Desarrollando este tema, dictó su primera conferencia en el Salón de Actos de la Facultad de Letras, el día 15 de Octubre, disertando sobre "Elihu Root y los orígenes de la Política del buen vecino".

El día 17 de octubre, el Profesor Whitaker, ocupó la tribuna de la Facultad, pronunciando su segunda conferencia sobre "La Política de intervención en la América Latina: su lógica, su desarrollo y abandono".

El Profesor de Literatura Castellana de la Universidad de Oxford, doctor don William J. Entwistle, ofreció una conferencia sobre "La Ley y la Libertad en la Literatura Inglesa", el día 1.º de diciembre en el Salón de Actos de la Facultad. Presidió este acto el Rector de la Universidad, señor doctor Godofredo García.

En la tribuna de la Facultad, disertó el día 9 de diciembre, el doctor Francisco de Aparicio, Catedrático de la Universidad de Buenos Aires y Director del Museo de Arqueología, desarrollando como tema: "La penetración Incaica en territorio Argentino"

Biblioteca de Letras
«Jorge Puccinelli Converso»

ELIHU ROOT Y LOS ORIGENES DE LA POLITICA DEL BUEN VECINO.—Resumen de la primera conferencia pronunciada por el Profesor Arthur Preston Witaker.

Lo que tengo que decir se enfoca en la carrera de Elihu Root, quien rindió un servicio de gran importancia a la causa del buen entendimiento entre las dos Américas. Paradójicamente, este servicio se prestó mientras Root era miembro del gabinete de un presidente, Theodore Roosevelt, que se estimó y sigue estimándose muy poco en la América Latina y que (debo confesarlo) hizo poco para merecer su simpatía. Para resolver esta paradoja y darse cuenta del valor de lo que hizo Root en pro de la causa interamericana, es preciso examinar con algún detalle la situación en América que produjo los problemas con los cuales tuvieron que contener Root y sus contemporáneos. En esta situación, aún mas que en la mente de Root, se encuentran los orígenes de la política del buen vecino que nos ocupa hoy.

En primer lugar, fue por estos años (los primeros años del siglo XX) que el mapa de las Américas asumió la forma que todavía conserva hoy. Estados Unidos empezó su carrera como una potencia en el Mar Caribe con la adquisición de Puerto Rico y la zona del Canal de Panamá. El número actual de los estados independientes de América se completó con el establecimiento de la independencia de Cuba y Panamá. Ya se había hecho universal en América la forma de gobierno republicana, pues el último gobierno monárquico (el de Brasil) había sido derribado en 1889-1890. Los gobiernos hispano-americanos ya empezaban a participar, activamente y en términos de igualdad con las grandes potencias, en conferencias internacionales. Lo hicieron por primera vez en la conferencia panamericana de 1889-1890 (primera de la serie moderna de asambleas panamericanas). Unos quince años mas tarde se admitieron a la cooperación con las grandes potencias europeas en la segunda conferencia de la paz de la Haya.

Otro factor político de grande importancia para las dos Américas fue la política nacional de los Estados Unidos que se conoce bajo el nombre de Doctrina Monroe. Proclamada por primera vez en 1823, casi olvidada y mencionada de vez en cuando en los años siguientes, esta doctrina resucitó de una manera sensacional en 1895, cuando el Presidente Cleveland la aplicó en favor de Ve-

nezuela en la controversia sobre límites que tuvo ésta con Inglaterra. Desde entonces, nunca ha vuelto a caer en el olvido la Doctrina Monroe.

En su vida económica, en 1900, mostraban las Américas los efectos de la revolución industrial, comercial y financiera que había ya cambiado el aspecto y el carácter de la Europa Occidental. En el período colonial y en la mayor parte del siglo XIX, la América Latina produjo unos tantos metales preciosos y productos específicamente "coloniales", como oro, plata, azúcar, tabaco, etc.; en lo demás mantuvo una "economía de subsistencia". Pero a fines del siglo XIX su economía se alteraba profundamente como consecuencia de ciertos mejoramientos técnicos (refrigeración, etc.) y de la inversión de capitales acumulados en Europa.

Aún mas temprano habían los mismos factores influido en la vida económica de los Estados Unidos, ya por los años de 1900-1910 habían pasado los Estados Unidos de un papel pasivo a un papel activo en la economía internacional, y empezaban a competir las grandes naciones de Europa en el mercado industrial de los países hispano-americanos y en las inversiones de capitales en ellos. Este desarrollo económico tendía a contrarrestar el desarrollo político representado por el Panamericanismo, pues asimilaba los Estados Unidos a las naciones capitalistas de Europa mas bien que a los países de la llamada economía colonial de la América Latina.

En cuanto al desarrollo cultural, la ya conocida división de las Américas en dos familias distintas, la Latina y la Anglo-Sajona, no solamente se mantenía sino pareció destinada a hacerse mas honda y marcada como consecuencia de ciertos factores nuevos: (1) Paradójicamente, la derrota de España, y su expulsión total de América en la guerra de la independencia de Cuba resultó en fortalecer su influencia cultural en la América española, allanando el camino para el Pan Americanismo bajo la dirección de Rafael Altamira y otros diestros y distinguidos españoles. De esta manera se reforzaron los vínculos culturales entre Latinoamérica y la Europa Latina. Al mismo tiempo, se reforzaban los vínculos culturales que siempre habían unido los Estados Unidos al Norte de Europa, y sobre todo a Inglaterra.

Así, al principio de este siglo, la divergencia cultural entre la América Latina y la América Anglo-Sajona parecía ensancharse constantemente.

En primer lugar, debemos constatar que ese país no solamente tuvo una economía madura y expansiva, sino que desarrollaba a igual paso una nueva filosofía política, un nuevo concepto de su misión como potencia mundial, y una nueva política nacional ideada para implementar a estos nuevos conceptos. En la esfera



política y militar, encontraron su mas completa expresión a fines del siglo XIX en los escritos, discursos y otras actividades del grupo republicano representado por Thayer Mahan, Theodore Roosevelt, Lodge y Beveridge.

En segundo lugar, debemos notar que una amenaza potencial a los intereses de los Estados Unidos y al sistema americano, se halló en el nuevo imperialismo que se desarrollaba a paso de gigante entre las naciones de Europa a fines del siglo XIX y a principios del siguiente. En un valioso discurso sobre el tema, el estadista español Antonio Cánovas del Castillo, advirtió a sus paisanos que habían contraído al contagio y querían hacer revivir las glorias del imperio español, que al contrario debieran hacer todo lo posible para poner su país a salvo de la lucha imperialista, puesto que únicamente las mas grandes potencias podrían sostener la lucha mortal que impondría.

El proceso inexorable de expansión imperialista descrito por Cánovas en 1887 siguió su curso en el resto del siglo XIX y mas adelante. Ya al principio del siglo XX habían llevado las potencias europeas el proceso de partición de Asia y Africa casi a su fin. Quedó entonces una sola región grande del mundo que combinó las calidades apetecidas por los imperialistas (como grandes recursos naturales, mercados, campos para la inversión de capitales, etc.) y que al mismo tiempo no se halló ya dominada por una de las grandes potencias. Esta región fue precisamente la América Latina.

Había mucha gente en los Estados Unidos que estaba lista a sospechar que algunas o todas las potencias europeas tuvieron designios contra la América Latina. Otra vez, como ya antes, se temió que cualquier agresión europea fuera ayudada por elementos indígenas. Y se notó también que algunas de las naciones europeas conservaban territorios en América que servirían de bases muy útiles para tal empresa —por ejemplo, las Antillas inglesas, francesas, holandesas y dinamarquesas; las guayanas inglesa, francesa y holandesa; el Honduras británico en Centro América, y las Islas Malvinas, también posesión británica, en el Sud Atlántico.

Hay que admitir francamente que la responsabilidad por la situación inquietante en América por esos años debe atribuirse en parte a los errores del gobierno de Estados Unidos. Basta decir que la anexión de Puerto Rico, la enmienda Platt, y el episodio de Panamá chocaron profundamente a muchos elementos en la América Latina y aumentaron aquella disidencia entre las Américas que, desde el punto de vista de Washington, constituyó uno de los principales elementos de debilidad en el sistema defensivo americano.

Y ahora volvamos otra vez a Elihu Root.

Root empezó su campaña educacional en los altos círculos ofi-

ciales en Washington. Buscó de convencer a su jefe, sus asociados en la administración y los miembros del Congreso, de las excelentes calidades personales de los hispanoamericanos, del alto valor de su cultura, y de la absoluta necesidad de proceder con paciencia, tacto y consideración en todos los tratos con un pueblo cuyo fondo cultural y social fue tan distinto del de los Estados Unidos.

Esta labor de Root fue muy eficaz. Tuvo gran prestigio e influencia no solamente con el gobierno sino también entre los hombres de negocios y en la esfera universitaria. De este modo, dió gran impulso en un largo frente al interés ya creciente de sus conciudadanos en los asuntos de la América Latina. Por ejemplo, en 1895, empezó el Dr. Leo S. Rowe a dictar en la Universidad de Pensylvania un curso sobre los gobiernos latinoamericanos (el primer curso de esta índole que jamás se dictó en una universidad norteamericana), y siguió con ello por más de veinte años hasta que lo nombraron Director General de la Unión Panamericana en Washington, puesto que todavía ocupa hoy. Root puso en foco a todas estas labores sueltas y las alentó grandemente; y su propio prestigio le dió al movimiento panamericanista en los Estados Unidos un prestigio mucho mayor que aquel de que había gozado antes.

Naturalmente se enfocaron los esfuerzos de Root en el Panamericanismo. Persuadió al millonario Andrew Carnegie a donar los fondos para la construcción del edificio panamericano en Washington, realizando así su fin de proveer un local adecuado para el desarrollo de las actividades múltiples y muy útiles de la Unión Panamericana. Asistió Root también al tercer congreso panamericano en Río Janeiro en 1906, siendo el primer secretario de estado norteamericano que visitó Sud América. Pronunció un discurso que hizo una excelente impresión por toda la América Latina y después del Congreso siguió su viaje al Sur, dando la vuelta al Continente y visitando, entre otras ciudades, Lima.

La semejanza entre la política de Root y la de la presente administración se debe en parte a una muy interesante filiación personal. Entre la muchedumbre que sintió el efecto de la obra panamericanista de Root, se halló un joven abogado neoyorquino, Henry L. Stimson, que se hizo protegido y discípulo del secretario de estado y absorbió sus ideas sobre relaciones con la América Latina. Años más tarde le confiaron al Sr. Stimson una misión delicada en Centro América, donde se informó de primera mano de algunos de los problemas interamericanos. Al mismo tiempo la atmósfera creciente de desacuerdo entre las dos Américas después de la retirada de Root convenció a Stimson de la absoluta necesidad de volver a la política de Root. Luego, en 1929, el nuevo Presidente Hoover le dió la oportunidad de llevar a efecto sus

ideas, nombrándole Secretario de Estado. Baste decir que la política de Stimson fué sensata y justa y produjo tan buenos resultados que cuando la nueva administración democrática de Franklin Roosevelt tomó posesión del gobierno en 1933, no vaciló en seguirla, construyendo sobre las bases sentadas por Stimson la política bautizada por el Presidente Roosevelt con el nombre de "la política del buen vecino".

Las ideas y hechos de Root, explican su actitud hacia la América Latina —su respeto por su cultura, sus habitantes, y la independencia e igualdad de sus gobiernos; el valor que dió él a la mantención de buenas relaciones con ella; su deseo de mejorar esas relaciones por medio de actividades individuales en cuanto fuera posible, etc. El gran valor que tiene su obra en pro de la causa interamericana se debe sobre todo al hecho de que se efectuó en un tiempo en que el cielo americano iba nublándose, cuando los motivos de desacuerdo entre las dos Américas se multiplicaban, y cuando fácilmente la potencia mas fuerte — los Estados Unidos— habría buscado una solución en el empleo de la fuerza armada para imponer su voluntad.

A esta tentación se opuso Root valientemente y con éxito. Aunque sus sucesores en las dos décadas siguientes se apartaron algo de sus consejos, sin embargo los esfuerzos de Root consiguieron evitar males que habían podido ser aún peores, haciendo él que su gobierno adoptara el método de buscar arreglos basados en la paz, la justicia, el respeto mutuo, y la creencia de que la diversidad no es un mal que se debe tolerar, sino un bien positivo. Y esto es la esencia de la política del buen vecino.

LA POLITICA DE INTERVENCION DE LOS ESTADOS UNIDOS EN LA AMERICA LATINA: SU LOGICA, DESARROLLO Y ABANDONO.—Resumen de la segunda conferencia sustentada por el Profesor Arthur Preston Witaker.

Paradójicamente el mismo Root ayudó mucho a establecer otra política que provocó gran resentimiento en la América Latina y por veinticinco años constituyó uno de los obstáculos más formidables a la amistad interamericana que Root había querido promover. Me refiero a la política norteamericana de intervención en la América Latina.

La política de intervención de que hablo es la anunciada en el llamado "corolario Roosevelt a la Doctrina Monroe", es decir, los párrafos del mensaje de 1904 al Congreso en que el Presidente Theodore Roosevelt reclamó para su gobierno el derecho de intervenir en ciertas circunstancias en los otros países de América. Se refirió el primer Roosevelt directamente al caso de la República Dominicana, pero su nueva doctrina se expresó en términos generales que parecían aplicables a otros casos y en efecto se aplicó en otros países más tarde. Además, Roosevelt pensó deducir su nueva Doctrina de la Doctrina Monroe, y por eso se ha llamado "corolario" a ésta. Los sucesores del primer Roosevelt, mantuvieron su corolario hasta fines de la tercera década del siglo. Entonces empezó el proceso de su abandono, que se acabó en la Conferencia Panamericana de Montevideo de 1933 en el primer año de la administración del segundo Roosevelt.

La lógica del "corolario Roosevelt" no puede apreciarse sin un conocimiento de las circunstancias que dieron origen a ello. La más importante de estas fué sin duda el gran aumento de las inversiones de capitales europeos en la América Latina que se notó desde el último cuarto del siglo XIX y el temor de que esto se convirtiese, de un modo u otro, en pretexto para agresiones territoriales y políticas de las grandes potencias europeas en América. Ya se había presentado este peligro en la agresión francesa en México, entre 1861 y 1867, que, como se recordará, tuvo su pretexto precisamente en reclamaciones financieras contra el gobierno mexicano de Benito Juárez. El fracaso completo de aquel atentado pareció desvanecer el peligro por muchos años; pero no se olvidó el episodio, y

en los primeros años del presente siglo los avances rapidísimos del imperialismo europeo en otras partes del mundo dispusieron a los observadores americanos a temer que se extenderían a este hemisferio, aprovechándose de la experiencia francesa para hacer la misma especie de tentativa con más destreza y mayor éxito.

Al principio del siglo, no fueron estos temores más que latentes. Así, cuando empezó en 1902 la intervención de Alemania, Inglaterra e Italia en Venezuela, para cobrar deudas muy atrasadas que les debía a ellos el gobierno de Venezuela, no interpuso ningún reparo el gobierno de los Estados Unidos, encabezados entonces por el Presidente Theodore Roosevelt. Al contrario, preguntado antes por esas potencias si se opondría la intervención, contestó el presidente que no, provisto que ésta se condujese en la forma prevenida por el Derecho Internacional, se contrajese a su propósito declarado de cobrar deudas justas, y no se extendiese a inferencia en los asuntos domésticos de Venezuela, menoscabo de su soberanía, u ocupación permanente de alguna parte de su territorio.

Pero, una vez empezada la intervención en Venezuela, pronto se cambió su aspecto desde el punto de vista norteamericano. Se desarrolló con una violencia no esperada, provocando una fuerte reacción humanitaria en el pueblo norteamericano.

En todo caso, en la segunda fase del episodio, los Estados Unidos ejercieron una fuerte presión para que se abandonara el empleo de la fuerza armada y se buscara un arreglo pacífico por medio del arbitraje. Este se consiguió en 1903, después de una demora no muy larga, por cierto, pero que se atribuyó a la resistencia alemana. El episodio dejó una mala impresión de las miras ambiciosas alemanas en América.

El año siguiente (1904) se presentó un caso análogo, el de la República Dominicana. Otra vez, como ya en Venezuela, se trataba de finanzas nacionales desarregladas, deudas muy atrasadas, y acreedores europeos. Además se trató de una isla situada en una zona de gran importancia estratégica en que tuvieron los Estados Unidos intereses de un creciente valor—la isla de Puerto Rico, la Base Naval de la Bahía de Guantánamo (Cuba) y la zona del Canal de Panamá, todas adquiridas dentro de los seis últimos años. Ciertamente, la importancia estratégica de la República Dominicana no se desconoció en Estados Unidos. Esta había tenido siempre un lugar de preferencia en las frecuentes discusiones del siglo pasado sobre su posible anexión, y en la ocasión principal (cuando, hacia 1870, el Presidente Grant habría llevado la anexión a cabo, si el Senado no hubiera rehusado dar su consentimiento constitucional a ella) uno de los argumentos que emplearon los anexionistas fué el alto valor, como base naval, de la bahía dominicana de Samaná.

En estas circunstancias se decidió Roosevelt no solamente a contrarrestar la intervención que pareció inminente en la República Dominicana sino también a tomar medidas que pondría fin de una vez a toda la serie de intervenciones europeas que iban multiplicándose cada vez más.

Con este propósito proclamó Roosevelt su famoso "Corolario a la Doctrina Monroe", publicándolo, de la misma manera que ésta, en un mensaje presidencial al Congreso de los Estados Unidos.

Concretamente, el Corolario Roosevelt declaró que la mala conducta flagrante y seguida por mucho tiempo de cualquier nación dió a las naciones vecinas el derecho de intervenir en ella para res-taurar el buen orden (derecho que llamó de "policía internacional"), y que en el Hemisferio Occidental, en conformidad con la Doctrina Monroe, este derecho perteneció a los Estados Unidos, para el cual fué más bien un deber que un derecho. Luego procedió Roosevelt a aplicar su Corolario a la República Dominicana, y lo hizo a pesar de la oposición de una gran parte del Senado y del pueblo norteamericano, que no quisieron que su gobierno se mezclara en lo que se obstinaron en llamar, a despecho de la nueva teoría de su Presidente, aventuras imperialistas. Sin embargo, gradualmente la teoría iba ganando terreno en la opinión norteamericana hasta que se practicó por el presidente idealista y democrático Woodrow Wilson con muy pocas protestas de parte de sus paisanos.

Desde el primer momento tuvo el Corolario el apoyo de Elihu Root.

Combinando las explicaciones dadas por él, al tiempo y años más tarde, parece que sus motivos fueron los siguientes: En primer lugar, creyó firmemente en la realidad del peligro de la agresión europea disfrazada, al principio, de intervención limitada aduanera. Temió sobre todo a Alemania; como lo expresó más tarde a su biógrafo, "no se puede entender el Corolario Roosevelt sin saber lo que se pensó entonces del carácter del emperador alemán Guillermo II". En segundo lugar, no hubo alternativa práctica en ello. La única alternativa que se hubiera podido adoptar era la acción panamericana, y entonces tal acción no fué práctica. Las conferencias panamericanas quedaron dentro de los límites estrechos que excluyeron de su jurisdicción toda cuestión política. Aún si no hubiera sido así, no cabe duda que habría sido imposible entonces que las naciones panamericanas se pusieran de acuerdo en el asunto de que trató el Corolario. De un lado Estados Unidos admitió llanamente el derecho de la intervención y no hizo más que imponer reglas a su aplicación. Del otro lado, las naciones latinoamericanas generalmente se opusieron a ello.

Esta diferencia de criterios se explica en parte por la diferen-

cia de los papeles que tenían las dos Américas en las finanzas internacionales, pues Estados Unidos ya empezaba a tener en sus relaciones con Hispanoamérica el papel de acreedor, y esta siguió desempeñando el papel de deudor en sus relaciones con todo el mundo.

No encontrando otra alternativa para hacer frente al peligro que creyó le amenazaba, el gobierno norteamericano adoptó el Corolario Roosevelt. En principio, como ya se ha dicho, hubo una fuerte oposición a ello entre el pueblo del país, y nunca desapareció esta oposición por completo. Sin embargo, durante los quince años siguientes a la declaración inicial de 1904, todo pareció conspirar a fortalecerla en la política del país. El peligro europeo creció hasta el armisticio de 1918, los disturbios en los países débiles de la región del Caribe continuaron, y las inversiones de capitales norteamericanos en esta misma región aumentaron grandemente. Consiguientemente, la oposición doméstica pronto se debilitó mucho; la oposición extranjera nunca fué efectiva por esos años, y el gobierno aplicó el corolario en varios casos por mucho tiempo sin dificultad alguna de consideración.

Los casos clásicos de intervención bajo el Corolario Roosevelt son los de la República Dominicana, Haití y Nicaragua. (Repito que omito a los casos de Cuba y Panamá, por ser especiales y debidos no a la doctrina ecuménica del corolario, sino a trabajos bilaterales que dieron específicamente a los Estados Unidos el derecho de intervenir en esos nuevos estados creados bajo sus auspicios). En todos los casos que he llamado clásicos, la intervención duró algunos años (o seguidos o en varias ocasiones, y todos dieron lugar también a mala conducta más o menos seria de parte de las autoridades o las fuerzas armadas de la intervención). Sin embargo, es de notar que todas estas intervenciones se provocaron por disturbios de una especie u otra para las cuales no hubo o, a lo menos, no se aplicó por las autoridades competentes domésticas) otro remedio; que todas encontraron apoyo considerable en los países en que se efectuaron; y que todas confirieron beneficios importantes a estos, como en el orden público, la educación y obras públicas.

A pesar de todo lo que pueda decir en defensa o paliación de la política de intervención establecida por el primer Roosevelt y desarrollada por sus sucesores (sobre todo por el idealista Woodrow Wilson entre 1913 y 1921), no se puede negar que tuvo consecuencias bastante malas. En la opinión de sus críticos, la política se empleó cada vez más para proteger y fomentar los intereses particulares de capitalistas norteamericanos en la América Latina. Sus inversiones de capitales en ella se aumentaron de una manera verdaderamente abrumadora en los diez años siguientes a la primera guerra mundial. Al mismo tiempo, el estado debilitado de las gran-

des potencias de Europa desvaneció casi por completo al peligro europeo que había sido la mejor justificación del Corolario Roosevelt. Y no obstante esto, seguían las intervenciones. Así opinaron muchos que el corolario, que se proclamó ostensiblemente en defensa del orden internacional y de la independencia de las Américas contra el imperialismo europeo, se había convertido en instrumento de la diplomacia del dolar y de imperialismo yanqui.

Tales opiniones hicieron revivir, hacia 1920-1925, la oposición al corolario que había quedado sumergida durante la década anterior. Por supuesto, hubo otros factores que más o menos tarde contribuyeron a su recrudescencia. Entre estos hay tres que merece mención especial. En primer lugar, después de 1919, hubo una fuerte reacción en los Estados Unidos contra la política exterior del Presidente Wilson. Esta reacción tuvo su origen en querellas políticas domésticas en el desengaño que pronto sucedió a la terminación desafortunada de la cruzada para la democracia mundial proclamada por Wilson en 1917, y en otras causas. Se dirigió la reacción contra muchos aspectos de la política de Wilson, inclusive su conducta con respecto a Latinoamérica. Los dos puntos que se criticaron más vivamente fueron su nueva política de reconocimiento (transformando la antigua política de reconocimiento de *facto* seguida durante más de un siglo por sus predecesores y reemplazándola con una política de reconocimiento de *jure* que equivalía a enjuiciar sobre cuestiones domésticas de los países hispanoamericanos) y sus intervenciones directas en algunos de éstos. Claro está que en el último caso Wilson (miembro del partido Demócrata) no hizo más que seguir el camino marcado por un Presidente Republicano (Theodore Roosevelt) en su Corolario a la Doctrina Monroe. Sin embargo había Wilson intensificado su aplicación de tal manera que, combinada con su nueva política de intervención indirecta por medio del reconocimiento de *jure* se llevó la ingerencia de los Estados Unidos en los asuntos domésticos de Hispanoamérica a un grado jamás alcanzado antes y se identificó tal ingerencia con el sistema de Wilson, contra el cual reaccionaba la mayoría del pueblo norteamericano. La misma repugnancia a mezclarse en los asuntos de otros pueblos que provocó el rechazo del Tratado de Versalles y la Liga de Naciones, concluyó también (aunque lentamente y con mucho menos ruido) en la modificación profunda de la política latinoamericana desarrollada durante la administración de Wilson.

Los otros dos factores arriba mencionados pueden explicarse más brevemente porque son ya conocidos aquí. Primero, en la década empezando en 1920, se produjo una fuerte ola de nacionalismo económico en Hispanoamérica que se expresó en parte en la imposición de restricciones sobre las empresas extranjeras. Esto interesó

mucho a los Estados Unidos, puesto que ahora ocupaba el segundo lugar (muy poco detrás de Inglaterra, que ocupó el primer lugar) en inversiones de capitales en Hispanoamérica. Finalmente, la fundación de la Liga de Naciones, que se apoyó con entusiasmo en muchos de los países hispanoamericanos, confrontó al Panamericanismo con una competencia que nunca antes había visto. Estos dos factores advirtieron a los Estados Unidos que ya era tiempo que modificaran su conducta para hacerla más agradable a la América Latina; y se supo muy bien que la política norteamericana que más desagrá a los latinoamericanos fué el Corolario Roosevelt con su aparente nacimiento de una tutela norteamericana sobre ellos e intervenciones directas en sus asuntos interiores.

En estas circunstancias se abandonó el Corolario Roosevelt y la política de intervención consignada en él y practicada igualmente por administraciones Republicanas y demócratas durante casi un cuarto de siglo. El proceso del abandono fué lento y se marcó por tres etapas principales. Primero, un Memorándum sobre la Doctrina Monroe, escrito por O. Renben Clark, e impreso por el gobierno y circulado por el Departamento de Estado negó que la declaración de Roosevelt de 1904 fué verdaderamente un corolario o inferencia lógica de la Doctrina Monroe. Esta, dijo el Memorándum, no reclamó (como lo hizo la declaración de Roosevelt) tutela alguna sobre las otras naciones americanas, sino al contrario tuvo como su fin principal la protección de la independencia de todos los estados americanos bajo el pie de igualdad. Aunque no se le dió la misma forma oficial que había tomado la declaración de 1904, el Memorándum Clark constituyó un abandono a lo menos semi-oficial del Corolario Roosevelt.

Empezó aquí la segunda etapa, en que se retiraron poco a poco las fuerzas intervencionistas que se hallaron en Latinoamérica y se negó resueltamente el gobierno a hacer nuevas intervenciones aún en circunstancias análogas a las que las habían producido en lo pasado. Es interesante notar que este abandono del Corolario Roosevelt, que había sido apoyado sin vacilaciones por Elihu Root, se debió en gran parte a la influencia del discípulo y protegido de Root, Henry L. Stimson, quien por los años en que nos referimos ocupó el puesto de Secretario de Estado.

La tercera y última etapa del proceso se consumó en la conferencia panamericana de 1933 en Montevideo, cuando Cordell Hull, Secretario de Estado en la nueva administración del Presidente Franklin Roosevelt hizo la renuncia, en nombre de su gobierno, del derecho de intervención. Acerca de este episodio tan conocido de todos tengo únicamente dos observaciones que hacer. Primero, la sensación que causó la renuncia hecha por el Secretario Hull indica

cierta falta de comprensión de la política norteamericana de parte de los contemporáneos (y cabe añadir que se puede tachar de esta falta a observadores tanto americanos como extranjeros).

La segunda observación es que la intervención a que renunció Hull en Montevideo fué la intervención directa en los asuntos domésticos, es decir, la que se practicó bajo el Corolario Roosevelt. No renunció Hull a todo acto que se podía calificar de intervención. Al contrario, en la misma conferencia de Montevideo añadió Hull a su renuncia ciertas declaraciones en las que dijo claramente que su gobierno conservaba el derecho de proteger a sus ciudadanos en países extranjeros en conformidad con los tratados vigentes y los principios del derecho internacional.

Aunque no tienen relación directa con nuestro tema, por su interés colateral debemos notar que por estos mismos años se tomaron otras providencias que ayudaron a terminar la ingerencia de los Estados Unidos en la América Latina, por ejemplo, la vuelta a la política tradicional de reconocimiento *de facto* (hecha por Stimson), y (en la administración de Roosevelt) la abrogación de la Enmienda Platt y la negociación de un nuevo tratado con Panamá que puso término al derecho de intervención en ese país.

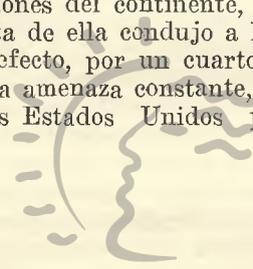
En resumen, un juicio sereno encuentra en el Corolario Roosevelt una providencia que, a pesar algunas consecuencias a que dió lugar, correspondió a una necesidad que hombres de buen sentido y buena voluntad, como Elihu Root, juzgaron imperiosa. Años más tarde el Memorándum Clark y la renuncia de Hull en Montevideo parecieron, a primera vista, demostrar que Root y los que opinaron con él se habían equivocado. Pero tal conclusión descuida el hecho de que el Corolario se ideó para hacer frente a un peligro real y que para esto no hubo otra alternativa práctica.

Cuando se condenó al corolario hacia 1930, había cambiado completamente de situación de la que provino él. La Europa, debilitada por la primera guerra mundial, ya no amenazó más a la América, y todo el mundo pareció estar al principio de un período largo de paz y de cooperación internacional como consecuencia de una serie de pactos, como el de la Liga de Naciones, los establecidos por la conferencia de Washington de 1912 (sobre armamentos navales y la situación en el Pacífico), el pacto Kellogg-Briand. En tal situación de seguridad y orden internacional, los Estados Unidos pudieron muy bien desprenderse de una política que había adoptado de mala gana y para defender sus intereses y su hemisferio contra una especie de piratería internacional ligeramente disfrazada. Además, si contra toda esperanza la paz se alteraría, los Estados Unidos podría fiar en su marina de guerra, que mucho más fuerte que la de cualquier agresor posible contra América. Su único competidor en

poderío naval, Inglaterra, fué más bien un aliado potencial que un enemigo en tal contingencia.

Finalmente, cuando el Secretario Hull abandonó la intervención en Montevideo, el Panamericanismo fué una cosa muy distinta de lo que había sido al tiempo de la declaración de Theodore Roosevelt. Su esfera de acción se había extendido mucho, hasta que incluyó cuestiones políticas y la atmósfera de relaciones interamericanas se habían mejorado mucho, facilitando grandemente la cooperación entre las Américas. De veras, el principal obstáculo a tal cooperación fué el corolario Roosevelt, y por su abandono, ayudaron los Estados Unidos a crear ese espíritu de cooperación eficaz, por falta de la cual se había proclamado la doctrina de la intervención unilateral.

Vista así, la historia de la intervención bajo el Corolario Roosevelt se pone en alto relieve el valor de la cooperación interamericana para todas las naciones del continente, grandes y pequeñas, fuertes y débiles. La falta de ella condujo a los Estados Unidos a adoptar y mantener en efecto, por un cuarto de siglo, una política que fué un agravio y una amenaza constante, y que al fin y al cabo resultó desventajosa a los Estados Unidos por lo que renunció a ella.



Biblioteca de Letras
«Jorge Puccinelli Converso»

**“LA LEY Y LA LIBERTAD EN LA LITERATURA INGLESA”,
conferencia pronunciada por el Profesor Dr. William J.
Entwistle.**

El 2 de diciembre último, en el Salón de Actos de la Facultad, el Profesor doctor William J. Entwistle, Catedrático de Literatura Castellana en la Universidad de Oxford, disertó, sobre “La Ley y la Libertad en la Literatura Inglesa”.

Presidió el acto el Rector de la Universidad, señor doctor Godofredo García; y lo acompañaban en el estrado el Ministro de Gran Bretaña, señor Courtenay Forbes; el Decano de la Facultad de Letras, doctor Horacio H. Urteaga, y catedráticos de la misma.

Presentó al conferenciante el doctor Horacio H. Urteaga, quien puso de relieve la personalidad y obra del profesor Entwistle, que había consagrado su vida al estudio de la literatura castellana, mencionando, además, las distinciones de que había sido objeto en diversas universidades del mundo. El doctor Urteaga fué muy aplaudido.

A continuación, ocupó la tribuna el profesor William Entwistle, quien, luego de agradecer las frases de presentación, entró de lleno en el desarrollo del tema “La ley y la libertad en la literatura inglesa”, manifestando que los conceptos de la ley y la libertad se encuentran entrelazados en el pensamiento inglés de tal suerte que resultan dos facetas de una sola idea. Sin ley no hay libertad, sino capricho; sin libertad no hay ley, sino tiranía. El mando se ejerce por vía de persuasión, y la obediencia es una ley que el súbdito se da a sí mismo. A fines del siglo XIX, el gran poeta Swinburne se entusiasmó de una libertad desenfrenada. Gracias a su genio logró quebrantar el concordato moral que unía a los poetas y al público victorianos, pero no formó escuela, porque no reveló otro principio de orden. Shelley espantó a sus coetáneos por su espíritu rebelde, aunque hoy en día se conoce que sus desafíos y bravezas encierra una moral superior a la de su época.

Así la literatura muestra que, para el inglés, es imposible concebir uno de estos términos sin el otro. Le es igualmente extraño concebirlos antitéticamente, como lo hizo el irlandés Bernard Shaw en “Santa Juana de Arco”. Son polarizaciones de una sola idea—la de la libertad ordenada. Nuestro más antiguo cantor, allá en el si-

glo VIII, expresó este concepto moral de la orden social. La civilización le pareció como un salón regio iluminado, donde reinaba la franqueza y el decoro; y la barbarie era como las tinieblas del reino de los monstruos, dominio de la fuerza y fraude desenfrenados. Dentro de la libertad ordenada hay un vaivén hacia el lado de mayor libertad o de mayor reglamentación. El venerable Beda nos pinta al pueblo inglés del siglo VII en el acto de tomar una de estas decisiones, pueblo grave, silencioso, imparcial, pero resuelto a llegar a una conclusión positiva.

Así asistió al gran debate de la ley y la libertad del siglo XVII. Los oradores fueron los prosistas máximos de nuestra literatura. Richard Hooker, en sus "Leyes de la Política Eclesiástica", abrió el debate con su defensa filosófica del principio legal. La ley deriva su autoridad de la ley que Dios se ha dado a sí mismo para que su infinidad de poder obrase en el mundo "con medida, número y decoro". Conformista fué también Sir Thomas Browne, autor de la "Religio Medici", libro áureo de la prosa inglesa, pero se ve que su conformismo se basó en un criterio perfectamente libre. El poeta John Milton, por su parte, habló de parte de la Libertad. Quiso dedicar todos sus esfuerzos a la defensa de la libertad en todos sus aspectos: civil, doméstico, religioso. Como por aquel tiempo las tropas realistas asediaban a los parlamentarios en la ciudad de Londres, Milton nos da un cuadro conmovedor de Londres, como ciudad de refugio del idealismo, pronosticando la victoria de la Libertad. Habló en poesía. Nunca comprendió la actitud del hombre que se doblega delante de otro, porque encontró en el ser libre la definición misma de lo humano.

Thomas Hobbes, en el "Leviathan", es el apóstol más decidido del absolutismo. Según él, la libertad innata del hombre no da otro resultado que la guerra de todos contra todos. Hay que renunciarla totalmente en beneficio del Estado, que es el hombre artificial o Leviathan. Este contrato social debió ser irrevocable. Ni aún se puede concebir la rebelión contra el Estado siendo inviolable todo poder. Los ciudadanos cedían toda responsabilidad moral al Estado, pero el Estado ¿para que vivía? Pues para nada; por que su condición de libertad absoluta, lo llevaba, según el pensamiento de Hobbes, a la guerra de todos contra todos.

La lógica hobbesiana tanto disgustó a los realistas que no querían aceptar un auxilio tan peligroso. Preferían como sostén del absolutismo la teoría algo pueril de Sir Robert Filmer, según la cual los hombres no nacían libres, sino sometidos a la autoridad patriarcal de los reyes como descendientes por primogenitura del padre común Adán. John Locke, con sus dos ensayos "Sobre el Gobierno", atacó las veleidades de Filmer, antes de anunciar su famoso princi-

pio democrático de que “todo gobierno existe para bien de los gobernados”. La Declaración de la Independencia Norteamericana fué una especie de paráfrasis de las ideas de Locke, que infiltraron así en los discursos de los Libertadores y en las cláusulas básicas de todas las instituciones americanas.

Al terminar su disertación, el profesor William Entwistle fué largamente aplaudido y muy felicitado por las numerosas personas que acudieron a escucharle.



Biblioteca de Letras
«Jorge Puccinelli Converso»

	Pág.
I	
Iberico Rodríguez Mariano. —La Filosofía de Bergson	307
J	
Jiménez Borja, José. —El Problema del Bilingüismo en el Perú	169
L	
La II Escuela de Verano (discursos)	285
La Ceremonia de Clausura de la Escuela de Verano	300
M	
Mac-Lean y Estenós, Roberto. —El Autoctonismo de las Culturas Andinas	5
” ” ” El Demonismo en el Mito Peruano	317
” ” ” Sociología Mexicana.—Lucio Mendieta y Núñez	332
Márquez Miranda, Fernando. —Cusco, Villa dos veces Imperial (conferencia)	136
Mendoza, Alfonso. —El Padre Blas Valera (Primer Historiador Peruano)	100
Miró Quesada Cantuarias, Francisco. —Tratamiento Epistemológico de la Aporía Dicotómica	337
N	
Nota Necrológica	162
P	
Preston Whitaker Arthur. —“Elihu Root y los Orígenes de la Política del buen vecino”. (Resumen de la Conferencia)	408
” ” ” “La Política de Intervención de los Estados Unidos en la América Latina: su Lógica, desarrollo y abandono”. (Resumen de la conferencia)	413

R

	<u>Pág.</u>
Romero, Francisco. —Saber Ingenuo y Saber Crítico.	195

S

Sotelo, Hildebrando. —Supervivencias a través de los Mitos del Antiguo Perú: Wiracocha, Pachacamac y Coniraya	363
Spinden, Herbert J. —Cómo descubrió América el Hombre Primitivo (conferencia).	254
„ „ Las Civilizaciones Arcaicas Americanas (conferencia)	259
„ „ Las mas altas Pirámides culturales de América (conferencia)	265
„ „ Contribuciones del Indio a la Civilización (conferencia)	270

T

Tamayo Vargas, Augusto. —El Cosmos y la Hechicería en la Poesía Caldea	73
Tello, Julio C. —Discurso presentando al Dr. Herbert J. Spinden	252

Biblioteca de Letras

«Jorge Puccinelli Converso»

Ugarte, Guillermo. —Cualidades de los principales personajes de la “Odisea”	390
Urteaga, Horacio H. —La III Asamblea General del Instituto Panamericano de Geografía e Historia. (Discurso)	91

V

Valcárcel, Carlos Daniel. —Cronología y “Genealogía de Garci Pérez de Vargas	212
„ „ „ Nuestra división histórica	358
Vásquez, Renée. —El Caballo, la Guerra y el Héroe en el Poema del Cid	206
Velit, Carlos. —Los Perfiles Humanos en el Poema del Cid	204
„ „ Esquilo y Sófocles a través de las “Coéforas” y “Electra”	382

X

	<u>Pág.</u>
Xammar, Luis F. —Táctica Lírica de Carlos Augusto Salaverry	180

Actividades del Claustro	127-248-405
Elección de Catedráticos	127-248
Grados	129-250-405
Libros y Folletos Recibidos	113-230-392
Notas Bibliográficas	117-240
Revista de Revistas	122-242-399

Indice Onomástico del Tomo VII	425
------------------------------------------	-----



Biblioteca de Letras
«Jorge Puccinelli Converso»

ADVERTENCIA

LA CORRESPONDENCIA Y CANJE DE LA REVISTA DIRÍJASE A LA SECRETARÍA DE LA FACULTAD DE LETRAS. UNIVERSIDAD MAYOR DE SAN MARCOS, CALLE DE SAN CARLOS No. 931.

LAS INSTITUCIONES A QUIENES ENVIAMOS LA REVISTA LETRAS SE SERVIRÁN ACUSAR RECIBO DE LOS NÚMEROS QUE LLEGUEN A SU PODER, A FIN DE CONTINUAR ENVIÁNDOLES NUESTRA PUBLICACIÓN. LA FALTA DE ESTE ACUSE DE RECIBO DETERMINARÁ LA SUSPENSIÓN DEL ENVÍO DE LOS NÚMEROS POSTERIORES.

ESTE ACUSE DE RECIBO NO ES NECESARIO SI LA INSTITUCIÓN DESTINATARIA, NOS FAVORECE CON EL CANJE DE SUS RESPECTIVAS PUBLICACIONES.